

CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QUÍLEZ

VOL. XIX LA HABANA, ENERO 1 - 1933 No. 1



HEMEROTECA
RESERVA

1932

سنة 1352
3.2

10

"Dime lo que lees, y te diré
quién eres."



Donde haya una mujer, —
donde haya un joven, —
donde haya un niño, — allí
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

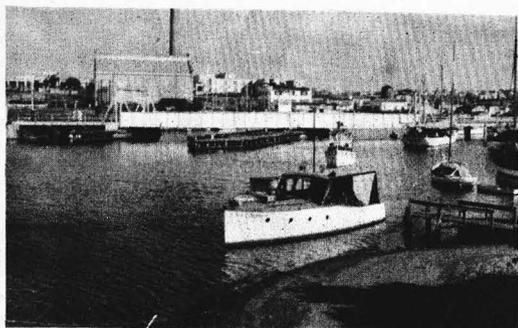
Revista ilustrada de sólido
prestigio, que contiene lectu-
ras interesantes, novelas sen-
sacionales de actualidad, mú-
sica, cocina, consejos domésti-
cos, pequeñas industrias, pá-
ginas para los muchachos y
las niñas, LABORES FEMENI-
LES variadas y novedosas con
descripciones detalladas e ilus-
traciones perfectas, más un
suplemento de dibujos para
ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS
Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).



AVISO

Completamente gratis

le revelamos e imprimimos sus rollos
de cualquier marca.

Gevaert
Belga Photo, S. A.
O'Reilly, 90,
Habana.

Telf. M-8840

Distribuidores para Cuba de los Rollos y
Filmpack GEVAERT



¡Árboles Centenarios

Para llegar a viejo precis
cuidar el organismo.
Preservarlo de las
intoxicaciones...

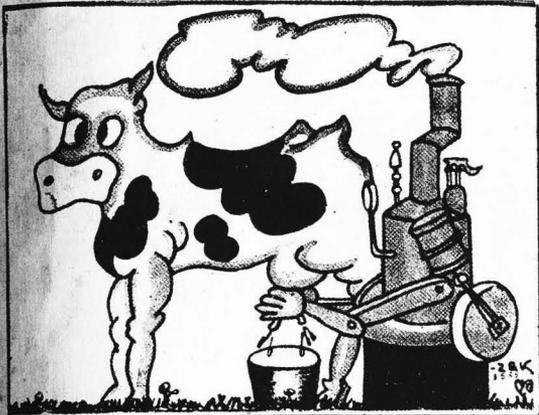
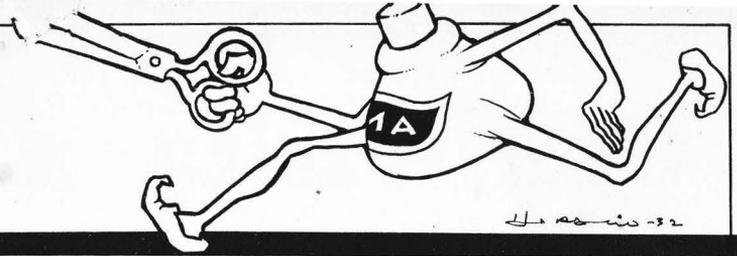
ENTERODEXTRIN

quiere decir: intestinos
limpios, hígado normal,
SALUD, SALUD...

Dietetic Food Co.

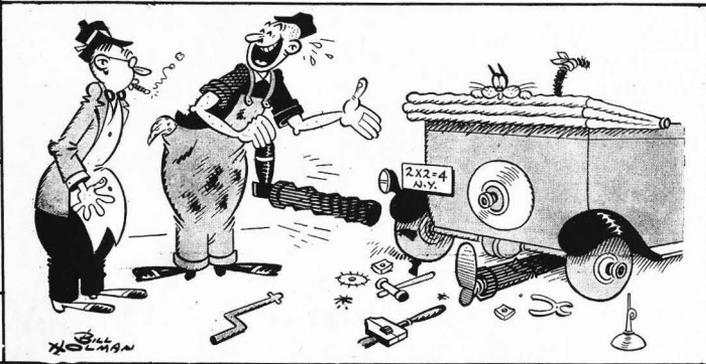
Villegas No. 76
Habana

GOMA Y TIJERAS



La vaca.—¡Gritan contra las máquinas y cada día inventan una nueva!
(De "Umoristische Listy".—Buda-pest).

—Yo pongo esto debajo del carro, ¡y así el dueño se cree que estoy trabajando!
(De "Judge".—New York).



CUENTOS

Salomón se tropezó con Eduardo en la calle y, después de abrazarle cariñosamente, le dice con desconsuelo:
—Estoy en la calle... y sin llavin.
—Pero ¿cómo es eso? ¿No tienes más de veinte casas desalquiladas?
—Cierto... Pero ¿si no las alquiló cómo quieres que pueda pagarme el alquiler?

—¿Has visto, querida? ¡Ya en París se compran hasta los cortejos nupciales!
—Eso no es raro. ¿No se compran en todas partes los maridos?



VACACIONES EN EUROPA

—¿No prefiere el señor que le sirva el whisky en el vaso?
—¡Después! Esto lo quiero para cuando regrese a casa.
(De "Le Rire".—Paris).

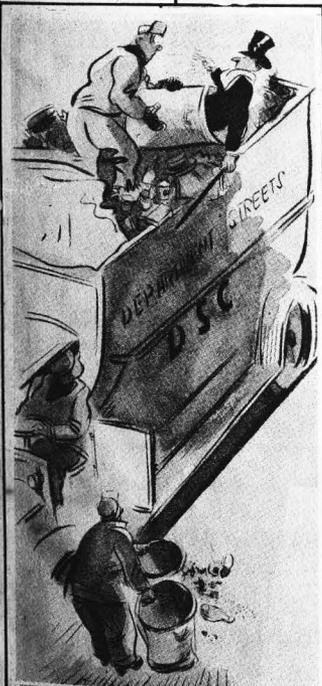


¡PUBLICIDAD! ¡PUBLICIDAD!
—Querida amiga, contamos con su visita mañana.
—Imposible, querido; mañana es el día de mi tentativa de suicidio.
(De "Le Rire".—Paris).



PERIODISMO

—Hay que entrevistar a ese político.
—¡Pero si yo no sé nada de política!
—Eso no importa; él tampoco.
(De "Le Rire".—Paris).



—Bien; ¡en lo sucesivo tenga más cuidado con lo que hace!
(Del "Judge".—New York).

Una Visita a Hollywood

Será uno de los grandes premios en el Gran Concurso Nacional de Belleza GRACE LINE - CARTELES. ¿Cuál es la mujer más bella de cada provincia? ¿Cuál es la mujer más bella de Cuba? La publicación, en números anteriores de CARTELES, de las Bases para el gran Concurso Nacional de Belleza que ha organizado esta revista en conexión con la importante empresa naviera de la Grace Line, ha despertado entre nuestros lectores de toda la República un apasionante interés. Hemos recibido millares de cartas solicitando datos e interesándose por los requisitos y por la organización general del Concurso. Estamos preparando cuidadosamente esos datos y en próximos números daremos a conocer al público los grandes premios que ofreceremos a las vencedoras, una Reina por cada provincia y una Reina Nacional seleccionada entre ellas.



Lo que podrán ver en Hollywood las triunfadoras en nuestro Concurso Nacional de Belleza.

Uno de los grandes premios será **UNA VISITA A HOLLYWOOD** con la perspectiva de un viaje a bordo de uno de los grandes palacios flotantes de la Grace Line, desde California a La Habana, después de haber llegado a la fascinadora ciudad del Pacífico visitando primero a New York y atravesando todo el territorio norteamericano, por ferrocarril, desde New York a San Francisco. Los premios a las triunfadoras serán, en realidad, dignos del prestigio de la Grace Line y de CARTELES, lo que garantiza el cumplimiento estricto de todos los ofrecimientos que haremos. Próximamente aparecerá en CARTELES la lista de esos premios. Toda mujer cubana, genuinamente bella, tiene la misma perspectiva de triunfo por cuanto en nuestro concurso no serán los votos tan sólo los que determinarán la victoria.

La GRACE LINE y CARTELES

no persiguen ninguna otra finalidad que la de escoger entre las mujeres cubanas

LOS SEIS TIPOS DE BELLEZA

que coloquen el nombre de Cuba en el más alto nivel en la tierra donde resplandecen las más bellas mujeres del mundo.

Eminencias

Perfumes

Sobreponiéndose a su misión de ayudar a hacer atractivo el conjunto de la mujer, hay en el perfume un hondo significado de la propia personalidad. Sabemos de la exquisitez, de la medianía o de la rutina de una mujer que nos interesa, por la calidad y gusto de su perfume, unido todo esto con sello imborrable al caudal de nuestros recuerdos, ya que será la fragancia de un perfume renovación segura de cosas que se fueron, de ilusiones que agradaron y aún de mucho más, porque hemos querido soñar que es la esencia de quien lo lleva. Tejido todo con el romanticismo de nuestra vida, hay que darle importancia a los que vamos a usar y refinando el gusto no darle entrada a aquellos que pongan una nota discordante en la buena impresión. Prefiere siempre hacer supresión total de sus usos a recurrir por afán llamativo a algo que no lo amerite. Piensa sensatamente que más vale tu propia fragancia que el olor insoportable de un perfume pretencioso. Si en la exquisitez de lo bueno hay un reguero delicioso, en la imposición de lo malo hay una ofensa al olfato. En esto deberíamos ser intrínsecos, pues depurando el gusto y la selección ahuyentáramos del mercado, y por tanto la posibilidad de adquirirlas, mezclas que no deberíamos llamar perfumes, porque están muy lejos de serlo.

Aun aceptando el intrínseco valor de las materias confectionantes, es preciso para el triunfo del perfume un hondo sentido del gusto, un algo indefinido pero que se sabe adueñar de nosotros aun cuando no lo sepamos penetrar, y de ahí la ciencia suprema de la perfumería francesa en que hay igualdad de dosis entre la escrupulosidad de la técnica y el refinamiento del olor. Podemos con el tiempo y el esfuerzo igualarnos a lo logrado, por el momento son ellos la norma directora, y si hay afán de imitación en la constancia de la labor surgirán competidores importantes.

¿Qué tenemos en este renglón como novedad abarcando esencias, lociones, polvos y cosméticos?

Como la sensación del momento, Lanvin, esa insuperable creadora de exquisitez, nos ha mandado en "Scandal" una esencia exótica e inconfundible, de perfecta distinción. No es posible sustraerse al encanto de su regla fragancia.

En "For Ever" hay un destello de delicadeza, y en "Nuit Espagnole" un sabor de romanticismo. Si preferimos la nota oriental, podemos seleccionar "C'est pour vous". En "Je reviens", como bien lo indica su nombre, habrá esa impresión ya señalada de renovación de recuerdos, en la firma hay una garantía, Worth afianzado altamente en su última y brillante combinación "Honeysuckle".

Molyneux, Patou, Lelong y otras firmas de la alta costura, han ampliado su arte con la línea del perfume, y en todas sus creaciones hay una reafirmación de gusto perfecto.

En las aguas de tocador se mantienen sobresalientes las del príncipe Matchabelli, nota distinguida en todo tocador elegante, y también selectas el "Ambar" de Babany y "Petales Froises" de Lanvin.

En los polvos del rostro hay infinitas creaciones de valor, pero como novedad de garantía hallaremos "Helena" y "Duvert de Lys", frescos y adherentes para las condiciones de nuestro clima.

En arbol, los del Institut de Beauté, "Novella", de la Academia, y el Compact, Refill, de Elizabeth Arden, serán éxito seguro.

El creyón de labios llamado a una selección esmerada nos ofrece belleza y se-

guridad en la marca que escogeremos bajo el nombre de "Corazón de rosas", en la famosísima de Angelus "Louis Philippe", nota elegante que señala un perfecto conocimiento del tocador, y muy de éxito los creyones de "Michel" y Richard Hudnut, tan favorecidos en nuestro país.

No es posible detenerse en el tema del perfume sin hacerle un aparte de homenaje a Guerlain, el mago de la industria, que en su mismo suelo y con igual categoría en todos los países donde se rinde culto a lo exquisito, tiene el diploma excelente, porque en sus esencias, lociones y polvos no cabe casi la selección, seguras como podemos estar de que todo lo suyo será superior.

La vida con sus prosaicas realidades, parece vencer al ideal; el ideal es lo único eterno, y por fin, se desquita victorioso, y en un día, en un momento, desbarata, destruye la vida mejor ordenada, la más tranquila, la que parecía más segura de pasiones o de locuras que trastornan su equilibrio perfecto.

La vida es toda hermosura y es toda armonía. Pero es una música de mil instrumentos, que mal puede oírse si a un solo instrumento, entre tantos, la atención asiste. Si agua de los mares en pomos encerradas, ¿de las olas del mar que sabrías? Que son muy amargas. De la vida no puede beberse el mar gota a gota, ni de su armonía escucharse una sola nota. Para amar la vida ha de entrar en el alma a oleadas el mar infinito de sus armonías.

Las grandes tristezas son así: se clavan tan hondo, en el corazón, que parecen perdidas, y el mismo corazón no las siente, con asombro nuestro, pero dura poco el engaño; están bien claudas para toda la vida: primero es llanto, quejas, rabia quitá; después... es la resignación, una sonrisa; una sonrisa triste, dolorosa, como una herida abierta siempre.

La buena educación consiste precisamente en llegar a conseguir que lo más sincero en nosotros sea la educación. Desconfíe usted de los que dicen: "Si no fuera por educación, ya le diría a usted lo que siento", porque la buena educación estriba en no sentir nunca el deseo de decir a nadie lo que no pueda decirse siempre entre gente bien educada.

Hay gente que quiere... que dice que quiere, y no sufre; saben querer con orden. Hay quien lleva cuenta con todo, hasta con el corazón. Hasta aquí quiero; de aquí no se pasa, que es mucho gasto.

BENAVENTE.

Como gustará más

Disciplinándose a un compás suave y agradable.

La voz, cascada del sonido, debe ser templada a un grado agradable, que manteniendo en reposo nuestro sistema, nos permita hacer de la conversación un motivo general de satisfacción.

Sea cual fuere tu metal y tu temperamento, a todo se avendrá si hay constante voluntad.

Sin fingimiento, sin normas forzadas, natural y lentamente, ve haciendo de tu voz no lo que ella exija, y si lo que tú pretendas.

Habla, con voz suave, calmada y apropiada, sin equivocar ni ponderar la expresión, dejando que cada frase cargue su propio peso y que sepa tu voz convenientemente arrullar con ternura o revivir con pasión.

LO QUE REQUIERE LA MANICURE

Instrumental requerido: dos tenacillas pequeñas, de acero muy fino y bien niqueladas; unas serán rectas y las otras curvas.

Unas tijeras sumamente finas propias para cortar la cutícula. No deberán jamás emplearse en el corte de las uñas, pues perderían su forma especial.

Dos bajapieles, uno para raspar y el otro para borrar.

Lima de metal para pulir las uñas, que deberá utilizarse siempre de clase extra.

Lima de cartón para suavizar y completar el pulimento.

Dos tallos de marfil, de punta relativamente fina. Se utilizarán en la limpieza de la uña, revistiéndolos de una ligerísima capa de algodón y también en el barnizado.

Dos polvos, uno grande, que hemos de emplear en el brillo cuando se ha usado pomada o polvo, y el más pe-

Coquetería

EN las páginas diarias de la vida de una mujer, se destiza a menudo, lamentablemente casi como algo corriente, esa condición peligrosa y de honda trascendencia que hemos querido poetizar con el nombre bonito de coquetería. ¿Sabe la mujer que la juega, las dolorosas consecuencias que puede tejer su práctica? Hay en esto un falso principio que, inculcándose en la niña como condición natural, hace que ella se asiente más tarde en la vida de mujer, como resultado de lo que ayudamos a fomentar.

La Naturaleza, sabia en sus disposiciones, otorgó a la mujer entre sus mejores dones el de la gracia como matiz precioso de sus íntimos valores, pero no es menos cierto que rechaza como ofensa a sus obsequios el mal uso que sepamos hacer de un beneficio, y entra de lleno aquí el engaño que hacemos con la coquetería disfrazándola de suave modalidad, de solapado disimulo, para hacer de ella más que forma de natural atracción, profundo y doloroso cíncel de sentimientos.

No traemos, como comodamente nos decimos, unido al don de la vida nuestras propias virtudes, nuestros peores defectos. Somos puestos en la brega desnudos de personalidad, y ella, no se forma recta o torcidamente más que bajo la mano esmerada de una dirección altamente responsable y aun más por la clara visión de nuestro criterio, y de ahí la importancia de la madre que enseñe y guíe y el florecimiento consecuente de lo que se nos ha inculcado.

Inconsciente de su papel, descansamos en la niña mil y mil veces la vanidad de la familia, revistiéndola de una prematura atracción que nos permita en ella tener una válvula de desahogo a nuestro continuo afán de lucir, y sin que de ello nos demos cuenta hoy en esta labor continua un otorgamiento insensato de los hechos de mañana. La vanidad es el defecto soberano de la vida, pero viviendo en las redes de seda de un temperamento ligero de mujer, sabe revestirse de ropajes seductores y abrirse paso bajo el disimulo de la coquetería, adueñándose de los rincones más inaccesibles.

Con esta arma de doble filo, si es verdad que se conquistan rendimientos superficiales, no es menos cierto que sembrando a la ligera sólo hallaremos brofos donde pudieron florecer mil rosas; pero no es esta la sola y más dolorosa consecuencia de la coquetería, pues casi siempre rompiendo los límites de lo nuestro, va a infiltrarse con apariencias falsas en corazones que no nos pertenecen, y rotándonos primero de un perfume que agrada va lentamente evaporando sus esencias para dejar en el fondo la amargura del veneno y hacer de lo que sólo se llama ligereza, una traición imponderable. No es posible jugar con el sentimiento al igual que con los recursos del tocador, poniéndonos hoy un retoque para abandonarlo mañana, y ligando la variedad del perfume para hacer más sensación. Son corazones los que barajamos en esto, y si hoy nos favoreció la suerte dándole a otro el rudo espardearazo, no lo dudes, pronto vendrá tu turno, y en la fuerza del rechazo habrá también lágrimas de desencanto.

Cierra las puertas de tu alma a esto que parece nada y es un reguero de mal, y si persiste tu coquetería al servicio de tu éxito de mujer, no te engañes nunca esperando de ella la felicidad, porque dentro de su misma malla se te hará trizas el corazón.

LEONOR BARRAQUE.

PONCHE DE PIÑAS

(A petición de una lectora de Guantánamo).

El juego de dos piñas grandes de la tierra se mezcla con diez botellas de sidra, el zumo de dos limones verdes y dos libras y media de azúcar. Todo bien mezclado, se pone a helar.

En próxima sección daremos la forma usual en el trabajo de manicure.

PONCHE DE GINGER ALE (Vaso grande)

Jugo de limón. Jugo de naranja. Media toma de granadina. Una botella de ginger ale. Se llena con hielo, se adorna con frutas y hierbabuena. Batirlo.

DOS TRATAMIENTOS PARA EL LAVADO DE CABEZA

Tómese salvado de avena, seco en absoluto (mediante el calor de un horno); macháquese y agréguese unos 55 gramos de polvo de iris por cada medio kilo y tamícese el total perfectamente, con lo que quedará confectionada, una loción recomendable. Esta segunda fórmula se aplicará preferentemente a las cabelleras rubias: una razonable mezcla de polvos de talco con almidón en pasta, lo que dará a las blondas un suave matiz comparable a la seda.

Nada hay más miserable e insensato que el hombre abandonado a sí mismo.

CHATEAUBRIAND.

Destierra del mundo la etiqueta, y los hombres se comerán los unos a los otros.

CASTRO SERRANO.

Se ven, sí, gentes obsequiosas, pero gentes atentas ¡qué difícil es hallarlas!

FERNÁN CABALLERO.

El sarcasmo y la ironía son armas cuyo uso es tan fácil que cuanto más basta es la mano, mejor las maneja.

FERNÁN CABALLERO.

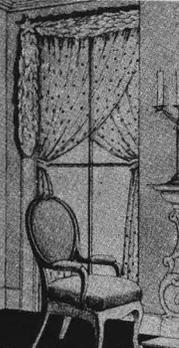
Utilidades

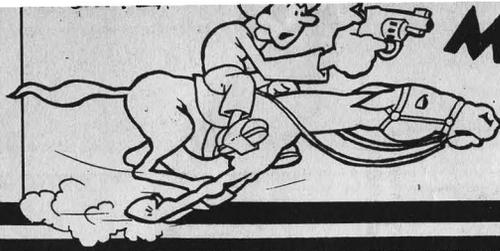
Para lograr extracto de carne: se calienta en la parrilla medio kilogramo de buey magro, a fuego lento. Luego se corta en pedacitos y se pone en una prenta u otro utensilio apropiado, a fin de extraer todo el jugo posible, que se recoge en una taza. Es preciso quitar la grasa, y hay que tener cuidado en no llegar a cocer la carne.

Para preparar un shampooing líquido: solución alcohólica de jabón, 200 gramos; alcohol, 100 gramos; agua de colonia, 50 gramos; éter acético, 2.5 gramos; terpinol, 20 gramos; esencia de bergamota, 40 gotas; glicerina, 50 gramos; solución de carbonato potásico, 50 gramos; amoníaco, 5 gramos; agua destilada, 1.000 gramos. Al cabo de ocho días se filtra; si queda turbio se pasa a través de caolín.

Para contener rápidamente el hipo, siempre que su causa sea sólo accidental: chupar un terroncito de azúcar en el cual hayamos echado una pequeña cantidad de vinagre.

Limpieza de los pisos de linóleo: se emplea una mezcla a partes iguales de leche y agua; se seca y se frota con la siguiente composición: cera amarilla, 5 gramos; esencia de trementina, 15 gramos; barniz, 5 gramos. Para darle brillo, una solución muy diluida de cera amarilla en esencia de trementina.

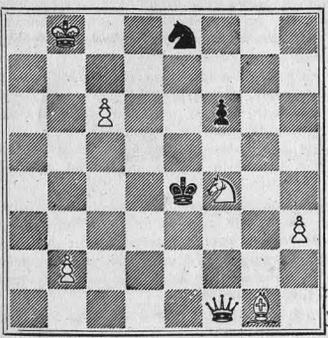




MATANDO el TIEMPO



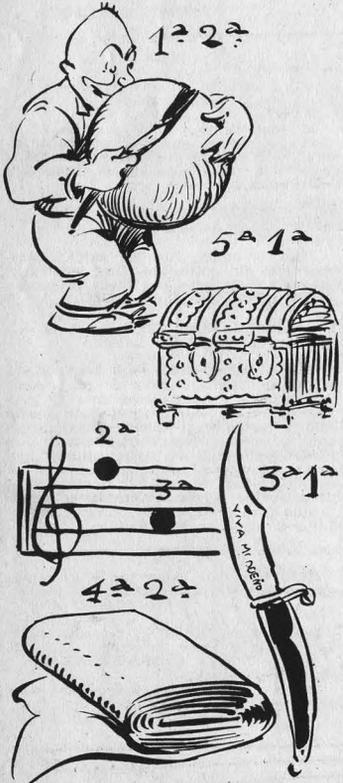
1-PROBLEMA DE AJEDREZ.



BLANCAS MATAN EN 3.
2-FRASE HECHA.



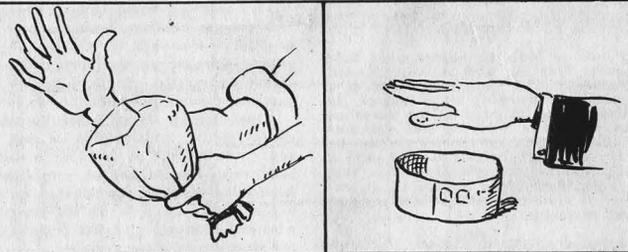
3-CHARADA GRAFICA.



CURIOSIDADES

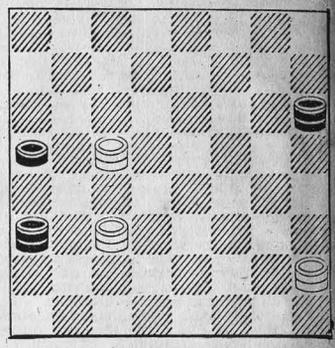
REVENTAR UNA BOLSA DE PAPEL

Los efectos de la compresión del aire se observan ruidosamente al realizar el conocido experimento de golpear con la mano o contra la pared una bolsa de papel henchida de aire (Fig.), si se le mantiene bien cerrada, la bolsa revienta con estrépito.



Experimento análogo puede realizarse con una sencilla faja de periódico enviada por correo: abierta la faja como un aro y colocada verticalmente sobre la mesa, golpeándola con la palma de la mano de manera que todo el borde superior del papel sea apretado a un tiempo (Fig.), la faja, como la bolsa del experimento anterior, reventará con estrépito, por no hallar salida el aire comprendido en la capacidad formada por la mesa, el aro de papel y la palma de la mano. Para este experimento puede servir también la mitad de una cajetilla de cigarrros.

7-PROBLEMA DE DAMAS.

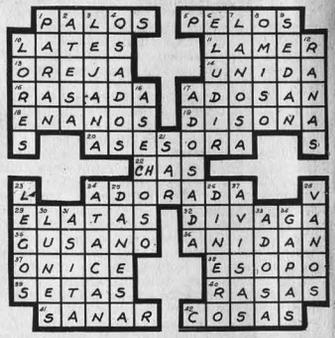


BLANCAS JUEGAN Y GANAN

SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:

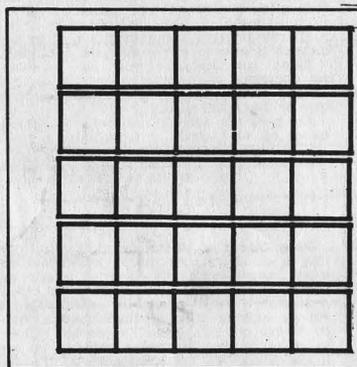
- 1-C6AD
- 2-Abacorado.
- 3-



- 4-Las plantas crecen más deprisa de cuatro a seis de la mañana que durante el resto del día.
- 5-A vuelta de correspondencia.
- 6-Del 28 al 32.
- 7-Leer entre líneas.
- 8-

4- 5 PALABRAS DE 5 LETRAS

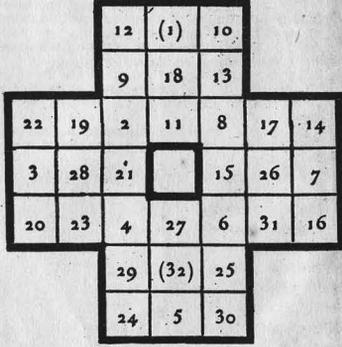
Combinando "dos vocales" y "tres consonantes" se pueden formar los cinco significados siguientes:



- Inmensa cadena de montañas
- Medio para lograr un objeto
- Natural de un estado de Europa
- Apretada, compacta, espesa...
- Ciudad de Francia. Plaza fuerte

5-FILA INDIA.

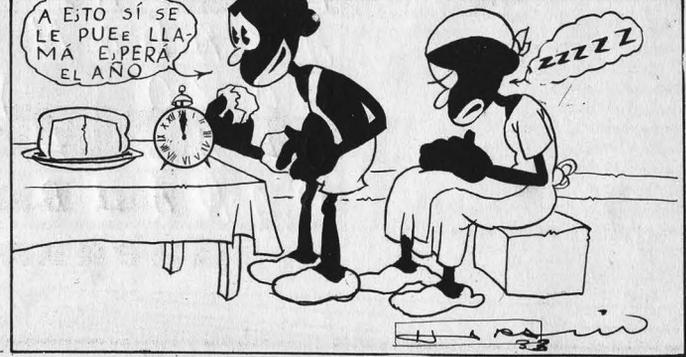
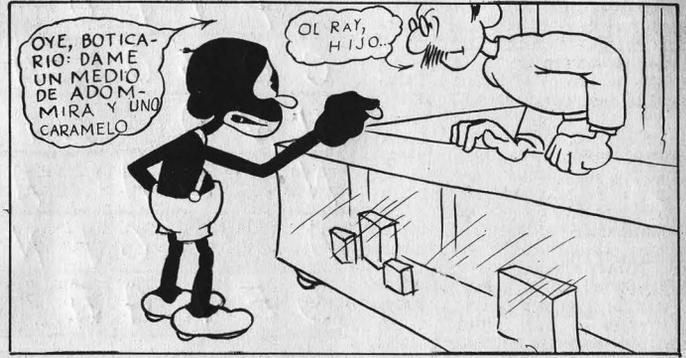
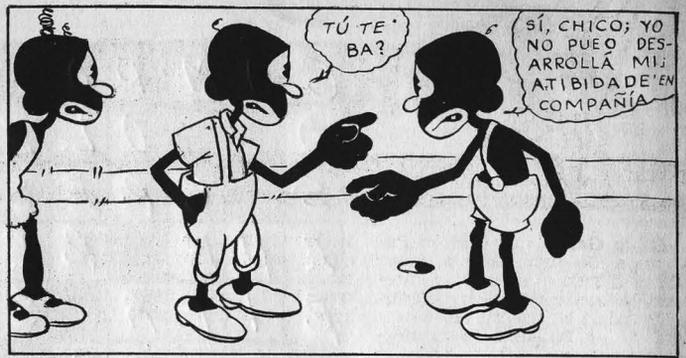
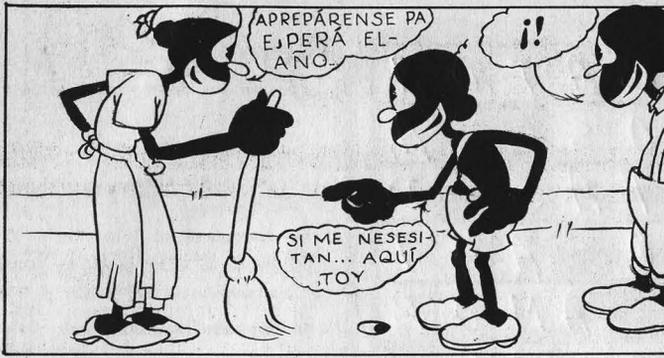
6-DICHO.

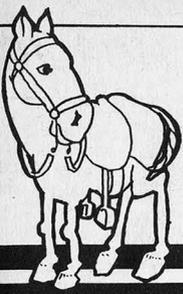


Un hombre honrado no encontrará jamás una amiga mejor que su esposa.

Rousseau.

- 9-Tiene la mitad de la obra el que la principia.
- 10-Murió el cochino.
- 11-Coselete.





SIGUIENDO al MUNDO



—Greta Garbo, que está en París, viaja de incógnito, a pesar de lo cual todo el mundo se entera de lo que hace y de adónde va. Ya sabemos que de allí se dirigirá a las Baleares, para descansar unos días, porque debe estar cansada del trabajo inútil de guardar el incógnito. Ya le llegará el día en que deseará que todo el mundo se entere de su existencia y nadie le llevará el apunte. También las "estrellas" se apagan.

*
—La esposa de un propietario de cine, de Varsovia, se ahorcó, por celos, colgándose, durante la oscuridad de una película, en uno de los aparatos de luz, con el fin de arruinarle el negocio, según manifestaba en una carta que se halló sobre el cadáver. Pero no contó con la superstición popular, que atribuye buena suerte a todos los locales en que alguno se ha ahorcado. Además de estar el cine lleno, se dice que ha vendido a peso de oro cada pedazo de la cuerda que lo dejó viudo, para amuletos contra la "jettatura".

*
—La obra "Cyrano de Bergerac", que tanta fama dió a Ros-tand y que ha sido traducida a

varios idiomas, fué rechazada por el comité de admisión de la Comedia Francesa, que no la encontró "representable", augurando al autor un rotundo fracaso.

*
—El "Diario" de los Goncourt no ha podido publicarse aún por contener acerbas críticas contra grandes figuras contemporáneas.

*
—A los catorce años de terminada la espantosa conflagración que enlutó al mundo, todavía quedan víctimas de ella. No nos referimos a los lisiados, bacilosos, enfermos mentales y demás infelices que en los campos de batalla adquirieron los gérmenes de sus dolencias de hoy, sino a los heridos que aún no han podido ser curados.

Hace unos días, en un hospital londinense falleció F. Corfe, de 37 años de edad, después de soportar cinco operaciones motivadas por las heridas recibidas durante la campaña.

En la misma fecha y por igual motivo dejó de existir John Lewis Boyd.

¡Y que haya todavía quienes se atreven a predicar la necesidad de la guerra!

—La actriz de revistas Jacqueline Hunter entabló una demanda contra el presidente de la Pan-American Petroleum and Transport Corporation, Robert G. Stewart, exigiéndole una indemnización de 50,000 dólares por ruptura de compromiso matrimonial. Asegura que Stewart le prometió casarse con ella tan pronto como se divorciase de su esposa.

Solamente la circunstancia de estar habituados a las cosas extraordinarias nos permite leer una cosa así con absoluta indiferencia, cuando, en realidad, debería escandalizarnos. Porque demandar por el motivo dicho a un soltero, a un viudo o a un divorciado, vaya y pase; pero ¡a un casado!...

Eso equivale, poco más o menos, a la frase de los derrochadores sobrinos de tíos tramposos:

—Palabra de honor que apenas muera mi tío le pago la cuenta.

*
—El Gobierno prusiano se ha decidido, como se sabe, a contener los progresos del nudismo.

Un decreto publicado en forma de circular a las oficinas de Policía prohíbe, no solamente el desnudo integral, sino también los

trajes demasiado sintéticos. Así es que las damas que se bañen en público tendrán que llevar el pecho totalmente cubierto y usar "maillots" reforzados en ciertos lugares. En resumen, que no se deja libertad alguna a la fantasía o al impudor.

Sin embargo, el decreto en cuestión no ha entrado en vigor hasta el primero de noviembre, de manera que sus efectos no comenzarán a sentirse hasta la próxima estación.

De aquí a entonces, ¡Dios sabe lo que habrá sido del Gobierno prusiano y de sus ordenanzas! Y además, que no está demostrado que los nudistas se sientan más dispuestos a desarmarse que los "junkers".

*
—El municipio de Schutzen, en Burgenlandia, ha hecho saber a los contribuyentes que está dispuesto a aceptar el mosto en pago de las contribuciones atrasadas. ¿Qué le parece a nuestras autoridades la medida? Podrán cobrar los impuestos en azúcar y es indudable que entonces la vida se les haría más dulce!...

Laureano López

S. en C.

SASTRES - ARTISTAS

Trajes de Calle

Trajes de Sport

Trajes de Etiqueta

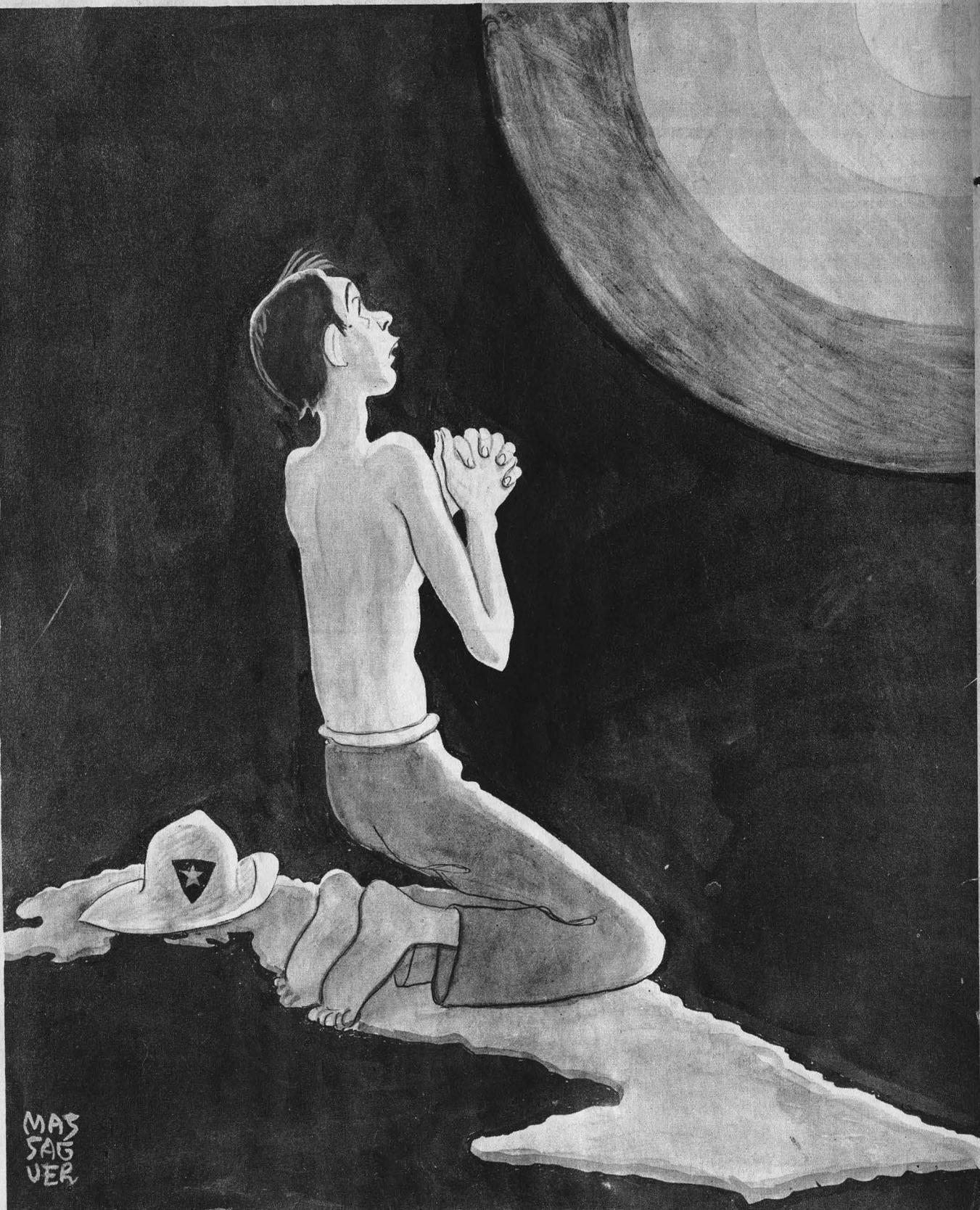
Siempre en posesión de las últimas novedades y fantasías para la indumentaria del hombre elegante, a precios razonablemente ajustados a las posibilidades económicas del momento.

“LA EMPERATRIZ”

San Rafael, 36

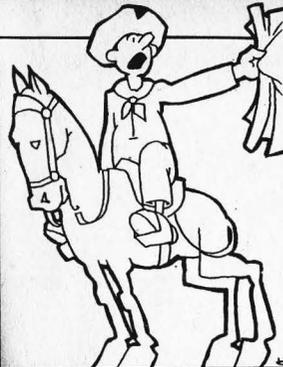
Habana, Cuba

¡AMEN!



—Señor: ya no te pedimos siquiera un feliz año nuevo, sino uno un poquito mejor que este que dejamos...

(Caricatura de Massaguer)



CARTELES



Fundado en 1919

DIRECTOR: ALFREDO T. QUÍLEZ

Publicado en la ciudad de La Habana, República de Cuba, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Redacción, U-5621; Administración, U-2732; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York, E. U. A.; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires, Argentina; 22 Rue Royale, Paris, Francia; 14 Cockspur St., Londres, Inglaterra; 39 Unter den Linden, Berlin, Alemania.—Número suelto, 10 centavos; atrasado, 20 centavos. Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase. No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XIX

LA HABANA, ENERO 1 - 1933

No. 1

FELIZ AÑO NUEVO



(Merna KENNEDY, de la Universal, en "pose" especial para CARTELES).

Una Obra Maestra del Gran Novelista Inglés que creó el tipo de Sherlock Holmes

EL profesor Challenger estaba del peor humor posible. Mientras permanecía a la puerta de su estudio, con la mano sobre el pomo disponiéndose a penetrar, escuché un monólogo poco más o menos como sigue, estallando las palabras cual bombas de 400 libras:

—Sí, ya le dije que esta es la segunda llamada equivocada en una mañana. ¿Se imagina usted que un hombre de ciencia debe ser distraído de su trabajo esencial por la constante interferencia de un idiota que se encuentra al otro lado del alambre telefónico? No lo consentiré. Envíe inmediatamente por el administrador.

—Oh! usted es el administrador... Bien, ¿y por qué no administra y pone orden? Sí, lo único que se le ocurre es distraerme de mi importante trabajo que su mente es incapaz de comprender. Necesito hablar con el superintendente.

—¿No está? Ya me lo imaginaba. Le voy a llevar ante el juez si esto ocurre otra vez. Ya los cantos de los gallos han sido puestos al margen de la ley. Una vez logré orden judicial contra ellos. Si los gallos molestan ¿por qué no también los timbres? El caso es claro. ¿Una satisfacción por escrito? Bien, la consideraré. Buenos días.

Fué en ese instante que me aventuré a penetrar. Ciertamente escogía un momento desgraciado. Lo comprobé cuando volví del teléfono... un león enjaulado. Su hermosa barba negra estaba erizada, su pecho se agitaba violentamente, con indignación y sus arrogantes ojos grises me recorrían de pies a cabeza como si fuera a descargar toda su cólera sobre mí.

—¡Infernales vagos, ladrones de sueldos!—rugió al fin.—Les podía oír riéndose mientras daba mis quejas. Esto es una conspiración para aniquilarme. Y ahora, joven Malone, llega usted para complacer una mañana desastrosa. ¿Está aquí,—preguntó,—por su propio impulso o viene comisionado para obtener una entrevista? Como amigo, bienvenido... como periodista, está de más aquí.

Cazaba nerviosamente por mis bolsillos la carta que me había dado McArdle, cuando algo, súbitamente, apareció en su memoria. Sus manos temblaban y buscaban entre los papeles que había sobre el escritorio y sacó un recorte de periódico.

—Ha sido usted bastante bueno para aludirme en una de sus elucubraciones—dijo agitando violentamente el papel ante mi cara.—Fué en el curso de sus un tanto fastuosos comentarios recientes al hallazgo de unos esqueletos de saurios descubiertos en Solnhofen. Comienza usted un párrafo con estas palabras: "El profesor G. E. Challenger, uno de nuestros más grandes científicos..."

—¿Bien, señor?—pregunté.
—¿Por qué esas insidiosas limitaciones y calificaciones? Tal vez pueda usted nombrar a esos otros a quienes supone iguales o posiblemente superiores a mí.

—Ha sido un error. Debi haber dicho: "Nuestro más grande científico"—admiti.—En realidad ese fué mi pensamiento, pero ya sabe usted la precipitación con que trabajamos en los periódicos.

—Mi querido y joven amigo, no se imagine usted que soy un fatuo, pero es que como estoy rodeado de titulados sabios y colegas me veo obligado a exigir mi puesto. ¡Venga! ¡Siéntese! ¿Cuál es el motivo de su visita?

Tenía que ir con cuidado, pues sabía lo fácil que resultaba encozular al león. Abrí la carta de McArdle, el editor.

—Ya recuerdo al hombre... no es del todo una especie mala de la clase.

—Siente, por lo menos, una gran admiración por usted. Siempre se ha dirigido a usted cuando necesitó alguna investigación de elevado valor científico. Y ese es el caso ahora.

—¿Qué desea?—Y Challenger se infló como un pavo bajo la influencia del elogio. Tomó asiento, con los codos sobre el escritorio, sus manos de gorila enlazadas por los dedos, su barba saliente y sus grandes ojos grises, medio entornados, fijos sobre mí.

—Le voy a leer esta nota que me dirigieron. Dice así: "Haga el favor de visitar a nuestro estimado amigo el profesor Challenger y pídale su cooperación bajo las siguientes circunstancias: hay un caballero nombrado Theodore Nemor viviendo en White Friars Mansions, Hampstead, que dice haber inventado una máquina del más extraordinario carácter capaz de desintegrar cualquier objeto colocado dentro de la esfera de su influencia.

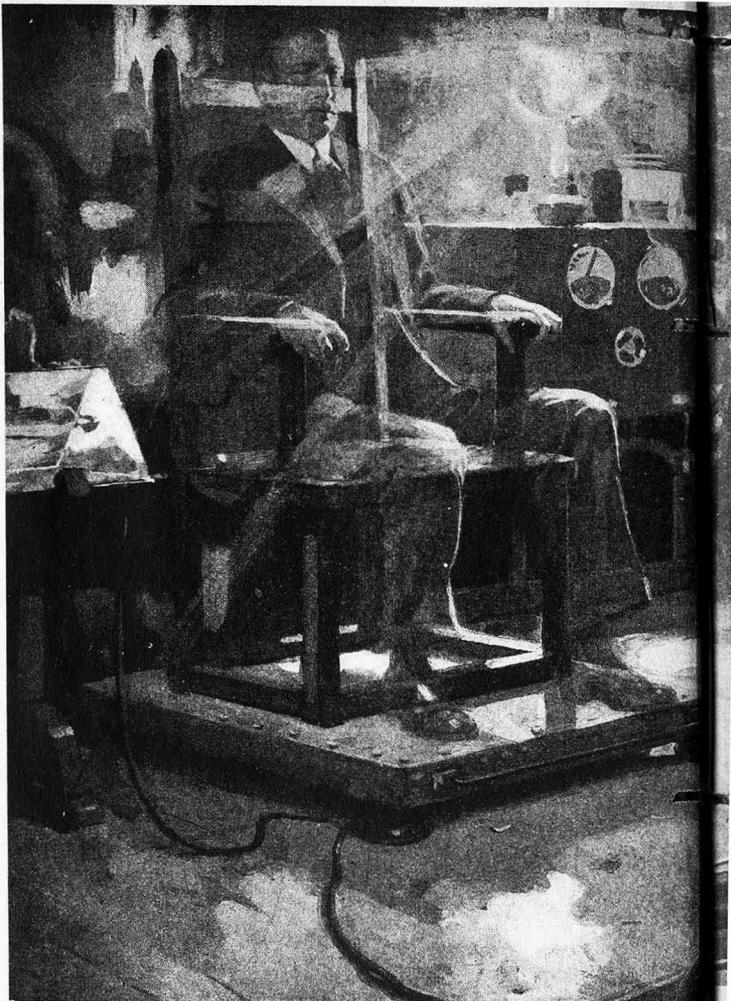
"La materia se disuelve y vuelve a su condición atómica o molecular. Invirtiendo el proceso, se pueden volver a unir y tomar su forma primitiva. Su afirmación parece ser la más extravagante, pero hay pruebas sólidas de que existe una base para ello y que el hombre ha dado con algún descubrimiento extraordinario.

"No necesito hacer hincapié sobre el carácter revolucionario de tal invención, o de su extrema importancia como arma de guerra. Una fuerza que pueda desintegrar un acorazado, o desaparecer un batallón, aun cuando fuera sólo por un tiempo, convirtiéndolos en átomos, dominaría el mundo. Por razones políticas y sociales no se debe perder un instante en llegar al fondo de todo ese asunto.

"El hombre busca publicidad para vender su invento, de modo que no habrá dificultad en acercarse. La tarjeta adjunta abrirá las puertas de su casa. Deseo que usted y el profesor Challenger le visiten, inspeccionen su invento y escriba para el periódico un artículo considerable sobre el valor del descubrimiento. Espero tener noticias suyas esta noche.—R. McArdle".

—Esas son mis instrucciones, profesor—agregué, mientras doblaba y guardaba la carta.—Espero sinceramente que venga conmigo, porque ¿cómo puede mi limitada capacidad actuar en esa materia?

—¡Clerto, Malone!—respondió el hombre.—Aun cuando no ca-



El Hombre que Podía

Ilustración de J. M. Clement

rece usted de inteligencia, estoy de acuerdo en que este asunto resulta un poco fuerte para usted. Esos imbéciles del teléfono me han arruinado la mañana, de modo que poco más podría hacer. Estoy enfascado en la preparación de mi respuesta a ese bufón italiano, Mazotti, cuyos puntos de vista sobre el desarrollo de la larva de las hormigas tropicales han excitado mi burla y menosprecio, pero voy a dejar el trabajo de descubrir al impostor para esta tarde. Mientras tanto, estoy a su disposición.

Y así fué como aquella mañana del mes de octubre me encontré con el profesor, marchando a toda velocidad hacia el norte de Londres, para pasar por la que fué una de las más singulares experiencias de mi vida.

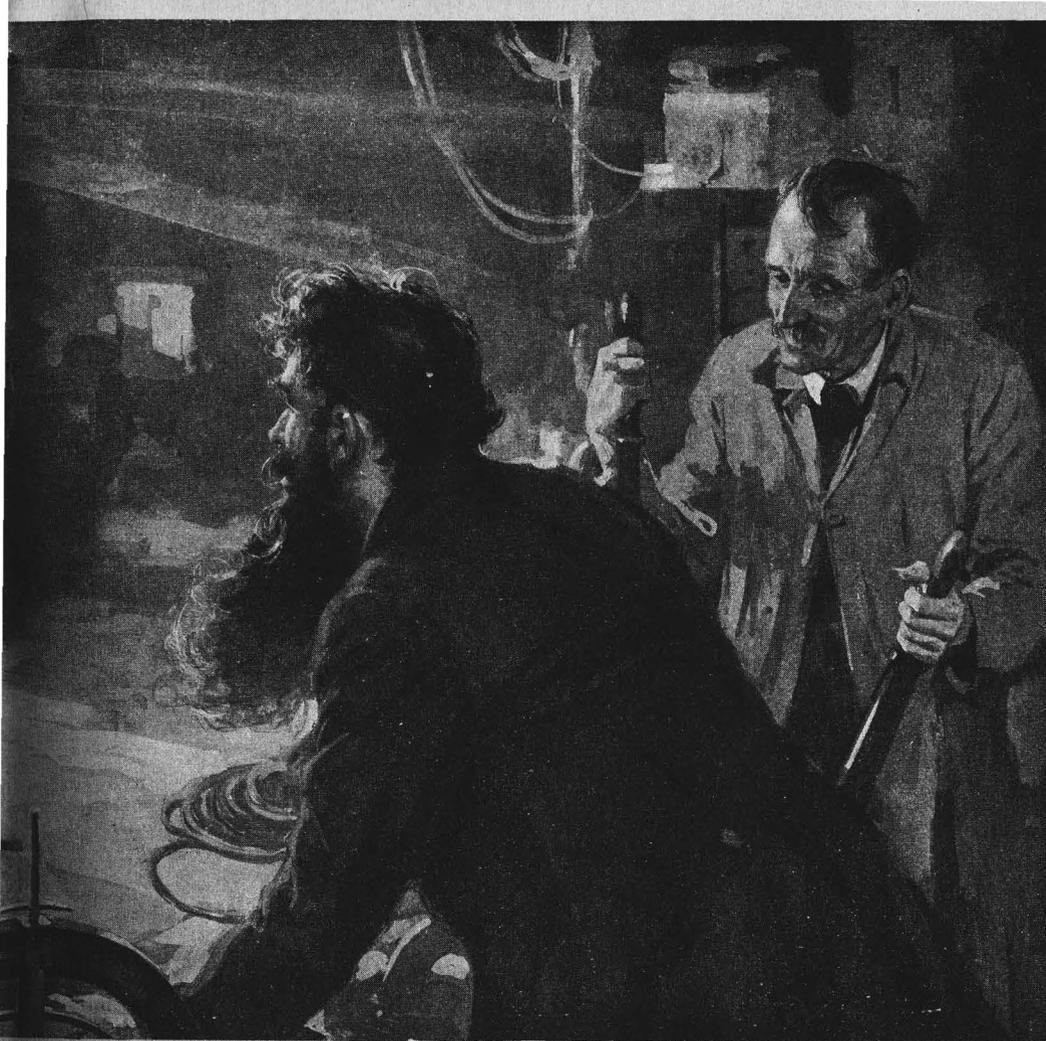
Antes de abandonar a Ensmore Gardens me aseguré, por el tan abusado teléfono, que nuestro hombre estaba en su casa y le anuncié nuestra visita. Vivía en un cómodo piso en Hampstead, y nos tuvo esperando por espacio de una buena media hora en su antesala, mientras sostenía una animada conversación con un grupo de visitantes.

Les eché una mirada por la entreabierta puerta y obtuve una

pasaiera impresión de hombres inteligentes, con cuellos de astracán en sus abrigos, sombreros de reluciente copa y toda la apariencia de personas de alto rango y bien saneada posición. La puerta del hall se cerró tras ellos e inmediatamente penetró Theodore Nemor en nuestro apartamento. Podía verle perfectamente al caer el sol de plano sobre su persona, frotándose las manos y mostrando una amplia sonrisa y unos astutos ojos amarillosos.

Era un hombre de poca estatura, delgado, con ciertas sugerencias de deformidad en su cuerpo, si bien era difícil decir con precisión dónde se encontraban tales deformidades. Cualquiera podía decir que era un jorobado, sin joroba. Su cara era grande, blanda, cual hecha de pasta, del mismo color y consistencia que la arcilla empleada por los escultores para modelar, con los lunares y cicatrices que la adornaban destacándose agresivamente sobre el pálido fondo. Sus ojos semejabán los del gato, y de gatos eran los lacios, larzos y erizados bigotes, sobre su boca enorme.

Era un tipo bajo y repulsivo, hasta tropezar con el nivel de sus pobladas cejas. De aquí, hacia



ganarse. Estoy preparado para darles a ustedes una demostración que no dejará de convencerlos, pero antes de proceder a ella debo decir unas cuantas palabras sobre el principio general.

Comprenderán ustedes que la planta experimentadora que he construido aquí en mi laboratorio es un mero modelo, aún cuando dentro de sus límites actúa de modo muy admirable. No habrá dificultad posible, por ejemplo, en desintegrarle a usted y reconstruirle, pero no es para tal propósito que un gran Gobierno está preparado a pagar un precio que llega a millones. Mi modelo es simplemente un juguete científico. Será sólo cuando la misma fuerza sea utilizada en una gran escala que se lograrán enormes efectos prácticos.

—¿Podemos ver ese modelo?

—No solamente lo verá usted, profesor Challenger, sino que también tendrá la más concluyente demostración posible sobre su propia persona, si tiene el valor suficiente para someterse a ella.

—¡Sí!—comenzó a rugir el león.

—Su "sí", señor, es la ofensa más grande que se puede hacer.

—Bien, bien. No he tenido intención de discutir su valor. Quise decir solamente que iba a darle una oportunidad de probarlo. Pero deseo pronunciar primero unas palabras sobre las leyes que gobiernan mi invento.

Cuando ciertos cristales, sal, por ejemplo, o azúcar, son echados en agua, se disuelven y desaparecen. Nadie puede saber si antes estuvieron allí. Entonces, por evaporación, o en otra forma, reduciendo la cantidad de agua... ¡zas!, tenemos ahí los cristales, visibles una vez más y lo mismo que antes. ¿Puede concebir un proceso por el cual usted, un cuerpo orgánico, sea disuelto en el cosmos y luego, por una inversión de las condiciones, reconstruido una vez más?

—¡La analogía es falsa!—gritó Challenger.—Aun cuando hiciera una tan monstruosa admisión como la de que nuestras moléculas pueden ser dispersadas por algún poder incomparable, ¿por qué, razonablemente, iban a colocarse de nuevo en la misma posición que tenían?

—La objeción resulta tonta y sólo puedo responderle que vuelven a reconstruirse los cuerpos y acomodarse hasta el último átomo de la estructura. Hay una invisible armadura y cada ladrillo del edificio vuela hasta colocarse en su debido puesto. Puede usted sonreír, profesor, pero su sonrisa y su incredulidad serán pronto reemplazadas por otra emoción.

Challenger encogióse de hombros.—Estoy listo a someterme a la prueba—dijo.

—Hay otro caso que puede impresionarles, caballeros, y ayudarles a comprender la idea. Ustedes deben haber oído hablar en la magia oriental y el ocultismo occidental del fenómeno del "transporte" cuando algún objeto es súbitamente llevado desde un sitio y aparece en otro muy distante. ¿Cómo puede hacerse tal cosa salvo por la pérdida de las moléculas, su conducción sobre una ola etérea y su reconstrucción, exactamente cada una en su propio sitio, realizado todo por alguna ley irresistible?

—No puede usted explicar una cosa increíble, poniendo ejemplos de otras cosas increíbles—dijo Challenger.—No creo en su fenómeno de "transporte" Mr. Nemor, ni tampoco creo en su máquina.

(Continúa en la Pág. 52).

DESTRUIR EL MUNDO.

por Sir Arthur Conan DOYLE

arriba, un espléndido arco craneano, como raras veces he visto. Hasta Challenger debió fijarse y admirarlo. Uno podía tomar a Theodore Nemor, de las cejas abajo como un vil, cotizable conspirador de baja estofa, pero de cejas arriba podía compararse con los pensadores y filósofos más notables de todo el mundo.

—Bien, caballeros—dijo con aterciopelada voz, sin el más leve acento extranjero,—han venido ustedes, según comprendí por nuestra breve conversación telefónica, para conocer algo más sobre el Desintegrador Nemor. ¿No es así?

—Exactamente.

—¿Puedo saber si representan ustedes al Gobierno británico?

—No, señor. Soy periodista y éste es el profesor Challenger.

—Un nombre honorable... un nombre europeo.—Sus ojos amarillos brillaban en obsequiosa amabilidad.—Iba a decirles que el Gobierno británico ha perdido su oportunidad. Cuanto más ha perdido, es cosa que veremos más tarde. Tal vez su imperio. Estaba preparado para venderle mi invento al primer Gobierno que me lo pagara y ahora ha caído en manos que tal vez desaparecerán, pero sólo a ustedes deben culpar.

—¿Ha vendido usted su secreto?

—Al precio que fijé.

—¿Cree usted que el comprador tendrá un monopolio?

—Indudablemente, sí.

—Pero otros conocen el secreto tan bien como usted.

—No, señor.—Se tocó su enorme frente.—Esta es la caja de seguridad donde se guarda el secreto... una caja mejor que cualquiera de acero y asegurada por algo superior a una cerradura Yale. Algunos pueden conocer parte del asunto. Otros pueden saber distintos detalles. Nadie en el mundo conoce todo el secreto más que yo.

—¿Y esos caballeros a quienes les ha vendido el invento?

—No, señor, no soy tan tonto que entregue mi secreto antes de recibir el dinero. Después de todo, a mí es a quien compra y se llevarán esta caja—señaló otra vez su frente—con todo lo que contiene al sitio donde deseen. Mi parte del trabajo se realizará entonces... honradamente, sin reservas.

Se frotó las manos y la sonrisa estereotipada que adornaba su rostro, le daba más que nunca un aspecto de serpiente.

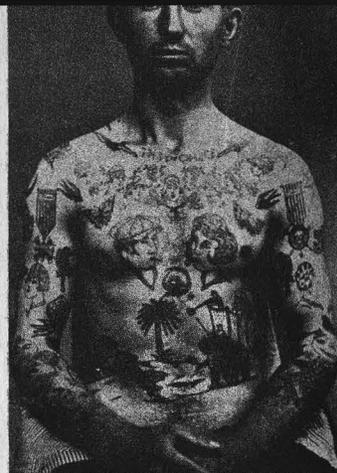
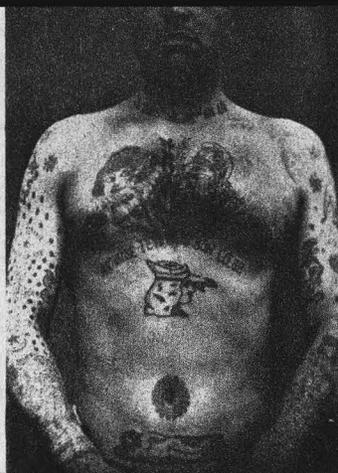
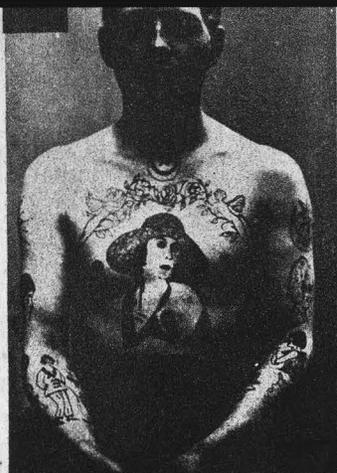
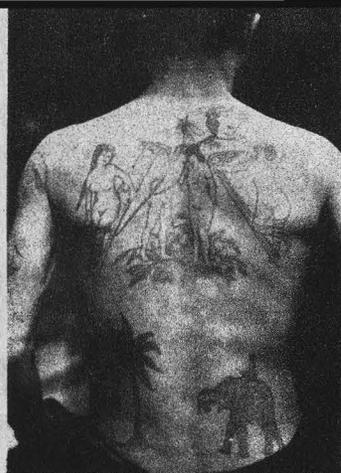
—Usted me excusará, señor—tronó Challenger que permanecía

sentado en silencio, pero cuya expresiva faz mostraba la mayor desaprobación contra Theodore Nemor.—Debemos aclarar, antes de discutir, para convencernos de que hay algo que verdaderamente merece la pena de ser discutido. No hemos olvidado el caso reciente de un italiano, que prometía hacer estallar minas a distancia y que luego de ciertas investigaciones se probó era un impostor. La historia puede repetirse.

—Usted comprenderá, señor—continuó Challenger—que yo tengo una reputación que mantener como hombre de ciencia... una reputación que ha sido usted bondadoso en describir como europea, aun cuando tengo suficientes razones para creer que no es menos conspicua en América. La cautela es un atributo científico y deberá usted mostrarme sus pruebas antes de que podamos seriamente atender a sus afirmaciones.

Nemor dirigió una mirada maligna hacia mi compañero, pero su eterna sonrisa de afectada amabilidad la ocultó inmediatamente.

—Se hará honor a su reputación, profesor. Siempre he oído decir que era usted el último hombre en el mundo a quien podía en-



PINACOTECAS • HUMANAS

Fotos Locard.

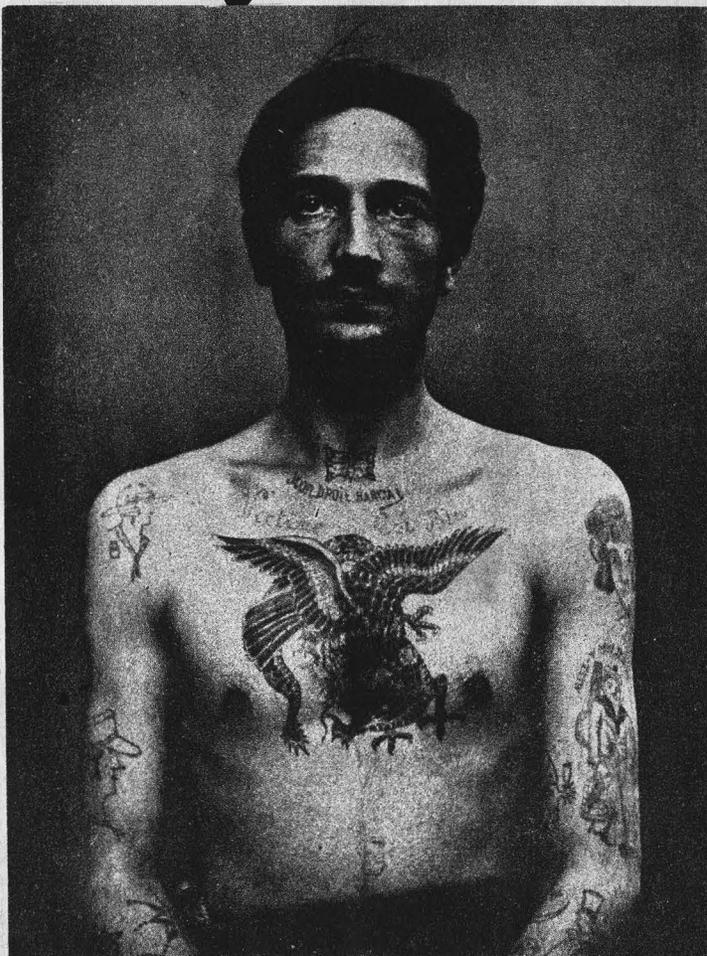
~ por Roger Frédéric ~

Versión de Antonio Soto Paz.

EXISTE un médico que colecciona las fotografías de todos sus "clientes". Es un conocido especialista: el doctor Locard, director del Laboratorio de Policía de Lyon, Francia.

Todos aquellos señores que tienen que ver con la justicia pasan por sus manos. Y de ellos conserva como datos preciosos el frente y el perfil de sus imágenes patibularias, sus huellas digitales y algunos otros informes sobre la conformación de su cráneo y sus orejas y el color de sus ojos. Y entre las "señas particulares" a que nuestro doctor da mayor importancia figuran los tatuajes, medios seguros de identificación, diversamente característicos y lo suficientemente permanentes, porque aun cuando se trate de borrarlos o desfigurarlos, de ellos queda siempre alguna huella.

La reputación mundial de criminalista que disfruta el doctor Locard, se debe, entre otras cosas, a que posee una magnífica colección de tipos tatuados. Y cuando se examina esta serie, de recibe de ella una impresión trágica.



venturado sujeto que hizo tatuar la misma maldición sobre su frente. Pero, convertido luego en un hombre bueno, a fin de borrar las huellas de su lamentable pasado, se sometió a una dolorosa operación con objeto de hacer desaparecer aquel tatuaje siniestro. Mas el destino fiero lo perseguía, y así, al salir del hospital se encontró con dos viejos compañeros de delincuencia que le motejaron su ingreso en la "vida honrada". Discutieron, se fueron a las manos, y el resultado fué que el infeliz regenerado hirió mortalmente a sus compinches, ingresando de nuevo en presidio. De nada le habían valido sus esfuerzos hacia el bien y el maleficio de la tatuada inscripción seguía persiguiéndolo. Es una historia terrible. Un hijo de la desgracia.

Como el fatalismo es la idea predominante en estos sujetos, de ahí que la inmensa mayoría de los tatuados lleven trazadas sobre su epidermis frases como las de: "Nacido para sufrir", "Desventurado", "Sufrir y callar" y mu-

(Continúa en la Pág. 60).

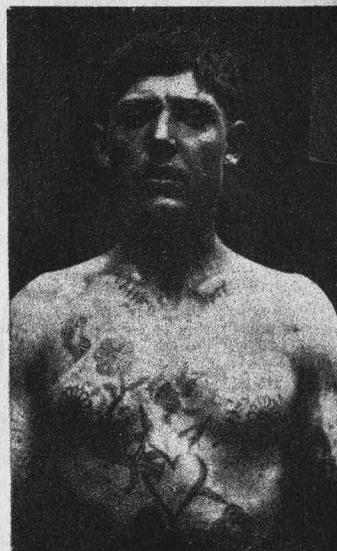


Legionarios desertores, bandidos, asesinos, prostitutas y toda la gama siniestra del hampa humana, graban su odio y su filosofía, sus amores y sus apetitos inmundos en sentencias y figuras extrañas.

Lombroso y Lacassagne han discutido la significación y origen del tatuaje como sintoma de criminalidad. Y la primera idea que resalta de su examen es que el

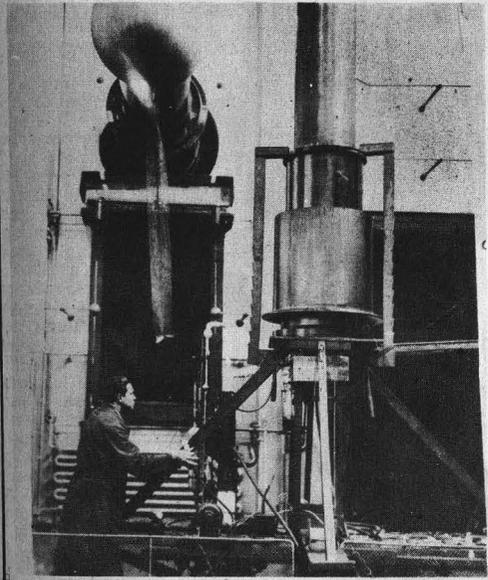
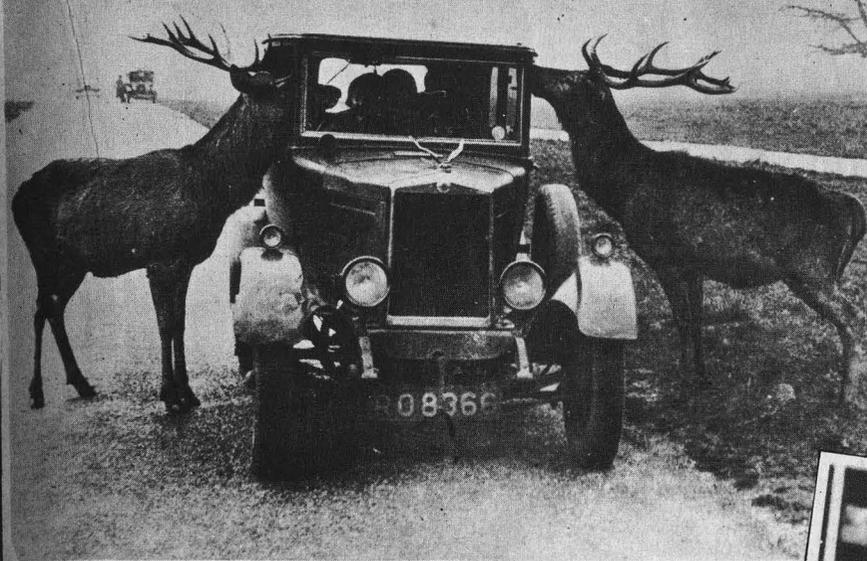
individuo tatuado no parece nunca un tipo muy recomendable.

En esta galería de seres marcados por la fatalidad, detritus humanos más dignos de compasión que de odio, no faltan los tatuados que han inscripto sobre su pecho la terrible y cierta sentencia: "Hijo de la desgracia", y efectivamente, todos son unos desgraciados. En este sentido, el doctor Epaulard cita el caso de un des-



CINCO

FOTOGRAFÍAS EXTRAORDINARIAS



Inglaterra no puede presumir de tener tantos bandidos como los Estados Unidos, pero en cambio está en su derecho al factarse de tener los más raros. He aquí a dos rengíferos que detienen a los automóviles en los caminos de Richmond Park, como si quisieran cobrar tributo a los turistas.



Dos millones y medio de voicitos, producidos por este raro aparato eléctrico, fueron transmitidos a través de un cuerpo humano, en Berlín, con objeto de curar el cáncer. El enfermo sobrevivió a la prueba, pero los resultados sobre la enfermedad se desconocen todavía.



(Fotos Internacionales).

No es de usted, es del fotógrafo de quien se ríe, este formidable león marino, uno de los ejemplares más esbeltos del célebre Jardín Zoológico de Berlín. ¿Qué risita, eh?

Un cuadro conmovedor. Esta pareja de canarios blancos premiada en el concurso de canto que acaba de celebrarse en Omaha, Nebraska, se hace el amor con tierno mimo.

A primera vista parece interesante lo que están haciendo estos hombres, con sus extrañas máscaras en la cabeza. Pero si a usted le invitáramos a substituir a cualquiera de ellos, es probable que opusiera a la invitación una rotunda negativa. Los cinco individuos son obreros contratados por una fábrica inglesa para respirar gases tóxicos a través de una máscara, con objeto de probar la eficacia del aparato. Junto a ellos está el médico que debe atenderles caso que caigan asfixiados.



EL CONDE de la BOHARDILLA

por C. CRANSTON-

La simpática historia de una joven, secretaria del administrador general de una compañía, colocada entre dos amores: el de un mecánico de la compañía, e irlandés por añadidura, y un conde ruso que por azares de la suerte ocupa la bohardilla del edificio de la sociedad mercantil y está empleado en la misma como pintor de persianas.

—¿Te refieres a ese conde ruso que hospedamos en la bohardilla?—exclamó Reiser.—¿Empleado para pintar las persianas de las ventanas?

—Sí—repuso lacónicamente Sweitzbaum.

—Me maravilla que sea un conde auténtico.

—Pues lo es. Su padre—explicó Sweitzbaum hojeando al mismo tiempo un índice de empleados y sus records, sentado frente a su mesa de trabajo.—Su padre compraba los caballos del zar.

—¡Bah! Mark O'Donohue compra automóviles para Reiser & Reiser, y eso no lo hace conde—comentó Reiser.

—Lo hace cada día más estúpido—aseguró Sweitzbaum pausadamente.

Reiser, presidente de la Compañía Reiser y Reiser, con almacenes en la Quinta Avenida, conversaba, parado en el dintel de la puerta de la oficina de su administrador general, con éste, que despachaba sus asuntos sentado ante la gran mesa colocada en medio del salón. La luz de la lámpara de mesa iluminaba el rostro de Sweitzbaum enrojándolo como el de un actor frente a las candlejas. Y verdaderamente algo de escenario tenía aquel despacho del administrador general, donde cosas terribles y dramáticas podían suceder a cada momento. Un asunto cualquiera donde no surgieran lágrimas, odios, besos, amenazas, reconciliaciones, no entraba en el modo de ser de Reiser, en cuyo organismo pare-



cia haber una gran cantidad de energía eléctrica.

—Si con ello pudiera hacerlo conde, ahora mismo le encargaba a Mark que me comprara un caballo—dijo Reiser.—Y ahora que hablamos del conde, quisiera saber qué hizo cuando Daugherty lo detuvo.

—Le arrojó los pantalones.

—¡Bien! ¿Y qué hizo Daugherty?

—Nada. ¿Cómo iba a saber que esos eran los pantalones?

—¿No los conoció al verlos?

Acaso molestara a Sweitzbaum el tono ligero del señor Reiser. El asunto afectaba gravemente la disciplina del establecimiento. El conde de la Bohardilla—como se decía en el almacén al conde Stravinsky, por el lugar donde se había él mismo establecido un estudio—había arrojado unos pantalones a Daugherty, y algo había que hacer. Daugherty era el detective jefe, y debía ser respetado en la casa.

Detrás de Reiser sonaron pasos precipitados, y entró, segundos después, Daugherty. Se detuvo ante la mesa del administrador.

—Aquí están los pantalones—dijo el recién llegado casi sin aliento.

El detective se mantuvo erguido en la semioscuridad. El administrador pestañeó repetidamente. Reiser se acercó a la mesa y apreció con los dedos el objeto dejado sobre la mesa por el detective.

—Ropa de noche—murmuró.

Daugherty abrió la boca para hablar. Pero quedó con la boca abierta y en silencio al escuchar voces que venían del pasillo.

—¡Le digo que no puedo ir!—decía alguien.

—Usted... usted me invitó—repuso alguien trémulamente.

Los tres hombres que se encontraban en el despacho de Sweitzbaum reconocieron la voz de Evelyn, la secretaria del administrador.

—Usted sabe que Mark O'Donohue me habló primero—continuó Evelyn.—Y que yo... yo no quisiera ir con Mark porque... porque quería ir con usted.

¡Evelyn se burlaba del bueno de Mark! Pero ¿con quién? Reiser le pidió a su oído la mayor sutileza posible para seguir escuchando.

—Pero, querida, no puedo ir—dijo la voz masculina.

¡Querida! ¡Y cómo! Mark O'Donohue no diría esa palabra jamás en esa forma.

—¡En el último minuto—protestó Evelyn—me dice eso!

Reiser interpretó agudamente que en la voz de la muchacha había más llanto que indignación.

—Ahora es demasiado tarde para reunirme con Mark. El ha ido



Ilustrada por THOMAS WEBB

con un mecánico a ver un auto descompuesto.

Hubo una pausa. Luego volvió a escucharse la voz de Evelyn, esta vez en tono áspero:

—¡Debe ser que usted necesita salir con esa Carson! ¡Confíeselo!

—¡Oh, no!

—Entonces... ¿por qué no puede llevarme a bailar?—insistió la muchacha.—¿Por qué?

—No puedo ir—afirmó enfáticamente la voz masculina—porque me han cogido mis pantalones!

Daugherty miró los pantalones que estaban sobre la mesa del administrador con mirada de satisfacción. Los otros hombres miraron los pantalones con renovado interés. Así es que Evelyn burlaba a Mark con el conde de la Bohardilla...

El detective silbó brevemente. El administrador cogió un tintero. Reiser cogió los pantalones.

—Si ella va a ir con él—dijo secamente Reiser—es mejor que él tenga sus pantalones.

Se dirigió a la puerta, pero antes de llegar a ella se volvió, interrogando:

—¿Dónde están el saco y el chaleco del conde?

—El los tiene—contestó Daugherty malhumorado.—Tenía dos: me arrojó uno y se quedó con el otro.

Irrumpió entonces una figura tan eléctrica y turbulenta como la de Reiser. Era el conde de la

Bohardilla alto y delgado, de ojos brillantes, aguda nariz "aristocrática", pelo negro, blancas y largas manos. Usaba una blusa azul de obrero, abierta en el cuello sobre una fina y blanca camisa.

Reiser lo miró recelosamente; pero vió con alivio que unos pantalones de estameña azul mostraban sus dos largas piernas debajo de la blusa. Había dos espléndidas salpicaduras de pintura roja que corrían de hombro a hombro; y Reiser se dijo que, en conjunto hacía una magnífica figura dramática aquel individuo.

—Aquí tiene sus pantalones—dijo Reiser.—¿Por qué los arrojó a Daugherty? ¿Por qué no le permitieron ir lo que usted tenía, al pedirselo?

—¿Y por qué iba a permitirlo? ¿Pour quois?—rugió el conde, que parecía no respetar lo suficiente al gran Reiser.—¿Por qué tenía yo que enseñarle mis pantalones?

—Es una regla de la casa que los empleados no pueden transportar en el edificio paquetes de ninguna clase—explicó Reiser atentamente—sin que el detecti-

(Continúa en la Pág. 56)

ESPAÑA DÍA



EL PARLAMENTO CATALAN.—El señor MACIA con los diputados al salir de la sesión inaugural del Parlamento catalán. A su derecho, el señor Luis COMPANYS, electo presidente de la Cámara.

(Información gráfica exclusiva de CARTELES).



EL PARLAMENTO CATALAN.—Vista del Palacio de la Ciudadela, donde funciona el Parlamento catalán, el día de la inauguración.



EL SEPELIO DEL MAESTRO VIVES.—El entierro del maestro Amadeo Vives, en Barcelona, al detenerse el cortejo fúnebre frente al teatro "Novedades" cuya orquesta ejecutó una marcha fúnebre mientras las artistas arrojaban flores al féretro del insigne autor de "Bohemios", "Maruza" y "Doña Francisquita".



ESPAÑA LUCHA CONTRA LA CRISIS.—Los representantes de las Cámaras de Comercio e Industria y de los Ayuntamientos de las provincias marítimas españolas, reunidos con los diputados de sus distritos, bajo la presidencia del alcalde de El Ferrol, para estudiar la manera de poner término a la paralización industrial.



LA CONFERENCIA DE RADIOTELEGRAFIA.—Concurrentes a la comida de gala ofrecida por la administración española, en Madrid, a los congresistas de la Conferencia Internacional de Radiotelegrafía, con motivo de su clausura. En primer término, a la izquierda, el señor Manuel Serafín PICHARDO, consejero de la Embajada de Cuba en España.



EL SEPELIO DEL MAESTRO VIVES.—El cadáver del famoso compositor y escritor, en la capilla ardiente, instalada en el Palacio de la Música Catalana, de Barcelona. A los pies del féretro, la hermosa corona



LA NUEVA POESIA HISPANOAMERICANA.—La notable artista argentina Momy HERMELO con los miembros de la Sección Iberoamericana de Ciencias del Ateneo de Madrid, al terminar su recital de poesía, el primero de los que dedica dicho centro a la divulgación de la nueva poesía de Hispanoamérica.

La Última Obra de PIRANDELLO

PENAS los árboles se cubren de hojas color de hierro viejo, el señor Luis von Beethoven regresa a orillas del Sena. Los parisienses se acostumbrarían difícilmente a la idea de ver encenderse las bombillas eléctricas a las cuatro de la tarde, si ese hecho, anunciador de otoño lluvioso, no se viese sincronizado con las trompas de la *Quinta Sinfonía*, o el Andante de la *Pastoral*. Son las agrupaciones sinfónicas, las primeras en dar señales de vida, después de una pausa estival de varios meses. Todavía no inscriben los títulos de obras nuevas en sus programas. Una santa tradición impera en ellos; tradición de maestros rusos o alemanes, presididos inevitablemente por los coros de la *Novena*. Pero después, mientras los sindicatos de iniciativa nos hacen saber que aún hace calor a la sombra de los Casinos del Mediterráneo; mientras las compañías de navegación nos dicen que una excursión a la Isla Bali no podría hacernos el menor daño, el sol, que ha desertado de los bulevares, se ve substituido por una serie de carteles amarillos, anaranjados o bermejos, que hablan de la reapertura de los teatros. Llega el momento de decidirse. ¿Iremos a ver a Florelle en la nueva revista del "Folies Bergères"? ¿*El Castillo de los Papas*, obra de un escritor de veintidós años, en el teatro del *Atelier*? ¿O nos decidimos por la última pieza de Pirandello, que ha sido estrenada hace días en presencia de su autor, por la compañía famosa de Gastón Baty?...

Decidámonos por Pirandello... En lo que a mí se refiere, confieso que me ocurre un raro fenómeno con el teatro del gran escritor italiano: aborrezco la estética de sus dramas, pero me dejo conquistar por ellos. Su teatro me parece situado en los antipodas de lo que debe ser el teatro de hoy, pero su maestría técnica es tal que, una vez escuchado el primer diálogo de una de sus piezas, me veo siempre obligado a seguir hasta el final, con un interés creciente, el desarrollo de la acción. Me ocurre con él algo análogo a lo que acontece con ciertos enemigos del boxeo: cuando están en sus casas, declaran fácilmente que aquello es una barbarie y un indicio de atraso, pero cuando el azar de una invitación los instala en cercanías de un ring, se desgañitan de entusiasmo ante el puñetazo que desenda a una quijada.

Aunque parezca arbitrario, este similitud con una pelea de boxeo se sostiene cuando pensamos en el carácter de la nueva obra pirandelliana. La violencia increíble del primer acto, su ritmo apretado, la atmósfera electrizada en que se mueven sus personajes, transforma en contendientes a los actores y espectadores. Ante esa sucesión de *swings* que parten del escenario sin cesar, no nos queda más remedio que oponer una resistencia encarnizada y defendernos. Crispados, nerviosos, arañando el terciopelo de nuestras butacas, listos a protestar a cada instante, vemos una serie de

hechos que se precipitan, en movimiento acelerado, hacia la más espantosa tragedia moral—tragedia que por su carácter desesperado, vale por todos los homicidios de los Atridas.

El telón se alza. Cuatro réplicas, y ya nos encontramos en pleno paroxismo... A altas horas de la noche, el novelista Salter, acompañado de su hija Mop, espera febrilmente el regreso de una bailarina, Emma, a la que ama con furia, sin ignorar que ella no lo amó nunca. Emma es una extraña criatura, enigmática y cruel, que ha transformado la existencia del escritor en un infierno. Su poder de atracción es sobrehumano. Cuando la esposa de Salter envió a su hija a la nueva residencia del novelista, para reconquistarlo y traerlo nuevamente al hogar, no solamente Mop no logró arrancarlo al imperio de esa mujer, sino que fué extrañamente seducida por ella, a punto de no regresar

ya a la casa materna. Ahora, hela aquí, junto a su padre, incapaz de conciliar el sueño porque Emma no ha vuelto aún... De pronto, se abre la puerta del estudio, y entra la danzarina, casi ebria, seguida por una serie de noctámbulos elegantes, que blanden matasuegras de colores y cornetas chillonas. Salter, iracundo, expulsa a todo el mundo. Pero uno de los visitantes indeseables se niega a abandonar la casa. Permanece junto a Emma, hablándole con una insistencia irritante.

—¿Y usted quién es?—aúlla el novelista.

—Soy Boffi, un artista italiano—responde el personaje—y no pienso salir de aquí porque he reconocido a esta mujer.

Salter se le acerca amenazadoramente:

—¿A quién dice usted que ha reconocido?

Boffi contesta con tono seco:

—A Ersilia, nuestra Silia, espo-

sa de mi amigo Bruno, que anda buscándola por el mundo desde hace diez años.

Y Boffi narra la historia: durante la guerra, Bruno vivía con su esposa en una villa situada en el norte de Italia. Cuando el territorio fué invadido por las tropas austriacas, durante una noche terrible, Ersilia fué odiosamente ultrajada por los soldados. Después no se supo más de ella. Tal vez por vergüenza, tal vez por el estado de desequilibrio moral en que la sumieron los acontecimientos, sus huellas se perdieron en una fuga de pesadilla... Pero Bruno la ama siempre; Bruno no puede olvidarla; Bruno quiere reconquistarla, traerla nuevamente al hogar, rehacerle una vida... Y ahora, paseando por las calles de Berlín, Boffi ha visto pasar la danzarina: está seguro que es Ersilia; su parecido es absoluto. La ha seguido hasta la casa, llamándola por el nombre que—según él—le pertenece. Viene a llevarse la...

Salter y Mop acogen este relato con una carcajada nerviosa. ¡Pura ficción! Conocen el pasado de Emma. Ella les ha contado cien veces su historia. Es la bailarina Emma, y nadie más. ¡Si Boffi quiere hallar a Ersilia, que siga buscándola por el mundo, pues se ha equivocado lamentablemente!

Pero ahora es Emma la que toma la palabra. Los vapores del alcohol se van disipando en su cerebro, y habla con una cierta lucidez ficticia que comunica a sus afirmaciones un tono patético. ¿Al fin y al cabo, qué pruebas concretas tiene Salter de que ella no es Ersilia? ¿Que nunca le habló de ello? ¡Y qué! ¿Y si ella hubiese envuelto su verdadera identidad en el misterio, para no evocar su atroz aventura, su terrible pasado?... Además, está hastiada de esa vida, cansada de las payasadas intelectuales de Salter, cansada de la abyección en que ha caído... a causa de ella...

—¡Os habéis ligado para encanallarme!—grita al novelista y a Mop. ¡Huir, huir de esas cotidianas crisis de celos, de esos reproches, de esas reconciliaciones venenosas! La imagen de Bruno se hace etérea, admirable. "Diez años buscando a una mujer por el mundo, para darle la paz, la dicha"...

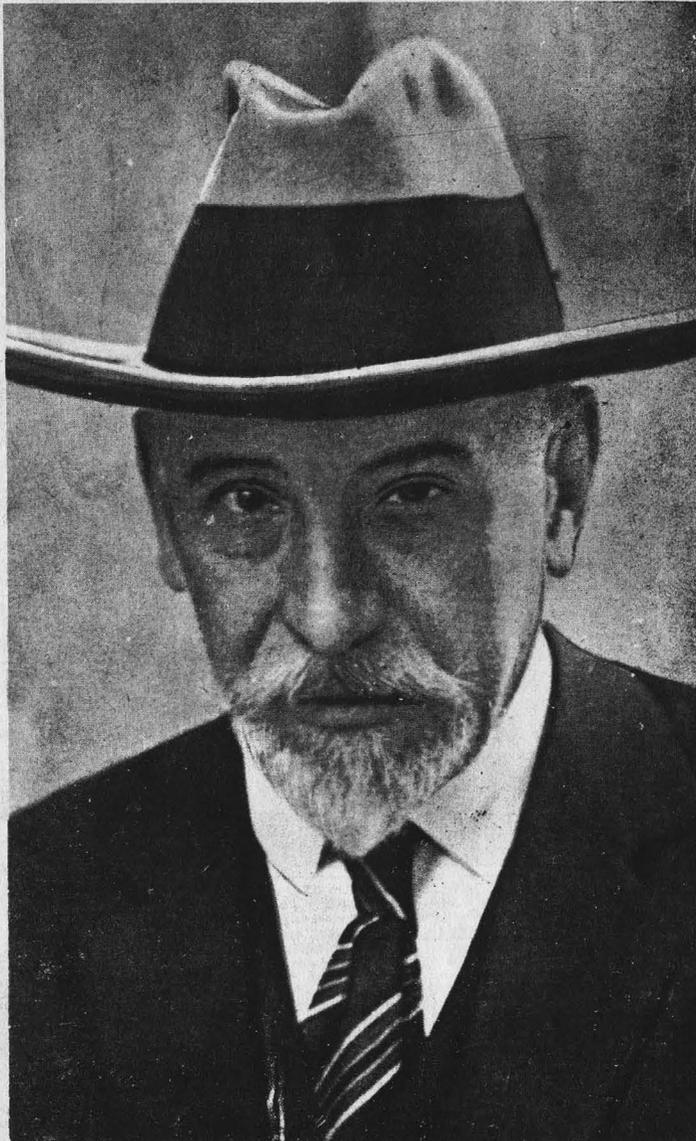
—¡Si, sí, soy Ersilia!—les dice.—Y os abandono; voy a reunirme con mi marido...

Después de una escena horrenda, Salter, viendo que le es imposible retenerla, se encierra en un gabinete y se dispara un tiro en la sien. Mop trata todavía de quebrantar la decisión de Emma. Pero todo es inútil. La danzarina parte hacia una nueva vida, apoyada en el brazo de Boffi.

Este acto, en que tantas cosas han pasado, ha durado menos de veinte minutos... Es, técnicamente, uno de los mejor contruidos y desarrollados que Pirandello haya escrito nunca.

El segundo acto nos sitúa en una linda casa campestre, cuyos ventanales se abren sobre jardines

(Continúa en la Pág. 45).



ACTUALIDAD



NACIONAL



NUUESTRO NUMERO DE NAVIDAD.—Comerciantes, industriales y agentes de anuncios invitados por CARTELES a presenciar la distribución final de los 62,000 ejemplares de nuestro número extraordinario de Navidad. Aparecen en la foto, de izquierda a derecha, los señores Cecil BUNBURY, de la casa Walter and Cendoya; M. CAMPA, de la Compañía Nacional de Alimentos; Elie NAOL, gerente de la firma J. Pauly y C^o; Ignacio SANCHEZ LEAL, Roberto PEREZ DE ACEVEDO, director de la "Revista Telefónica Cubana"; Chas BUNBURY Jr.; el doctor QUINTANA, el señor SANTAMARINA, padre; el señor SUAREZ, de la firma Maribona y Suárez; Mr. Charles BUNBURY Sr., jefe del Departamento de Información Mercantil de CARTELES; el señor SANTAMARINA, hijo, en representación de "El Encanto" y "La Casa Grande"; Mr. Charles W. MONROE, de la Monroe Advertising Agency; el señor Alberto MOLA, representante de CARTELES en Camagüey, y las señoritas Cecilia TORRES, de la General Distributors, Inc., y Josefina MOSQUERA, jefe del Departamento de Publicidad de CARTELES.

(Foto Pegudo).

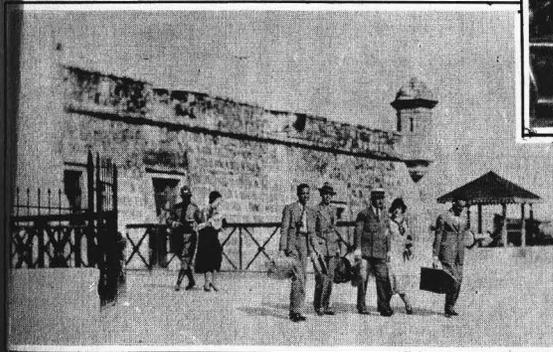


La casa de madera de la calle Gómez, en Arroyo Apolo, donde se produjo el tiroteo entre soldados del Ejército y el difunto Julio Manuel Pérez.

(Foto Pegudo).

NUUESTRO NUMERO DE NAVIDAD.—Comerciantes, industriales y agentes de anuncios inspeccionando la distribución de los 62 mil ejemplares de nuestro número extraordinario de Navidad, que establecen un nuevo record de circulación en Cuba para revistas de nuestro precio.

(Foto Pegudo).



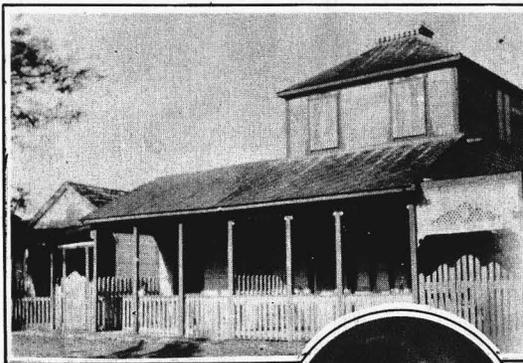
LA LIBERACION DEL DR. PIÑAR.—El doctor Marcos PIÑAR saliendo del Castillo del Príncipe en compañía de su esposa e hijos, después de largos meses de prisión. Al doctor Piñar se le acusó de tomar parte en la revolución pasada y de conspirar posteriormente contra el Gobierno.

(Foto Pegudo).

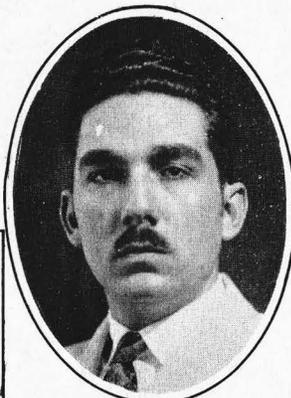


El señor Carlos A. FERNANDEZ, presidente de la Asociación de Dependientes del Comercio y la Industria de La Habana, que fué encarcelado por orden del coronel Rascó y puesto más tarde en libertad.

(Foto Lescano).



Srta. "Nena" CORDERO, pianista-acompañante, que con el cantante Sr. Rafael ACHA triunfa en la Estación C. M. C., de la Cuban Telephone Co. La señorita Cardero posee una maravillosa memoria musical, al extremo de poder ejecutar al piano, de memoria, más de 300 números de música popular.



Juan MARINELLO, una de las figuras más brillantes de la intelectualidad cubana, que acaba de recoger en un folleto, "Americanismo y Cubanismo literarios", sus interesantes puntos de vista sobre la transfusión de lo espectral cubano a la literatura.

(Foto Martínez).



Julio Manuel PEREZ, abatido a balazos en una casa de la calle Gómez (Arroyo Apolo), al sorprender un depósito de explosivos. Pérez hizo uso de sus armas e hirió en el vientre al soldado R. Rodríguez.

(Foto Pegudo).

El Misterio de la Carta Equívoca

Ilustrado por Adolfo Galindo

Por Walter S. MASTERMAN

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Sir James Watson, secretario del Interior, es asesinado misteriosamente en su biblioteca particular. Cuando, avisados por misteriosa llamada telefónica, acuden Sinclair, superintendente del Scotland Yard, y su amigo Collins, detective amateur, encuentran el cadáver con una herida de bala, encerrado herméticamente en la biblioteca, sin posible salida para el asesino. Entre tanto, desaparece el empleado de confianza de Sinclair, llamado Lewis, sobre quien recaen las sospechas de aquél. Collins, por su parte, ha hallado en el suelo de la biblioteca, donde se cometió el crimen, una tarjeta firmada por Sanders, secretario particular de Watson, rogándole una entrevista, pero no se la ha querido enseñar a Sinclair. Al ir al campo a darle la nueva a la hija de sir James, se enteró de que Sanders es novio de aquella, contra la voluntad del padre, que tuvo diversos altercados con su secretario por esa causa, y averigua, también, que sir James tiene un hijo a quien, por su mala cabeza, echó, en otro tiempo, de su casa. De regreso a Londres y cambiando impresiones en casa de Collins, éste y Sinclair, creen oír un ruido el primero, y al acudir a la puerta de su apartamento, halla el corredor desierto, pero en el piso hay un papel, en que se les dice que ambos son unos idiotas y que siguen, pistas erróneas en su investigación del crimen; practicada más tarde la investigación judicial, no puede acusarse a nadie por falta de pruebas, y Collins averigua por el ama de llaves de sir James, la señora Simmons, que el día del crimen Sanders estuvo a ver al secretario, quien no lo quiso recibir, desfilándole entonces el joven, por debajo de la puerta, la tarjeta que ya conoce Collins. Días después, un loco se declara autor de la muerte de sir James, y aunque Sinclair y Collins están seguros de que no es el culpable, el comisionado de Policía, Boyce, lo acepta como tal. Resuelto a hacer investigaciones por su cuenta, el joven aficionado regresa a la casa de campo de la señorita Watson, donde están ya Sanders y el abogado de la familia, el viejo Allery, cuya conducta reticente llama la atención de Collins. Un día el criado, John, cree ver a su amo vivo en el corredor; y en la noche, Collins, que sospechaba algo raro en la casa, se tropieza con Sanders, quien, revolver en mano, amenaza con matarlo, pues asegura haberlo oído conversar con Mabel en la alcoba de ésta. Más tarde, se descubre que Lewis es el hermano de Mabel; sir Ronald, Collins y Sinclair van a "El Valle", de donde parten en auto sir Ronald y Collins, lo que hace que el superintendente, desesperado, acuse al joven detective amateur de ser el autor del crimen.

El señor Collins?—exclamó Mabel, con voz entre adolorida e indignada.— ¡Nunca creeré semejante cosa! Debe usted estar loco.

Allery se levantó con una torva mirada en el rostro.

—Ha dicho usted demasiado, o demasiado poco. Es preciso que sepamos el significado de sus palabras.

La momentánea depresión que había hecho presa de Sinclair se le pasó y volvió a ser el hombre de acción de siempre.

—Sí, sí, como no, lo explicaré todo, pero ahora no. Tenemos que actuar en el acto. Deben ustedes confiar en mi palabra. Necesitaré el auxilio de todos. En primer lugar, ¿disponen ustedes de una máquina y un chófer?

Su energía infectó a los demás.

—Nuestro auto está listo—dijo Mabel.

—Entonces póngalo a mi disposición en seguida,—contestó Sinclair con brusquedad.—Más tarde hágame las preguntas que quiera.

Sanders, que no había pronunciado una palabra desde su última pifia se puso en pie de un salto.

—Tré a buscarlo yo—dijo.

—Bien. ¿Sabe usted manejar? No, el chófer debe hacerlo. Yo iré; no, no; no conviene; voy a telefonear.

—Yo iré—contestó Sanders con serenidad—si me dice usted a dónde hay que ir.

Sinclair puso cara vacilante.

—Es peligroso tratar con un hombre que no se para en pelillos. ¿Tiene usted revólver?

—Sí,—contestó Sanders sonrojándose al recuerdo que aquello le traía, de la noche en que sospechó tan injustamente de Mary.

—¿Sabe usted tirar? Va usted

a tratar con un tirador experto.

—No lo hago mal.

—Entonces vaya.

Sanders salió sin decir una palabra.

—El teléfono está en el corredor, ¿verdad?—dijo Sinclair y sin aguardar respuesta salió corriendo y echó mano al aparato.—¿Qué hay, Centro? Pido prioridad en nombre del Scotland Yard. Habla el superintendente Sinclair. Comuníqueme con Londres,—dijo y colgó el receptor.

Sanders entró sin aliento.

—Imposible hacer arrancar a la máquina—dijo.

—Ya me lo tenía yo. Ese hombre ha estado andando con ella—declaró Sinclair.

Volvió a coger el teléfono:

—¿Qué hubo de esa llamada? Está bien; mientras tanto déme la estación de Policía de Wilton; ¡urgente!

Aguardó un momento con el receptor en la mano.

—¿Qué hay? Habla el superintendente Sinclair. ¿Eres tú, Miles? Bien. Coge la mejor máquina en el acto y ven aquí con dos hombres. Desde luego que armados. Yo asumo la responsabilidad. Tengo que colgar pues estoy esperando una llamada del Yard.

Al fin sonó el timbre y Sinclair se comunicó con su oficina, poniéndose a dar órdenes rápidas. Cuando colgó el receptor se volvió para los otros.

—Hay un punto a nuestro favor—dijo.—Collins no sabe que se sospecha de él. Siempre ha considerado a todos los demás como tontos de capirote. A pesar de eso, no se puede negar que es un pillo inteligentísimo y costará trabajo echarle el guante.

—Pero mi hermano,—dijo Mabel.—dijo usted que estaba en peligro...

—Lo siento, señorita. ¡En aquel

momento me sentí tan trastornado! Peligro inmediato no lo hay. En realidad, la única oportunidad que tiene ese canalla para conseguir sus propósitos es mantener sano y salvo a su hermano de usted por el momento; mas su vida, desde luego que corre riesgo. Estoy obligado a decirle a usted que he librado órdenes para que vigilen la casa de Levenson Square, aunque acaso no esté allí la cosa.

—¿Qué es lo que no puede estar allí?—preguntó Allery.—Nos tiene usted en la oscuridad.

—Ya lo sé. Ahora no tengo tiempo de explicárselo; en otra ocasión lo haré. Si no me equivoco, va a Londres y estoy seguro de que marcha a toda velocidad. Tal vez no vaya directo allí si se percató de mi combinación.

En aquel momento entró Sanders.

—Ya está reparada la máquina,—dijo.—Por suerte el chófer tenía accesorios, pues de lo contrario hubiera sido inútil intentar nada. Parece que no tuvo mucho tiempo para descomponer el carro. En seguida parto si me dice usted a dónde debo ir.

—No, no vayas,—dijo Mabel con un cambio repentino de sentimiento.—La Policía podrá hacer todo lo que sea necesario.

—Sí, voy,—contestó Sanders con resolución. Tenía una larga cuenta que arreglar con aquel hombre.

—Vaya directo a Londres a toda velocidad. No se pare en el camino a hacer preguntas. Diríjase a Levenson Square; mire, lleve esta tarjeta mía y explíqueme la cosa a los hombres que están allí de servicio. Si no los alcanza usted en el camino, y me temo que tenga usted muy poca posibilidad de alcanzarlos, Collins habrá llegado allí primero. Ya mis hombres tienen amplias instrucciones para actuar; pero tiene usted que encargarse de Watson y atender a su seguridad si le es posible. Buena suerte le deseo. Telefóneese si puede. Use usted mi nombre y le darán preferencia en la red.

Sin mirar siquiera para Mabel ni decir adiós, el joven salió de la estancia.

—¡Oh, mi hermano y el señor Collins! Esto es terrible; seguro que tiene que haber algún error espantoso.

—Tienes que ser valiente—dijo Allery.—y aguardar la explicación del señor Sinclair.

Afuera se oyó un ruido peculiar y la máquina partió veloz en medio de la noche.

—Le lleva demasiada ventaja—dijo Sinclair mirando a su reloj. John, que había estado rondando la puerta, se acercó ahora.

—¿Puedo serle de alguna utilidad, señorita?—preguntó.

—No, gracias, John,—contestó ella.—Sólo te agradecería que le dijeras a todos los sirvientes que guarden el más absoluto silencio sobre lo que ha sucedido. Todos sabrán a tiempo lo que esto significa. Entre tanto, confío en la lealtad de ustedes.

El anciano hizo una profunda inclinación.

—Estoy seguro de que puede usted confiar en todos, señorita; pero, ¿no quiere usted que le traiga nada?

—Sí,—repuso Allery.—un poco de café fuerte nos vendría bien a todos. Me sospecho que vamos a tener una noche toledana.

—Está bien, señor,—contestó John.

En aquel momento se oyó el ruido de un automóvil en la puerta. Sinclair fué a abrir y entró un policía vestido de paisano, quien lo saludó.

—Está muy bien, Miles; nuestro hombre ha ido a Londres; por lo menos así creo yo. Hace un rato que ha salido una máquina en su persecución y ya he informado al Yard. Toda la ruta estará vigilada y patrullada. También hemos puesto a custodiar la casa de Levenson Square. El bandido se ha llevado consigo a sir Ronald Watson.

El inspector abrió los ojos sorprendido.

—Sí,—repitió Sinclair.—hoy hemos venido a encontrar a sir Ronald Watson.

A continuación dió unas cuantas instrucciones más, con una descripción de la máquina y sus ocupantes. Dió también a su subalterno el número de aquella.

—Pero,—concluyó diciendo,—lo conozco bien y estoy seguro de que lo ha alterado.

—Está muy bien, jefe,—dijo el inspector—ya lo cogeremos,—añadió de buen humor. Pocas veces oportunidades tales se le cruzaban en el camino y en su imaginación representábase áureas visiones de ascensos.

Cuando hubo despedido a sus hombres, Sinclair se acercó a los de la casa.

—¿Entramos en el comedor?—dijo.—Tengo que quedarme aquí donde puedan hallarme en cualquier momento, aunque con gusto hubiera emprendido en persona la cacería,—añadió tristemente.—No espero que puedan echarle el guante, pero tengo que probar todos los medios.

Se dejó caer fatigado en un asiento.

—¡Qué día!—exclamó.

Los otros aguardaban.

A poco el superintendente se incorporó.

—Desde luego que querrán ustedes una explicación y tienen derecho a ella. Eso nos ayudará a matar el tiempo.

—Sí está usted muy cansado podemos esperar—dijo Mabel, aunque se moría por oír la referida explicación. Su hermano, el hombre que había sido su prometido, y el que de poco tiempo a aquella parte ocupara un puesto considerable en su vida y a quien había aprendido a respetar aún cuando no la moviera otro sentimiento más hondo hacia él, estaban todos complicados en aquel asunto.

Sinclair comenzó como hombre fatigado. Pero a medida que iba hablando se entusiasmaba con su propio relato.

—Collins era un pillo redomado, pero como todos éstos, tenía debilidades —comenzó.—Era tan vanidoso que no podía estar quieto jamás, tenía que meterse en todo y que hacer audaces experimentos, y consideraba unos necios a todos los demás mortales. Ahí fué donde cometió su gran error. No espero que sepamos nunca la verdad, pues estoy seguro de que no lo cogerán vivo. Una gran parte es para mí todavía oscura; en realidad, hasta esta tarde no me convencí de que yo tenía razón. Si hubiera sido de otra suerte, claro está que habría actuado antes. El primer indicio que tuve fué un ligero resmero instinto. Collins volvía a contar a Boyce y a mí la declaración de la señora Simmons y dijo que ésta había manifestado que sir James se quejó de sueño. Ahora bien, yo estaba seguro de que esa mujer no había dicho semejante cosa, y me tomé el trabajo de preguntárselo después, a lo que ella me aseguró que tenía la certeza de no haberlo dicho. No sé por qué motivo, de un modo curioso, ese asunto me volvía continuamente a la memoria, pe-

—Comprendí que se había apoderado de aquella por una sutil treta, mas no creí que se trataba sino de una jugarreta sin importancia, aunque no me gustó. Aquella noche me quedé en su departamento y dormí muy poco. Repasé en la memoria la escena de Levenson Square como yo había hecho varias veces y entonces recordé que Collins me había mandado a telefonar por un médico, y que se quedó en la puerta mientras yo llamé a la vieja criada. Cuando regresé había tendido unas esteras en el piso para no borrar las huellas de pisadas en la alfombra. El mismo examinó el piso, y dijo que había tres series de huellas de pisadas: las de sir James, las del desconocido, y luego añadió riendo: "Y éstas, que creo son las mías, cuando entré para tender las esteras", y quitándose los zapatos fué a ver si venían bien con dichas huellas, como en efecto resultó. Yo estaba tan sorprendido que tuve que beberme un *whiskey*

and soda, para no mostrar mis sentimientos, porque las huellas que descubrí estaban debajo de donde yacían las esteras. Puesto que él las había tendido desde la puerta, no se explicaba cómo aquellas huellas aparecían allí. Puede que resulte asombroso, pero en medio de la baraúnda de sucesos que siguieron, aquello se me borró de la mente por completo, pero la noche a que me refiero me volvió con mucha mayor precisión. En mi profesión siempre se dice que no debemos eliminar ninguna posibilidad por improbable que parezca. Como no podía dormirme me puse a especular, ociosamente, a pensar en muchas cosas. Los datos vinieron uno tras otro. La señora Simmons había llamado que Sanders visitara la casa aquella tarde, lo que yo no sabía entonces, pero estaba seguro de que ella era incapaz de encubrir a un asesino. Si esto era así, entonces, como no hallamos ningún medio

además conocía perfectamente bien mi firma. ¿Móvil? Bueno, hace demasiado tiempo que estoy en el servicio para buscar un móvil antes de tener un caso. Al día siguiente fuimos a Levenson Square y el médico de la Secretaría nos informó que la bala había penetrado muy poco en el cráneo. Perdóneme por hablar de estas cosas en su presencia,—dijo dirigiéndose a Mabel. —Siga usted, no le dé pena,— contestó valientemente la mucha-

ro al fin lo rechacé y no me ocupé más de él. No olviden que en aquel momento no tenía yo la más remota sospecha. Sólo consideré el incidente como cosa curiosa. Además, yo recibí una carta de sir James el día siguiente del asesinato.

Mabel y Allery lo miraron llenos de sorpresa.

—¡Oh, desde luego, que ustedes no lo saben!—Y metiéndose la mano en el bolsillo sacó la carta y se la dió a leer.—Me llamó también la atención el hecho de que el señor secretario se mostrara ansioso de que no se le dijera nada a Collins. Aquello se me quedó grabado en la mente hasta que lo recordé de un modo vívido. Fué en el departamento de Collins, y discutíamos la declaración de la señora Simmons, cuando de repente dió él que había oído un ruido, y fué a la puerta, llevando dramáticamente consigo su pistola.

Ahora bien, yo tengo un oído muy fino, y estaba casi seguro de que allí no había nadie. En la parte de fuera de la puerta encontré un pedazo de papel con un mensaje mal pergeñado. Ya saben ustedes de que se trata, pues ha salido en los periódicos. Registramos la casa, pero no hallamos a nadie. Cuando regresamos al recibidor, Collins recogió del suelo la declaración y se puso a leerla. Me la entregó luego y entonces vi que la carta de sir James estaba con el otro docu-



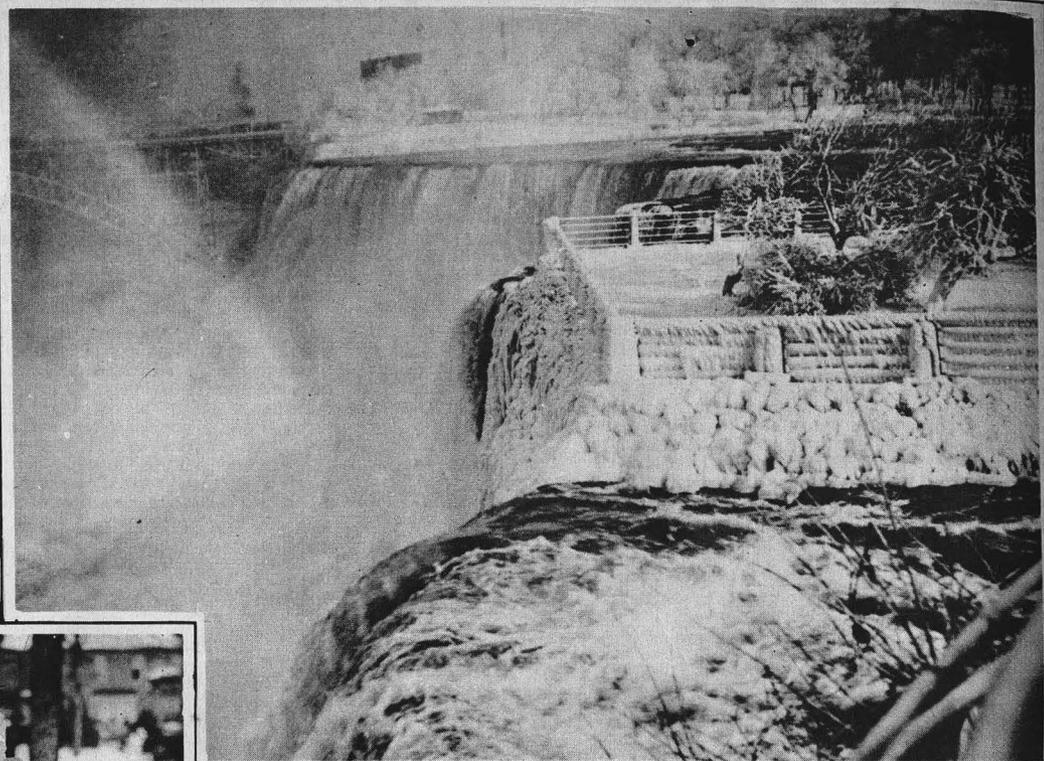
posible de salir de la habitación y la criada había visto a sir James dirigirse a la biblioteca y cerrar la puerta, no era posible que el asesinato hubiera podido ocurrir en aquel momento. ¿Qué quedaba? Pues tenía que haber sucedido después que la puerta fué abierta por nosotros. Pero la única persona que se quedó a solas con sir James un momento, era Collins. Aquello me parecía absurdo. Hubiéramos oído el disparo. Rechacé semejante idea de mi mente, pero no sé por qué a cada rato me volvía. Collins se me había presentado en la oficina en el momento preciso, con una plausible historia de que lo habían llamado por teléfono. Claro está que a él le habría sido fácil conseguir papel oficial y

cha.—Es preciso que yo sepa toda la verdad.

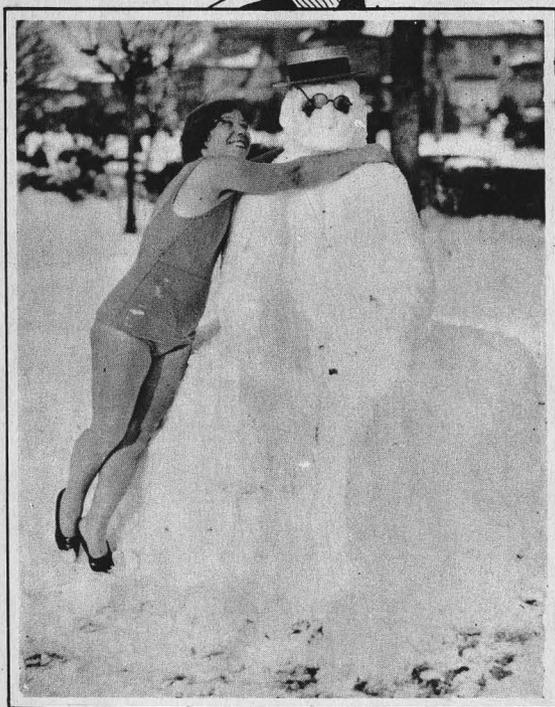
—Para entonces ya yo estaba alerta y observé que Collins se puso a hablar de su enojo contra Boyce por haber dado detalles a la prensa. Por regla general él hubiera, en un caso semejante, discutido y estudiado a fondo aquel punto. El médico sugirió como explicación media carga de pólvora, pero a mi mente acudió otra explicación distinta. Una pistola de aire haría un ruido comparativamente pequeño, sobre todo si alguien gritaba cualquier frase a la vez. Todo el aspecto de sir James era como de quien estuviera sumido en un profundo sueño. Y aquí entró de nuevo mi larga experiencia. Yo había conocido un caso análogo en la India.

El asesino tenía que estar seguro de que su víctima dormía pues de otra suerte el proyecto podía fracasarle. Por tal motivo no había más que un medio de conseguirlo: narcotizarlo. Podrán (Continúa en la Pág. 53.)

NIENE!
en



Las famosas cataratas del Niágara cubiertas de nieve, el 17 de diciembre.



Estelle WALLIS, de Manhattan Beach, N. Y., no se asusta ante la nevada y antes de lanzarse a las aguas frías, trata de convencer a este amiguito para que la acompañe.

NORTEAMÉRICA



(Fotos International)

El Central Park de New York, cubierto de nieve el día 18.

GRÁ- -FI- -CAJ



EL SEPULIO DEL SR. BLANCO HERRERA.—Momento en que era depositado en el panteón familiar el cadáver del señor Antonio BLANCO HERRERA, fallecido el día 20 de diciembre. CARTELES hace llegar la expresión de su pésame a los familiares del extinto y en particular a nuestro distinguido amigo el señor Julio Blanco Herrera.



José SIMON CORRAL, ex presidente del Centro Asturiano de La Habana e industrial distinguido, que regresó a Cuba después de un largo viaje por Europa. (Foto Carnet).



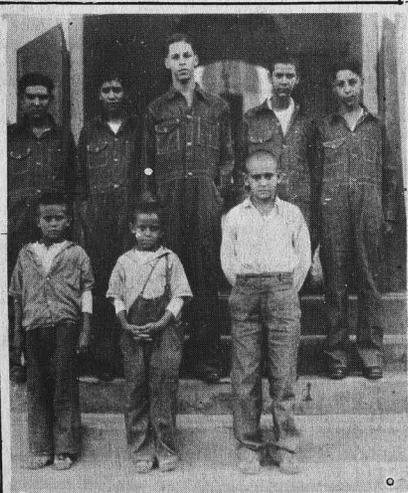
EL ENCANTO" Y EL ARTE CUBANO.—Concurrentes a la inauguración del Salón de Arte Cubano de "El Encanto", efectuada en la tarde del viernes. Entre la concurrencia figuran los señores Eduardo ABELLA, H. PORTELL VILA, Ernesto FERNANDEZ ARRONDO, el doctor Gonzalo AROSTEGUI, el Padre Mariano GUTIERREZ LANZA, el señor Julián SANTACRUZ, el dibujante AGUILAR, el doctor Filiberto RIVERO, el Padre CHAURRONDO, el señor José AIXALA y la señora Elsa TERRY.



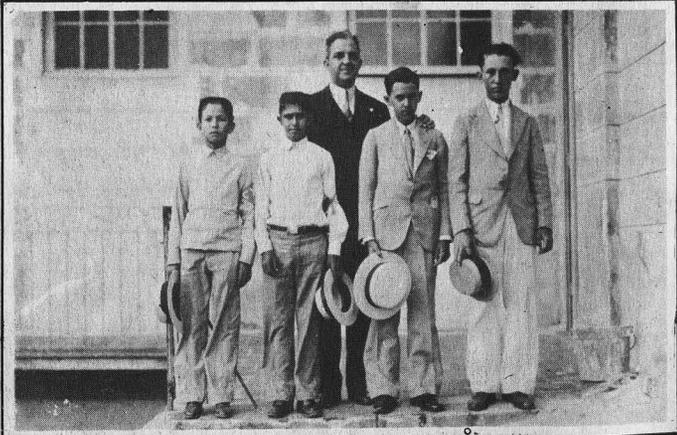
Domingo MENDEZ MARTINEZ, industrial distinguido, que acaba de ser electo por unanimidad presidente del Centro Asturiano de La Habana. (Foto Duarte).



LAS NAVIDADES DEL EMBAJADOR.—El señor Oscar GINTAS, embajador de Cuba en Washington, al llegar a La Habana, a donar un vino en uso de licencia pasual. (Fotos Pegudo).



LOS HUÉRFANOS DE SANTA CRUZ DEL SUR.—Grupo de huérfanos de Santa Cruz del Sur traídos a La Habana para que las instituciones benéficas de esta capital se hagan cargo de su educación y sostenimiento. Los niños se llaman Arturo SUAREZ, Eugenio ANDÚJA, Nicélio RIVERON, Julio GARCIA PLAZA, Alcides HERNANDEZ TEJEDA, Urbelino RIVERON y Alcides RO-

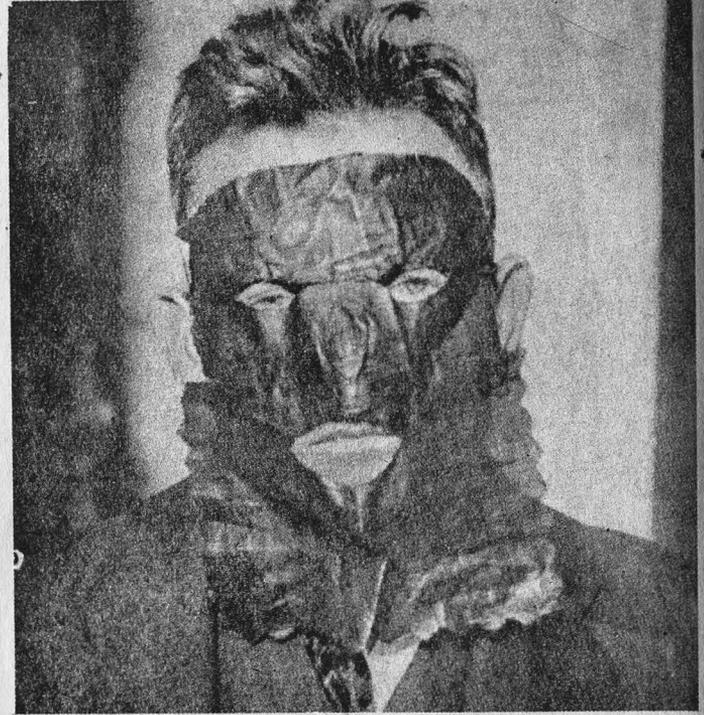


LOS CLUBS DE LAS CINCO "C".—Premiados por su trabajo agrícola en los Clubs de las Cinco "C", visitaron La Habana cuatro guajiritos que serán líderes de nuestro campesino futuro: Jesús LEON LICOUR, de 12 años, presidente del club "La India", y Lucas ALVAREZ, presidente del club "Cajabos", ambos de Ajiconal (Pinar del Río); Reinaldo DELGADO, del club "Paula", de Candelaria, y Antonio MEDEROS, del club "Torriente", de San Cristóbal. Junto a ellos está Cloado ARIAS, el admirable organizador de los Clubs de la Cinco "C".

El LADRÓN fantasma de CHICAGO

for Merlin MOORE TAYLOR

Merlin M. TAYLOR, notable periodista norteamericano, refiere en esta información la historia pintoresca de un ladrón de Chicago que tuvo en jaque durante dos años a toda la Policía de la Ciudad de los Vientos. El hábil Rafles chicagense desvalijaba con regularidad y perfección las residencias de los ricos, sin dejar huella. Y los mejores detectives perdían el tiempo tratando de encontrar al ladrón. ¿Han oído ustedes hablar del olfato policiaco? Pues bien, en este caso, fué el olfato, el auténtico olfato nasal, el que permitió capturar al "ladrón fantasma". Vea cómo, en este interesante artículo.



Forma en que según su propia confesión, el ladrón fantasma cubría su rostro mientras permanecía en las casas asaltadas.

LADRÓN fantasma" fué llamado por los desazonados y humillados policías de Chicago, y con razón. Durante dos años estuvo penetrando en ricas residencias y apoderándose de verdaderas fortunas y joyas y dinero, sin haber sido visto ni oído nunca, y sin dejar la más leve huella que pudiera encauzar a la Policía sobre sus pasos. No lo detuvieron jamás puertas, ni rejas, ni ventanas, ni indicaron su presencia las defensas contra ladrones (timbres de alarmas, vigilantes nocturnos, etc.) Dejaba las estancias "visitadas" tal como las había en-

contrado, y a veces sus robos se descubrían varios días después de efectuados. El "ladrón fantasma" lo denominó la Policía, y la gente rica toda tembló bajo el reinado de aquel misterioso truhán.

Una noche de julio de 1916 las casas de George M. Reynolds, banquero, y de John Borden, deportista y notable explorador, fueron robadas. El grupo de desazonados detectives que fué enviado a la "Costa de Oro" a investigar aquellas nuevas fechorías del "fantasma", reportó al regreso que, efectivamente, ambos trabajos eran de mano del misterioso



Adam PROCHOWSKI, el titulado "ladrón fantasma" que tuvo en jaque a la Policía de Chicago durante más de dos años.

ladrón y que al fin había dejado rastros de su paso.

Impresiones digitales fueron encontradas en el marco de una ventana de la casa de Reynolds, así como algunas pisadas sobre la tierra húmeda; y además, en el escritorio del estudio del banquero, un par de espejuelos. Probablemente el ladrón se había asustado por algún motivo mientras registraba el escritorio y al fugarse precipitadamente había dejado tras sí aquellas señales de su presencia. Las impresiones de sus dedos y de sus manos lo catalogaron entre los hombres pequeños, y los espejuelos como persona de visión defectuosa.

El detective Charles Wenzel pensó que el "ladrón fantasma" usaba perfume. En ambas casas robadas él advirtió el mismo característico y agradable olor en el ambiente; e interrogando en los dos lugares comprobó que aquel perfume no era familiar. Wenzel llegó a la conclusión de que el "fantasma" usaba esencias; pero no hizo mención de ello a sus compañeros.

Hacia muy poco tiempo que había ingresado en el Cuerpo y sido asignado a la patrulla, y temía que su hipótesis fuera acogida con burlas; pero no ovidió su descubrimiento.

Las impresiones digitales no coincidieron con las de ningún criminal conocido; ningún oculista de Chicago tenía anotado el despacho de los lentes de los espejuelos. El "fantasma", tras un breve descanso, reanudó sus operaciones.

Un día, en la calle, el detective Wenzel percibió una vaharada olorosa, que asoció inconscientemente al ambiente perfumado que lo había impresionado en las casas de Reynolds y de Borden. Rá-

pidamente se volvió para contemplar al hombre cuyo encuentro le había despertado, mediante el olfato, el recuerdo del "ladrón fantasma". Aquel individuo era alto y de anchas espaldas, robusto, lo cual no coincidía con el tipo que basándose en las impresiones de sus dedos y de sus pies habían imaginado para el "fantasma"; pero ello no obstante Wenzel comenzó a seguirlo. El hombre se dió cuenta de la vigilancia, y apresuró el paso. Poco después Wenzel lo presentaba en la Estación de West North Avenue, ordenando:

—Inscribanlo como sospechoso de robo.

En la Estación acogieron sus palabras con risas.

—Nosotros conocemos a este polaco—le dijeron.—Es un pobre imbécil.

Le explicaron a Wenzel, que su prisionero, nombrado Adam Prochowski, había sido arrestado anteriormente porque un detective lo había visto arrojar una paleta de empeño. Prochowski dijo que la había encontrado y desconocía de qué se trataba; explicó que él era un refugiado polaco, hombre de algunos recursos, y completamente dentro de la ley. La subsiguiente investigación había comprobado sus palabras.

—Entonces quizás él pueda explicar el origen de estas chucherías—dijo Wenzel extrayendo de los bolsillos del detenido un reluciente surtido de joyería.

Prochowski no se mostró muy inclinado a demostrar nada: se lanzó por una ventana abierta, en una fuga desesperada.

Pero esta vez las circunstancias no le fueron propicias. Fué perseguido y capturado.

Las joyas fueron identificadas como el botín de varios robos

RELATO SORPRELENTE

El relato de Prochowski fué sumamente interesante. Era graduado de una Universidad; había escapado de su país rehuyendo ingresar en filas durante la Gran Guerra, llegando a New York sin un centavo. Tras grandes penalidades logró trabajo como ayudante de un compatriota conductor de camiones. El vehículo fué usado en el robo de un almacén y Prochowski fué enviado al reformatorio de Elmira por un año, pese a su afirmación de que ignoraba el uso a que era dedicado el camión y que se había visto complicado en el robo ingenuamente.

Poco después de salir del reformatorio, Prochowski consiguió empleo en un almacén que también fué robado; y al descubrirse sus antecedentes como recluso de Elmira, fué convicto de complicidad e internado en la prisión de Auburn.

Baño la dolorosa impresión de aquella doble injusticia,—declaró a la Policía de Chicago—decidió convertirse en un verdadero delincuente, aprovechando para ello las sabias lecciones del compañero de celda, un verdadero maestro en la "muy honorable profesión de ladrón".

Tan pronto como Prochowski se halló de nuevo en la calle comenzó aplicadamente los preparativos para convertirse en un saltador de "alta escuela". Es interesantísimo conocer los detalles del *training* a que se sometió, con el deliberado propósito de hallarse en condiciones ventajosas en la lucha que pensaba emprender contra la sociedad, que injustamente, según su decir, lo había puesto entre rejas por dos veces.

—Adopté un riguroso régimen de dieta y un metódico sistema de ejercicios donde no faltaba el *road work*. Ningún atleta ha puesto tanto empeño en lograr un perfecto estado físico, como el que

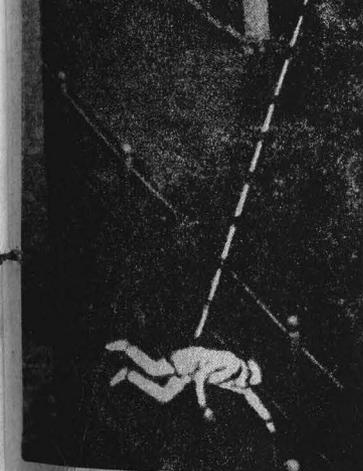
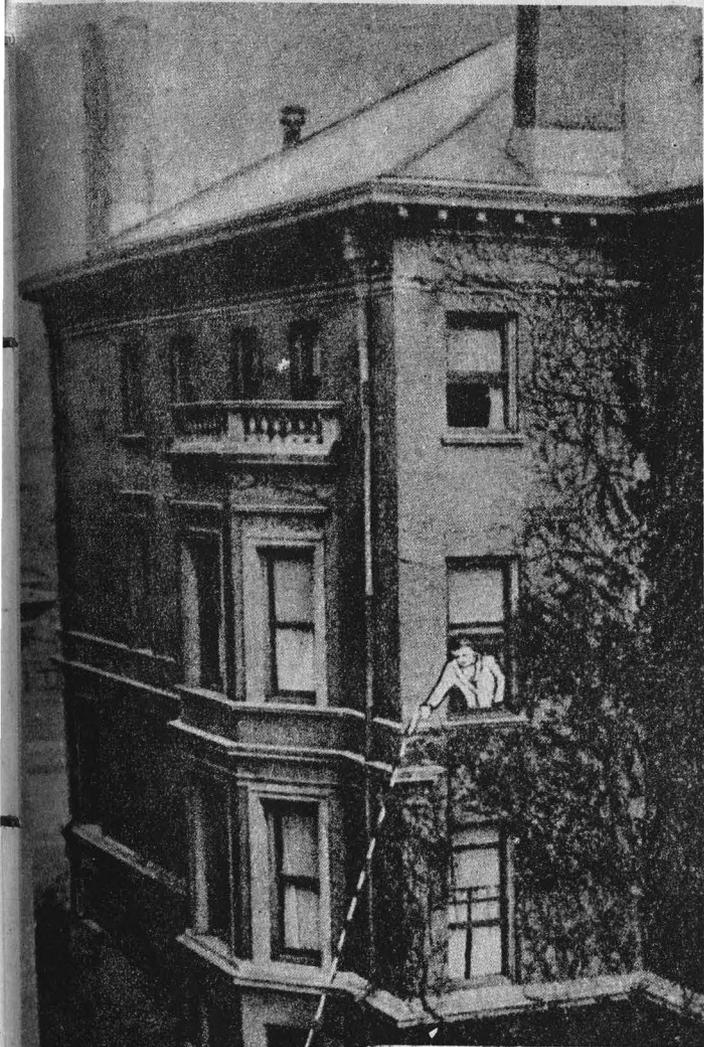
yo puse. Necesitaba dureza, agilidad, resistencia, aire: los elementos musculares necesarios para pelear bravamente... o escapar bravamente, cuando las circunstancias lo exigieran. Sin alardes vanos, llegué a adquirir verdadera maestría acrobática y atlética. Suprimí el café y el té para conservar el control de mis nervios, evité el alcohol para no enturbiar la serenidad de mi juicio, y el tabaco porque mi mentor afirmaba que un aliento impuro puede traicionar a un ladrón a quien circunstancias adversas lo obligan a esconderse mientras "trabaja".

Con estas palabras de sorprendente prudencia explicó Prochowski lo que había sido de modo positivo el secreto de su éxito. Y añadió:

—Mi "equipo" no podía ser más sencillo. Una sortija con un diamante, para las posibilidades de ventanas y vidrieras; un pequeño destornillador; dos largas y finas tenacillas para hacer girar las llaves a través de las cerraduras, y un periódico para colar por debajo de la puerta y evitar el sonido de la llave al caer al piso; unas tijeras de bolsillo con las cuales, una vez en la casa, construir una máscara de cualquier tela negra; y una pequeña linterna en forma de pluma de fuente.

Prochowski llevaba también una sólida caja de cartón perfectamente preparada para el uso ingenioso a que la dedicaba, conteniendo cierta cantidad de algodón, y con su nombre y dirección claramente estampados. Una vez realizado el robo, Prochowski colocaba aquella caja en el primer buzón, y el propio y respetable Tío Sam le hacía entrega al día siguiente de los objetos robados. Cuántas veces el correo nacional fué "cómplice" del ladrón fantasma, sería difícil de determinar, pues Prochowski, aunque no des-

(Continúa en la Pág. 60).



La vulgar culminación de la brillante carrera criminal de Prochowski.

atribuía al "fantasma". Prochowski se encerró en un absoluto mutismo. Fué acusado de cuatro "trabajos". Un distinguido criminalista se hizo cargo de su defensa, prestando la fianza ascendente a una gran cantidad que salió de fuente misteriosa. Llamados los casos al juicio, se comprobó que Prochowski había desaparecido.

Séis meses después fué capturado en Evansville, Indiana. Esta vez no hubo distinguidos criminalistas ni cuantiosas fianzas, y el forajido cantó como un canario.



Charles A. PFAUS, el guarda que mató al ladrón fantasma, demuestra cómo quedó el cuerpo del saltador, herido ya de muerte.

LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

Las ANTIGUAS INSTITUCIONES.

por Frank L. KLUCKHOHN,
Corresponsal en Madrid de "The New York Times"



Don Manuel AZAÑA, presidente del Consejo de Ministros y el hombre fuerte de la República española.

ESTAMOS presenciando el ocaso de la España vieja. Castillos que se derrumban sobre las colinas, captan los rayos mortecinos de un sol color de sangre, que recuerda los días de los conquistadores rapaces, clérigos ceñudos e hidalgos orgullosos. Atalayas que rematan picos escarpados traen a la mente del viajero la época de las invasiones sarracenas, cuando caballeros legendarios partían en grandes aventuras; y también de siglos posteriores, cuando las señales que emanaban de dichas atalayas produjeron los primeros reveses napoleónicos.

Pero ahora repercuten en toda la nación los truenos del movimiento revolucionario. Ahora la Iglesia, de poderoso pasado, lucha por conservar una posición, aunque sea precaria, para poder mantenerse en pie. Los nobles han perdido sus tierras, y los días de los hidalgos arrogantes han terminado. El Ejército, que ayer era el dictador de los destinos de España, ha sido desmembrado una y otra vez. La vieja España que el mundo conocía, la de la Carmen y el colorido flamenco, ha desaparecido en veinte meses. Y aun continúa la obra de demolición de los pequeños baúles; de persecución si queréis, por la cual los nobles expatriados sudan en las colonias tórridas del Africa.

Porque aquí tenemos una revolución, y revolución en este caso significa el progreso hacia un ideal contrario a los deseos y aun las innatas creencias y ventajas económicas de un sector del pueblo.

La creencia de los padres, que consideran a sus hijos condenados a la perdición eterna si no reciben una educación religiosa, no se toma en consideración. No hay que hacer caso de los que han perdido la protección de las clases superiores, lo cual, en la España patriarcal era de vital importancia para muchos. No sólo es necesario limitar los poderes y cortar las alas de las familias privilegiadas que por siglos han tenido a la nación en el hueco de sus manos, sino que es preciso acabar con ellas.

Aunque el mundo apenas se ha dado cuenta, debido a la cantidad exigua de sangre derramada y a lo hábil de la táctica revolucionaria, el propósito de esta revolución es implantar un nuevo orden social y económico. Por eso, el primer ministro Azaña, en la

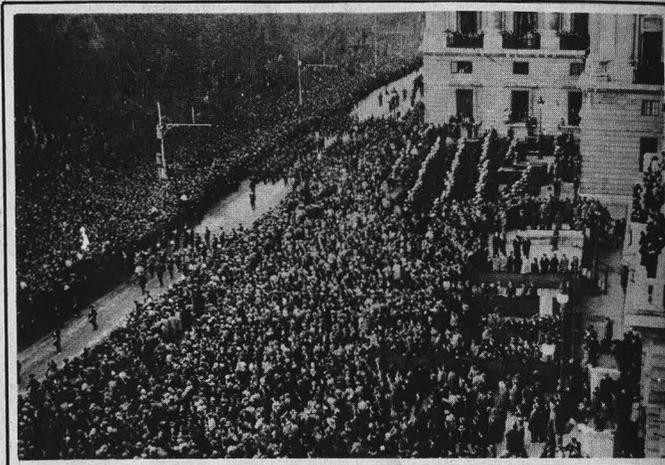
tribuna de Santander, ante una de las muchedumbres entusiastas que siempre lo escuchan dondequiera que habla, exclamó didácticamente no hace mucho: "Esto es una revolución. La destrucción es nuestro objetivo".

¿Por qué España, que ha sido destruida económicamente una y otra vez—durante las guerras carlistas y en época de Napoleón, en que fué diezmada su población—ha de preocuparse por tal destrucción económica?

Hay un ritmo en todo lo que sucede. La confianza de los líderes aumenta según van los acontecimientos, unos tras otros, fortaleciendo su posición. El hablar de la revolución como remedio de todos los males del mundo, exalta los ánimos.

Entretanto, los trajes costosos desaparecen de las calles, las mujeres de atavíos lujosos brillan por su ausencia, y los pequeños rincones de la ostentación y del placer ya no existen. En las calles se ve un pueblo que viste de rayadillo azul o tela catalana barata. Hay muchos analfabetos, incultos, fácil presa de toda propaganda; pero son los dueños de España. Y en todo momento se percibe el golpe de marcha y el estruendo de la revolución, y el crujido de las instituciones viejas que se desmoronan.

Esta destrucción, por supuesto, tiene un objetivo claro, desde el momento que no lo inspira una muchedumbre desenfrenada. Este objetivo consiste en crear una España nueva, basada en postulados naturales, en vez de la Teología; en la teoría de Karl Marx, de que el bienestar físico es más



EN EL PALACIO DE ORIENTE.—El presidente de la República, con el Gobierno, presenciando desde el balcón central, el desfile de las tropas.
(Foto Alonso).

importante que el del espíritu. Su modelo es la Constitución, aunque ésta puede ser suspendida mientras se colocan las bases fundamentales del régimen. Bien lo dijo el primer ministro en Santander: "Lograremos nuestros propósitos sin la Constitución, de ser ello necesario".

En España la discusión teológica sobre Darwin y la doctrina religiosa, y entre los teoristas modernos y esa antigua institución que llamamos la familia, en la forma en que ha existido hasta la fecha, ha convergido en un punto práctico. Bachofen, Briffault y los antropólogos, han estudiado

las bases de una vida sexual práctica, y la nueva nación española está siendo construida sobre esas bases y no sobre la tradición.

El matrimonio será una institución flexible, basada en la igualdad de derecho de los dos sexos, y podrá disolverse por mutuo disenso. Aunque el Estado obligará a los padres a cuidar de sus hijos, los legítimos gozarán de iguales derechos que los ilegítimos. Se ha declarado específicamente que la legitimidad o ilegitimidad de los hijos, como el estado civil de los padres, no serán consignados por escrito en los re-

(Continúa en la Pág. 49)



La comitiva del presidente de la República a su paso por la Puerta del Sol.

• I N S •

• T A N •

• T A N •

• E A S •



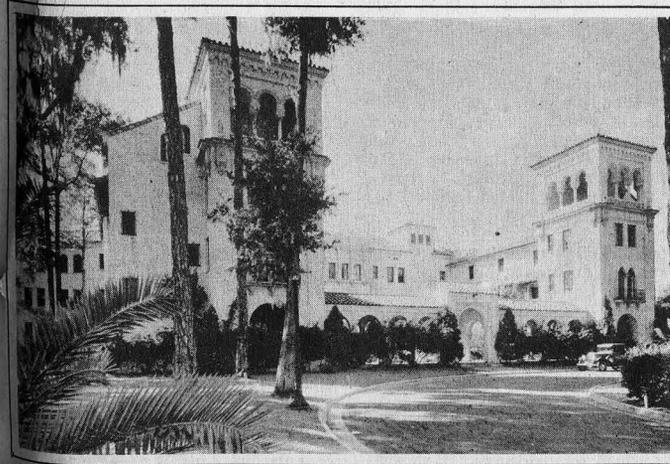
Conchita BALLESTEROS, hermana de Rosita, mexicana como ella y estrellita del cine y de la danza. Conchita actuará en esta ciudad, con su hermana, ofreciendo un espectáculo pleno de gracia y de lujo. (Foto Garduño).



Rosita BALLESTEROS, mujer bonita, estrella del cine y bailarina notabilísima, que actuará próximamente en La Habana. Rosita nació en México, venció en Hollywood y volverá locos a los cubanos. (Foto Garduño).



EL BANCO INFANTIL DE "EL MUNDO".—El señor Arsenio de QUESADA, administrador del Banco Infantil de nuestro querido colega "El Mundo", despachando en sus oficinas centrales. A su derecha: la señorita Josefina GIL, de la directiva; a su izquierda, la señorita Delia VEGA, jefe de contabilidad; de pie, al centro, la señorita Lilia MESA, secretaria del administrador; el consejero del Banco, señor Antonio HERNANDEZ TORO, y el dibujante señor Salomón FERRUFINO. En los extremos, el vigilante J. R. SANTOS, encargado de la custodia de las cajas del Banco, y el conserje, Rogelio MEDEROS. (Foto "El Mundo").



EL ESTILO COLO-NIAL ESPAÑOL EN LOS ESTADOS UNIDOS.—El edificio de las oficinas administrativas del Colegio Bolles, encuadrado por majestuosos pinos. Hasta él se llega por un camino bordeado de palmas, que arranca del boulevard San José. Detrás están las plácidas arenas del gran río St. John. (Foto Virgil Moore).



EL coronel Juan GARCIA BARROSO, jefe de los bomberos de Camagüey, que se distinguió al frente de sus huestes en el auxilio prestado a las víctimas del ciclón ba-jo la furia del huracán. (Foto Mola).

EN 1924 y 1925 Viena fué el escenario de dos juicios por asesinato, sensacionales y nacionalmente famosos, los cuales son todavía objeto de acaloradas discusiones, doctas y profanas, en la prensa diaria, en las conversaciones, y hasta en las obras corrientes sobre psicología criminal.

La Viena que nosotros nos encontramos aquí no es la romántica *Kaiserstadt* de Johann Strauss y Schnitzler, de *süsse Madel* y *Schlagobers*, sino un *milieu* post-guerra, de sórdida y casi grotesca fealdad, un verdadero caldero de brujas, digno del pincel de un Goya o de la pluma de un Gorki.

Los tres actores principales en el melodrama son dos viejas sirvientas y un joven, sin ningún mérito, de diecinueve años; y los supernumerarios comprenden una procesión casi interminable de guardianes, cogedores de perros, basureros, comadronas, buñoneros, adivinos, pinches en cocina, sirvientes y vagos. Pero, a más de esto, pocos casos de asesinato en la historia criminal han contenido tantos elementos diversos y sorprendentes.

Marie Eberl, la víctima de la tragedia, nació en la vieja provincia austriaca de Bohemia, en 1857. Después de la muerte de su esposo, un cartero, ella recibió una pequeña pensión a la cual le añadía algo, de tiempo en tiempo, trabajando como sirvienta. En 1922, trabajó en el Rudolsspital, un hospital del Estado, donde encontró a una compatriota, Franziska Pruscha, quien nació en Las-senitz, en Bohemia, en 1870.

Las dos en seguida se convirtieron en cordiales camaradas. Cuando las dos fueron despedidas a fin de año, Pruscha ayudó a su amiga a conseguir una pequeña indemnización y también obtuvo para ella 1,500,000 de kronen (aproximadamente \$22). Siendo una viuda de la guerra, Pruscha recibía una pequeña pensión del Ejército, la cual ella, como Eberl, aumentaba con diversos trabajos ocasionales.

Eberl, en la época que comienza nuestra crónica, ocupaba un pequeño apartamento en el 26 Kolbl-gasse, consistente en un dormitorio y una cocina, y ella practicaba el hábito económico de admitir huéspedes, quienes dormían en las dos camas extras en su cuarto.

En los comienzos del año 1923 encontramos a dos jóvenes turbulentos procedentes de Thuringia,

uno de ellos nombrado Bachmann, participando de su pobre hospitalidad. La vieja, que era una nin-fomaníaca pronunciada, estaba siendo sistemáticamente robada por estos dos jóvenes bribones, y unos meses después desaparecieron con sus joyas y todo el dinero a que pudieron echarle mano.

El 31 de diciembre de 1923, un joven nombrado Ernst Meiche se presentó a Eberl. Se dió a conocer como un amigo de Bachmann, quien le había dado una llave del apartamento y le había aconsejado buscara vivienda allí.

Eberl al principio no estaba muy entusiasmada; sus recuerdos de Bachmann estaban muy lejos de ser color de rosa, pero al fin consintió en acomodar al extraño por el precio de 30,000 kronen

(aproximadamente cuarenta y cinco centavos) semanales.

Meiche, quien tenía diecinueve años de edad, era el hijo de un modesto carnicero en Rudolstadt, Baviera, y como más tarde se supo, había huido de su casa. Se presentaba en todas partes como un estudiante, aunque era notablemente reticente acerca de los detalles exactos de sus dedicaciones académicas. Pero, sean las que fueren sus distracciones estudiantiles, pronto probó ser un digno sucesor de su amigo ausente, Bachmann.

El alquiler de su cuarto nunca fué pagado, y se contentó con vivir de las dádivas de su patrona, las cuales fueron más allá de la alimentación y del albergue, y se extendieron a donativos moneta-

rios. Un mes después de su instalación, Eberl recibió el pago de una pensión atrasada de 4,800,000 kronen (aproximadamente \$70); y Meiche "tomó prestados" 1 millón 100,000 kronen de ella, por los cuales le firmó un pagaré de 1 millón 500,000 kronen, siendo la diferencia, como él magnánimamente explicó, por comidas y alquileres vencidos.

Por esta época, Pruscha, quien vivía a unas cuadras más allá, en 22 Klimchgasse, se convirtió en visita diaria en la modesta casa de Eberl. A menudo pasó allí la noche, una práctica social a la cual hasta ahora no se había entregado. Los cínicos pueden haber llegado a la conclusión de que estas prolongadas visitas nocturnas no eran enteramente atribuibles a las atracciones de Eberl; y existen pocas dudas de que ella había comenzado a creerse su rival en los afectos de Meiche.

Subsecuentemente, sin embargo, indignada rechazó tal actitud desleal. Es más, virtuosamente declaró que en más de una ocasión había reprochado al joven tunante por su chocante maltrato de Eberl. Pero ella admitió, bajo presión, que hizo ciertas investigaciones sólo movida por un espíritu de caridad, para probar la fidelidad del joven a su querida amiga.

Lo lejos que fué en estos propósitos altruistas no se conoce exactamente; pero la deducción inescapable es que ella sobrepasó los límites de la modestia victoriana.

Pero Eberl parece no apreciar los sacrificios de Pruscha, por lo que los vecinos fueron molestados frecuentemente por las peleas violentas entre las dos. Desafortunadamente, las peleas se daban en checo, y sus detalles picantes se perdían para los que escuchaban.

En marzo 3 de 1924, Meiche, quien según parece era algo divertido, dió las buenas noches a su patrona a eso de las seis y cuarenta y cinco p. m., y se dirigió a distraer su espíritu en un baile de máscaras, en compañía de una joven casada, Hildegard Traun-fellner.

Eberl y Pruscha se quedaron solas en el apartamento. Posiblemente se consolaron mutuamente de la volubilidad del hombre. O puede ser que discutieran acaloradamente sobre el objeto de sus afectos. Muchos vecinos declararon más tarde que las dos viejas camaradas habían tenido una

S. S. VAN DINE

Un Asesinato en un Caldero de Brujas

Traducción de Francisco Suárez Varela.

pelea violenta, por desgracia también en checo. Pruscha, sin embargo, insistió en que ella se despidió de Eberl unos minutos después de la partida de Meiche. También negó el haber discutido con Eberl ni en checo ni en ningún otro idioma. Y dos juicios no pudieron probar nada en contra de esas afirmaciones.

El segundo acontecimiento auténtico sucedió a las tres y treinta a. m. A esta hora, Meiche, en un estado de gran excitación, despertó a Ustochal, el encargado, y a varios de los inquilinos de la casa, con la noticia sorprendente de que Eberl estaba muerta.

Dijo que él acababa de regresar del baile y que había encontrado a su patrona en cama, boca arriba, su cara cubierta de sangre. El encargado, después de cerciorarse de la condición del cuerpo, inmediatamente lo mandó a notificar a la Policía, que, incidentalmente, no se dio por enterada del caso hasta doce horas más tarde.

Meiche entonces se dirigió apresuradamente al doctor Eduard Dubsky, quien anteriormente había asistido a Eberl, y le informó de la defunción de su paciente. Pero el doctor Dubsky no llegó a la escena del crimen hasta las siete de la mañana.

Después de notificar al doctor, Meiche pasó dos horas durmiendo en el sofá de una vecina nombrada Emilie Bezniak, y volvió al apartamento de Eberl a las seis a. m. Varios curiosos estaban reunidos husmeando en el cuarto de la muerta, y dos de ellos más tarde declararon que Meiche "hizo algo en la cabecera de la cama", pero admitieron que no observaron qué era lo que hizo.

A las seis y treinta a. m. Meiche se dirigió a Pruscha con su horrenda información. Su informe a ella no carece de interés. Le dijo que Eberl había muerto de un ataque de apoplejía y que había sangrado profusamente por la nariz y la boca. Pruscha, según Meiche, no se sorprendió mucho con la noticia. Es más, dijo él, la tomó con marcada calma filosófica, casi como si la hubiera estado esperando. Pero cualesquiera que fueren sus verdaderas emociones, su primera reacción fué altamente práctica, porque inmediatamente le aconsejó a Meiche que destruyera su pagaré, y le dijo que podía encontrarle en el aparador de Eberl.

Un poco más tarde, los dos se dirigieron a casa de la sobrina de Eberl, Marie Sikora, y le comunicaron la triste nueva. Meiche fué entonces a dar un paseo a pie en el Stadt-Park con la encantadora Hildegard del baile, y Pruscha, habiendo realizado su misión de informar a Sikora de la muerte de su tía, buscó a una de sus antiguas camaradas, Gabriele Dunst, y tuvo con ella una larga discusión, cuyos detalles todavía están envueltos en la obscuridad.

Mientras tanto, el doctor Dubsky llegó a la escena de la tragedia. Encontró la puerta abierta y sólo a la muerta. Hacia meses que venía tratando a Eberl de una

corazón, y cuando la vió muerta en su cama no se le ocurrió ningún motivo para inspeccionar el cuerpo. Le pareció obvio que había muerto de dilatación del corazón.

Si esta decisión casual se debió a un exceso de confianza en su habilidad para diagnosticar o al hecho de que estaba todavía confuso, con sueño, no se pudo determinar en el juicio. El hecho es que, con un vistazo rápido y a bastante distancia del cadáver, volvió a su despacho, o quizás a su dormitorio, y extendió un certificado de defunción dando como causa de la muerte una apoplejía.

Entre la visita rápida del doctor Dubsky a las siete a. m. y las dos p. m. del mismo día aparentemente no sucedió nada. Unos cuantos vecinos morbosos pueden haber echado un vistazo a la muerta; pero los records oficiales no muestran nada en estas siete horas. Entonces, Marie Sikora, la sobrina, se presentó.

Su visita, siento decirlo así, no era de lamentación o mortuoria. Un motivo menos loable dirigió sus pasos al domicilio de la muerta. Vino en busca de los 4.800,000 kronen que hacía poco había recibido su tía. Pero aunque echó abajo el apartamento no pudo encontrar un solo vestigio de la esperada herencia.

Meiche se presentó durante las investigaciones de Sikora, pero mostró una actitud notablemente aburrida hacia lo que estaba pasando. El único objeto que tenía algún interés para él era el aparador, y fué esta vez que, siguiendo el consejo de Pruscha, recuperó

a la de Sikora. El nuevo heredero en ciernes era Karl Taschner, un sobrino lejano de la muerta. Pero aunque haya sido en cierto modo mercenario, debe anotársele a su crédito que fué la primera persona que le dedicó alguna atención al cadáver.

Mientras cubría el cadáver con una sábana, descubrió que alrededor de la garganta estaba anudada una mecha de lámpara, muy estirada. Sikora identificó inmediatamente la mecha como perteneciente a su tía, quien la guardaba en una caja de lata en el aparador.

Ahora parecía evidente que Eberl había sido asesinado, y que había encontrado su fin a manos de alguien familiarizado con el apartamento y su distribución. Meiche, según Taschner, mostró considerable nerviosismo al descubrirse la mecha, y tanto se agitó Pruscha, que huyó de la escena y le informó de sus temores y aprensiones a muchas de sus amistades.

Ya era tiempo de que la Policía decidiera moverse. Hizo una impresionante aunque tardía aparición, mientras Sikora y Meiche estaban todavía allí, y mostraron sorpresa y molestia al descubrir

que Eberl había sido víctima de un crimen.

Inmediatamente, sin embargo, desarrollaron una actividad casi furiosa. Registraron todo el apartamento del modo metódico descrito por el difunto doctor Hans Gross, en busca de algún indicio que pudiera haber sobrevivido al influjo de los vecinos, visitantes y parientes avariciosos.

Encontraron en el hornillo de la cocina tres *Knodeln* y un pedazo de *Schweinsbraten* cocinado pero sin tocar, y por tanto indicativo de que el asesinato habiase cometido antes de la hora de la comida. Varios cabellos de mujer estaban sujetos en la mano izquierda de Eberl, pero nunca fueron identificados.

Poco antes de cerrar el apartamento, la Policía descubrió un manojito de llaves en una de las zapatillas de la muerta. Estas llaves fueron consideradas como de importancia capital, porque evidentemente se le habían caído al asesino. Pero después de meses de investigación sistemática, las autoridades no pudieron descubrir a su dueño.

Aunque fueron encontradas ocultas en una zapatilla, Meiche declaró en el juicio que las había visto a los pies de la cama cuando

(Continúa en la Pág. 61)

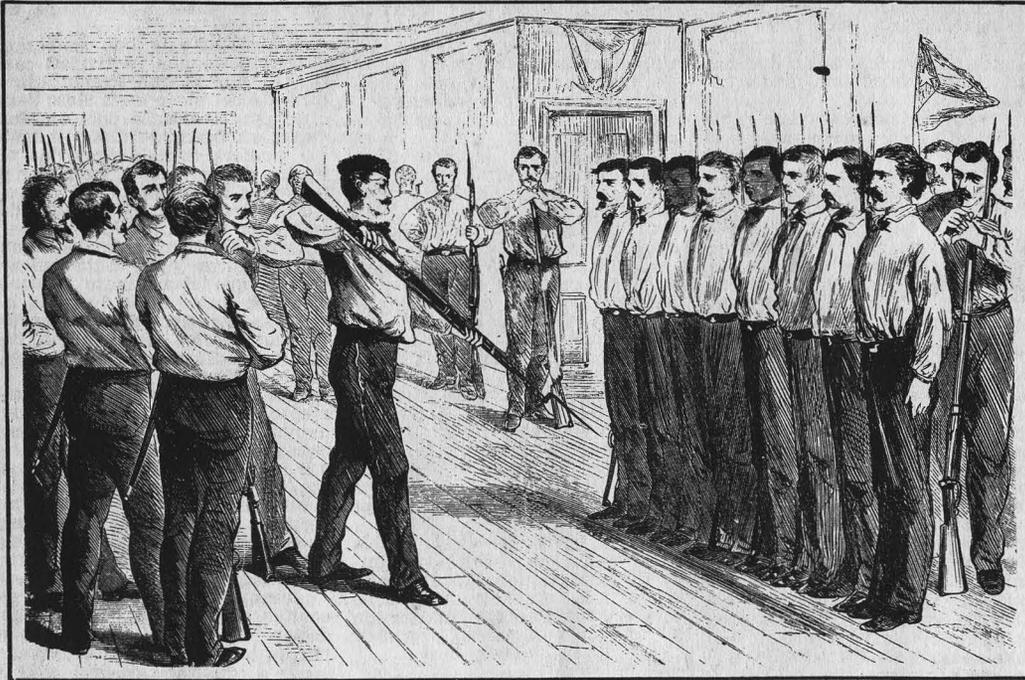
Ilustrado
por
SIMONT



SIMPATÍAS CIUDADANAS, HOSTILIDAD OFICIAL:

Por Enrique Alejandro De Hermann

ACTITUD INALTERABLE DE E.U. CON CUBA



Patriotas cubanos revolucionarios haciendo en 1869 ejercicios militares en New York con la cooperación de algunos ciudadanos yanquis. Prohibidas después, en 1870, esas labores, con el presidente Grant y el secretario de Estado Fish. (Dibujos del "Harper's Weekly", de N. York).

EN los artículos anteriores vimos que la anexión de Cuba a los Estados Unidos fué una tendencia que nació y se mantuvo en distintos periodos de la lucha de los cubanos contra el despotismo español, a consecuencia de la apatía y la flaqueza cívica de muchos de los mismos que clamaban contra las injusticias, los errores, los atropellos y los abusos de los Gobiernos metropolitanos, pero que ni se unían, ni se organizaban, ni ponían en práctica los medios eficientes para acabar con el absolutismo imperante y conseguir la libertad de la Isla, prefiriendo que fueran los Estados Unidos los que poniéndose al lado de la causa cubana, realizaran el máximo esfuerzo, echando a España de Cuba y otorgándole a ésta la ansiada libertad, e ingresando como un Estado más de la Unión, dispuestos los cubanos agradecidos a sacrificar la nacionalidad soberana, con tal de que el exterminio del oprobio absolutista español, pudiera lograrse fácil, cómoda y rápidamente, gracias al auxilio del vecino del Norte.

En este breve estudio realizado nos toca dejar perfectamente establecido como respondió Norteamérica a estas demandas cubanas anexionistas.

Así: salvo casos aislados de algunos ciudadanos que mostraron sus simpatías a esa tendencia, jamás se formó opinión a favor de ella, y los Gobiernos yanquis ni la acogieron, ni siquiera escucharon los clamores cubanos.

Lo cual no fué óbice para que en los Estados Unidos, como ya hemos visto, naciera y se mantuviera también, en distintos pe-

riodos, la idea de anexarse a Cuba, pero nunca al calor de las demandas cubanas, sino como resultado del cálculo sereno y frío, de las conveniencias que para ellos, no para nosotros, tendría la po-

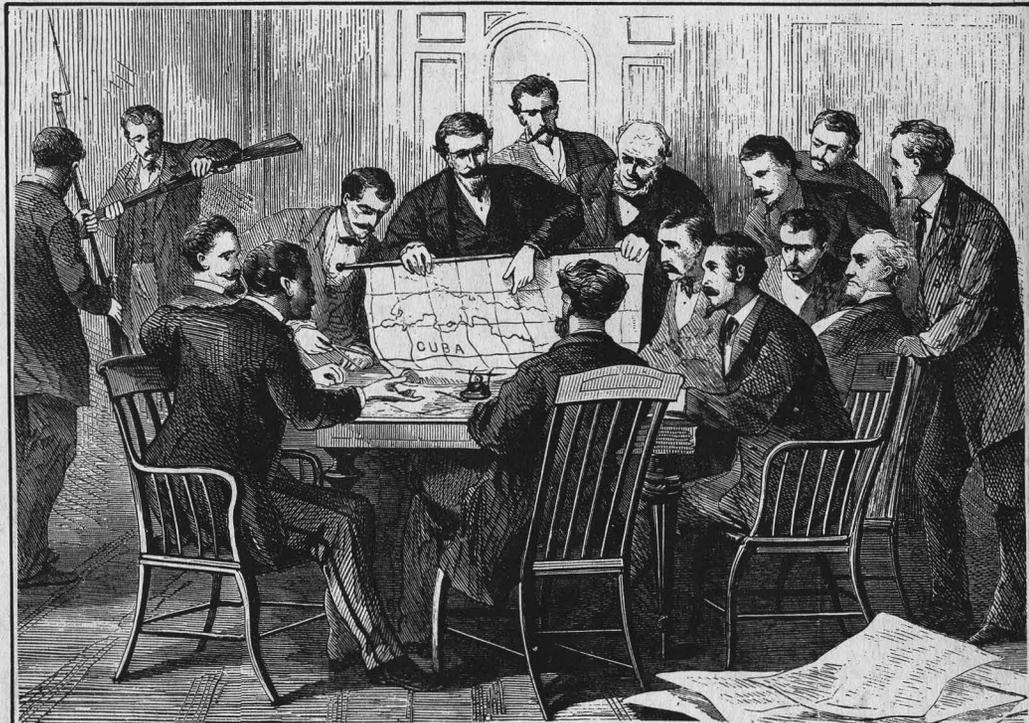
sesión de la Isla por todo cuanto ésta significaba dadas su situación geográfica y sus riquezas naturales.

En su libro *La diplomacia en nuestra historia*, M. Márquez Ster-

ling, al hacer el juicio del espíritu y la posición de los anexionistas que florecieron de 1840 a 1870, dice refiriéndose a la actitud oficial yanqui respecto a las demandas de éstos:

"Lo estupendo e inexplicable de los anexionistas es que sus actos y proyectos estaban en desacuerdo con la política y los propósitos de los Estados Unidos, y que la revolución hubiera estorbado a la diplomacia americana al extremo de que en vez de favorecerla en su provecho, el Gobierno de Washington habría ayudado a exterminarla. Porque los anexionistas de esta época, eran, antes de todo, enemigos del Gobierno español dando por sentado que la nación vecina aceptaría gustosa verse al frente de tan rico florón, sus miradas jamás se dirigieron al problema internacional que creaban al poderoso vecino. De antiguo venían pretendiendo los Estados Unidos la adquisición de Cuba, pero la ambicionaban de una manera tranquila, sin provocar complicaciones de ninguna especie, dejándola rodar a sus brazos por el plano inclinado de la civilización. Los conspiradores de Cuba tropezaban, pues, con dos obstáculos de extraordinaria importancia, añadidos a la falta de apoyo popular: uno en Cuba, el que los llevó a la horca; otro en los Estados Unidos, el que les negó elementos de guerra y fuerza moral para sus planes, y la causa anexionista sostenida por cubanos no encontraba otros caminos que los de la muerte aquí y los del fracaso allá".

(Continúa en la Pág. 50.)



La Junta Central Republicana de Cuba y Puerto Rico en sesión, en su oficina de las calles de Rector y Broadway; en New York, contaba con la adhesión de numerosos ciudadanos yanquis, pero tuvo que disolverse por la hostilidad oficial de Washington.

Actos

Navidad-



HOTEL "AMBOS MUNDOS".—Un aspecto del "roof-garden" durante la cena ofrecida a los miembros de la colonia norteamericana de La Habana la noche del 24 de diciembre.

(Fotos Pegado).

EN EL COLEGIO METODISTA.—Un aspecto de la fiesta de Navidad en los salones del Colegio Metodista.

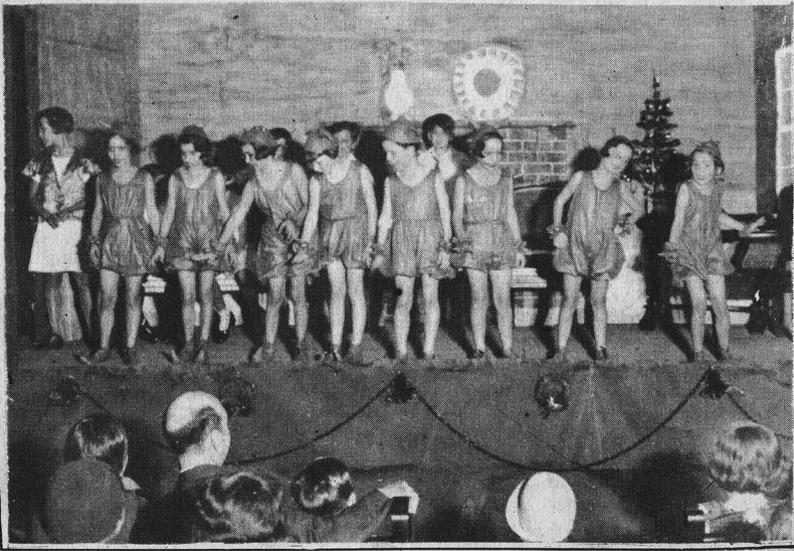


EN LA ASOCIACION DE VETERANOS.—Reparto de víveres efectuado en la Asociación Nacional de Veteranos el día de Nochebuena. Trescientos mambises menesterosos pudieron cenar alegremente gracias a este obsequio de sus compañeros de la guerra libertadora.

EN EL COLEGIO METODISTA.—Alumnas del Colegio Metodista representando la comedia "El Triunfo de Santa Claus" en la fiesta de Navidad ofrecida por esa institución.



EN LA PARROQUIA DEL SALVADOR.—Una damita del Cerro distribuyendo víveres y golosinas en el tradicional reparto del Padre Viera, cura párroco de la Iglesia del Salvador.





HOY HA NEVADO en LA HABANA

NIEVE! ¡Nieve blanca, fría, ligera y caprichosa como espuma! Hoy ha nevado en La Habana por vez primera en la historia meteorológica de Cuba. Hoy, 28 de diciembre de 1932.

Al amanecer, un venticillo frío del Norte nos trajo la nevada, nevada fina y lenta, que fue cubriendo las calles y los árboles con una delgada capa de nieve esponjosa.

Los escasos transeúntes de la mañana corrieron a refugiarse en los portales, asustados por el raro fenómeno y aterrados por el descenso repentino de la temperatura. Las puertas de cristal de los cafés, abiertas apenas a la hora del desayuno, volvieron a cerrarse. Y tras ellas, el asombro de los madrugadores abrió los ojos redondos como oes y vio caer la nieve, lentamente.

Hizo frío. Por lo menos frío para nosotros, hijos del trópico, habituados a un sol de brasa. Los

LAS NOTAS DE LOS OBSERVATORIOS

Observatorio Nacional.—Miércoles 28, a las 11 a. m.—Por primera vez en Cuba, se ha producido en la mañana de hoy una ligera nevada, que afectó el centro de La Habana, algunos puntos de la periferia y el litoral en una extensión aproximada de cinco millas. La nevada comenzó a las 6 y 17 minutos y terminó a las 7 y 11 minutos a. m. La cantidad de nieve depositada fué de 15'3 g. por centímetro cuadrado. El fenómeno puede atribuirse a la penetración de una corriente fría, a baja altura, en la atmósfera tropical, saturada de humedad. A esa hora se registraban altas presiones en el nordeste de los Estados Unidos, presión normal en el Caribe y una ligera depresión en la zona del Istmo.—*Millás, director.*

Observatorio de Belén.—Miércoles 28, a las 9 a. m.—Un espectáculo extraordinario, nunca visto en Cuba y por fortuna

desprovisto de todo peligro, maravilló hoy a los habitantes madrugadores de La Habana, al presentarles todo el centro de la ciudad cubierto de una hermosísima capa de nieve que el sol tropical se encargó de fundir poco después.

Aunque la nevada no se produjo en la zona de este observatorio, tenemos noticias de que comenzó sobre las 6 y cuarto de la mañana para terminar una hora después. A las 8 aun se podía ver la nieve sobre los árboles del Parque Central y los jardines del Capitolio.

Este curioso fenómeno, que nadie esperaba, hay que atribuirlo a los extraordinarios descensos de temperatura que se han registrado últimamente en los Estados Unidos.

La temperatura mínima en La Habana, en las horas de la nevada, no fué inferior a 15 centígrados, y la presión atmosférica se mantuvo normal.—*M. Gutiérrez Lanza.*

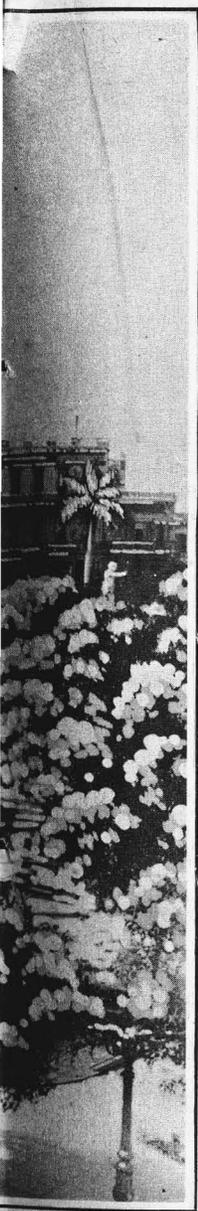
observatorios dicen que la temperatura bajó apenas a 15 grados sobre cero, pero a los hijos de La Habana esos 15 grados ¡les parecieren bajo cero! Apenas dos individuos, forzados por la necesidad, se atrevieron a hollar la nieve del Parque Central mientras nuestro fotógrafo registraba en dos instantáneas exclusivas el extraordinario fenómeno invernal de hoy.

En las ventanas de las casas

del Prado, los vecinos semidormidos aún, miraban estupefactos cómo los albos copos cubrían el oro de la cúpula capitolina y los árboles y arbustos de los jardines.

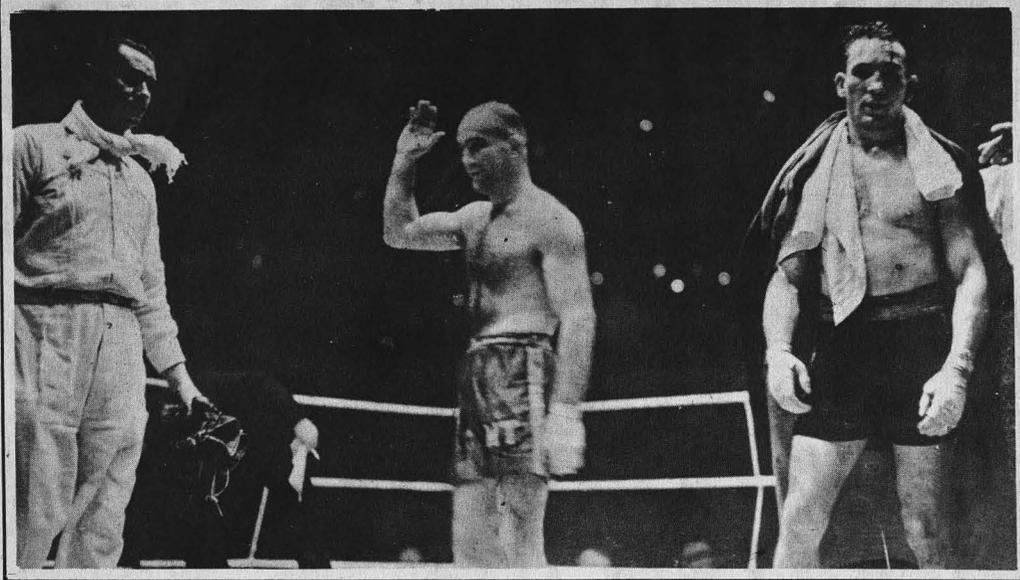
Las palmeras cándidas, nechas para lucir su garbo sobre el limpiado azul del cielo cubano, prendían en sus hojas los copos y sus ramas se iban inclinando hacia tierra, agobiadas por el peso de la nevada. ¡Palmeras con nieve!

El espectáculo fué único, deslumbrador. Quienes lo vieron no podrán olvidarlo jamás. La Habana fué por unas horas como un inmenso escenario en el que el genio de un empresario manirroto realizó los milagros de "Las Mil y Una Noches". Para los que llegaron tarde o nunca supieron la buena nueva, CARTELES publica esta página con dos de las más bellas fotografías que jamás se han tomado en La Habana.



ANA





Marcel THIL saluda al público parisino que lo aclama vencedor, mientras Ignacio ARA, con el rostro ensangrentado, se dirige a su esquina.

3 BOUTS SENSACIONALES

EUROPA

por

Jess. LOSADA

IGNACIO ARA SE CONSAGRA.



En el Olimpia, de Barcelona, los púgiles españoles Mariano ARILLA y Julián ECHEVERRÍA, con sus respectivos managers, LECLERC, a la extrema izquierda, y Manolo BRAÑA, extrema derecha. Al centro, el árbitro.

ECHEVERRÍA SE IMPONE

Julián Echevarría, ha ganado con la derrota sufrida a manos de Mariano Arilla, el bantam español que ostenta la clasificación mundial. Cuando Arilla recibió una herida sobre el arco superciliar izquierdo, optó por acogerse al cómodo y protector "foul" que indican las reglas y que observan con demasiada severidad en Europa... Arilla—así dice la prensa catalana—usó el cerebro (o acaso lo usó su manager el francés Leclerc) abandonando el combate como ganador por foul. Pues la pelea hasta el sexto round, estaba de parte de Julián, por algún margen. Se escuchó la clásica protesta del público, defraudado... cómo siempre que suceden estas cosas. Pagó su boleto por presenciar una pelea, y un tecnicismo le troncha el espectáculo a la mitad. Es algo así como si se dejara de exhibir una por estropearse varios ples de cinta. Imaginaos el escándalo de los "cinefans".

Julián ganó el aplauso y la simpatía del público y mereció los más cálidos elogios de la prensa. En resumen: una victoria moral y económica... pues el Fillo tiene ahora ventajosos contratos para el invierno.

La lente del ringside nos enseña a Marcel Thil, risueño, entero, saludando al público parisino que lo aclama... Y nos ofrece a Ignacio Ara, con el rostro ensangrentado y una expresión de honda tristeza... Marcel Thil, el campeón mundial de los pesos medianos, acababa de ganar una decisión jurídica sobre el retador español. Seguramente que la tristeza de Ara se esfumaría al día siguiente, al leer los partes de la prensa. Firmas parisinas, de prestigio deportivo, se inclinaron por el hispano. Algunas opiniones se manifestaron en favor de unas tablas, o match nulo. En fin, que el bout agitó la opinión pública y asombró a los que creían ver en Marcel Thil una superioridad muy marcada sobre Ignacio Ara... Y como consecuencia: Ignaro Ara, volverá a discutir el triunfo con Thil, y mientras tanto, el nombre del púgil donostiarra, será venerado en los círculos deportivos del viejo mundo, y considerado como uno de los mejores medianos del mundo... Pese a que el ponderado Wilbur Wood, (el de las clasificaciones mundiales de "The Sun" de Nueva York) haya omitido el nombre de Ara en su "ranking" anual, lanzado ha poco al mundo, como una prueba de desconocimiento o... de mezquindad.

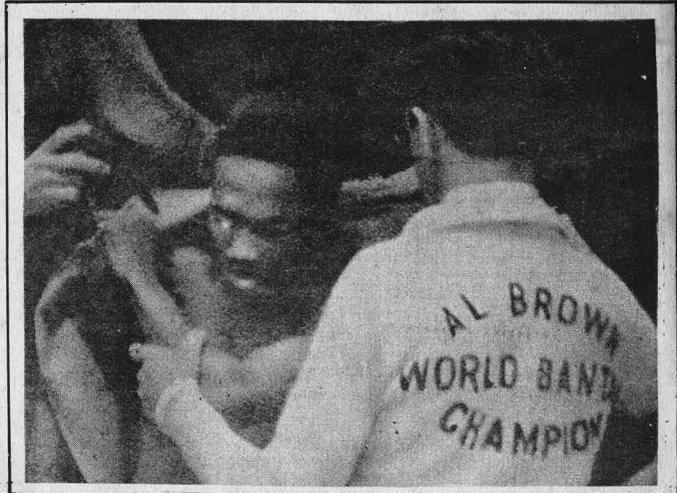
EUROPA ha sido escenario de tres bouts sensacionales, que han dejado huella amable en los records de Pugilandia.

Imaginémonos allá... París... El Palacio de los Sports, vestido de etiqueta. Una sinfonia en blanco y negro... La albura blonda de Emil Pladner y el negror mate de Al Brown. El campeón mundial de los bantams, luce frágil al lado del robusto galo. Cuando es presentado a la concurrencia, Al se levanta parsimonioso, agita su diestra al aire y enseña unos dientes muy blancos en unos labios gruesos que se orlan en un rictus de amargura. Comienza el primer round. Brown está lento. Pladner, ansioso. Pero en la agresividad del francés se nota el "inferiority complex" que crearon los americanos. En Al, se dibuja en vigoroso relieve, la confianza. Ha sido un round de tanteo. ¿Ventaja? Ninguna. En la elegante sala del Palacio, se escucha un susurro incoherente. Suena la camoana para el segundo asalto. Breve esgrima "de boxe". Un rayo negro atraviesa el esplendor de los arcos voltaicos... Es la derecha del campeón. Pladner se desploma. A los seis segundos se levanta trazando eses como un beodo. Brown le dedica

una mirada experta. Mide la distancia y lanza la derecha como un bólido. Pladner se horizontaliza definitivamente. El árbitro mueve el brazo como el péndulo de un reloj. ¡Diez segundos! Símbolo del "nocaut"... Al Brown, campeón mundial de los bantamweights, ha retenido su corona una vez más...!

Y en este instante de dramática pugilística, surge un nuevo y más poderoso motivo de drama. Brown, responde a la ovación de los fanáticos; se dirige a su esquina y se desploma... Los seconds trabajan afanosamente sobre el cuerpo inanimado del púgil de ébano. Al retorna a la circulación. Saluda al público nuevamente, y se desmaya otra vez. Cunde la alarma en el estadio... Interviene el médico del estadio, y se esparce la nota escandalosa: Brown, febril, en cama, padeciendo de un fuerte ataque gripal es obligado a cumplir su compromiso de pelea.

Mientras duró el efecto de la aspirina. Brown se condujo como un verdadero campeón. Pero cuando la fiebre se entronizó de nuevo en su anatomía, las piernas flaquearon y el cerebro vaciló... Un minuto más de pelea y Pladner hubiera ganado una pelea de campeonato mundial.



LUMIASKI (con el "sweater" rotulado), ayuda a su boxeador, Al BROWN, a cubrir su cuerpo febril con la bata de lana. Segundos después, Al Brown se desplomó.



Deportes

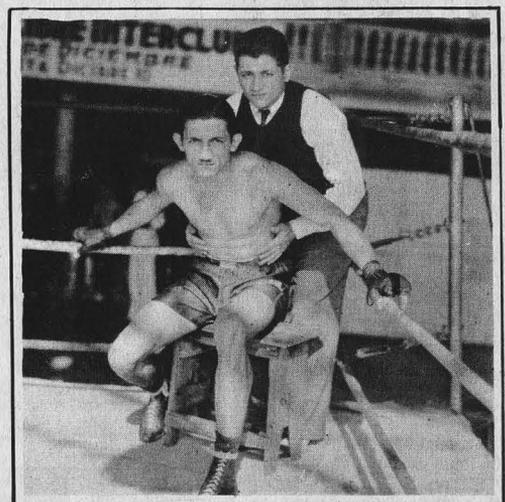
Zola RODRIGUEZ ha realizado un "come-back" sorprendente, conquistando los trofeos "Sportsgirl" y "Simpson" en reñidas competencias.



Con ausencia de sus columnas principales, el Deportivo Centro Gallego fué derrotado por el Olimpia por anotación de 6 por 0, el domingo último en el estadio "Cerveza Tropical". Esta función se anunció como "Aguinaldo para el Jugador"... y cada equipier sacó... un bello recuerdo de la jornada.



Los astures e iberistas jugaron con entereza y alegría... Y siendo un partido amistoso, según Belorcio y Fernando Giménez, (ambos mayores de edad y con capacidad mental para hacer este otorgamiento), la anotación cristalizó en un empate a tres...

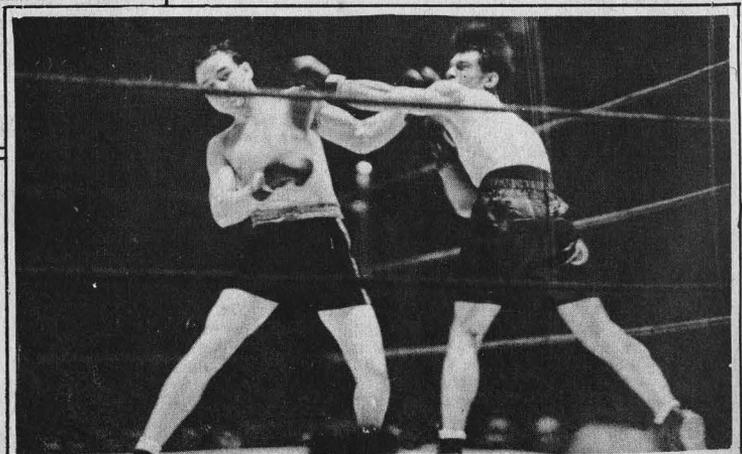


Marzo FERNANDEZ, el peso ligero que retornó al cuadrilátero con una impresionante victoria sobre Tomás Pina, y que peleará con Higinio Ruiz en su segunda presentación. Aquí aparece con su hermano y mentor Manolo FERNANDEZ.



Grupo de alumnos que están tomando el curso de cultura física invernal inaugurado la semana pasada por el compañero Aramis del Pino en su centro de educación física "El Oasis". Comenzando por la derecha aparecen en la foto ARAMIS, E. MONTOULIEU, MONTSERRAT, PANIAGUA, C. MONTOULIEU, MORALES GOMEZ, SANTEIRO JR., E. BORRELL, M. SANTEIRO, MENCIA GOMEZ, J. LOPEZ SILVERO, C. MENDOZA, ALMASQUE URRUELA, CARRILLO y H. LOPEZ SILVERO.

(Fotos Pegudo).



OTRO ATREVIMIENTO QUE COSTO CARO.—Sammy FULLER, peso ligero destacado de Norteamérica, quiso hacer alardé de bravura y concedió diez libras a Jimmy McLARNIN... Le costó a Fuller un nocaout en el octavo round... el primero de su carrera.



Yo quiero que el mundo sepa que tengo una casa de efectos de sports y que también vendo anzuelos... No digas nada sobre mi sociedad con Naranjito, que no me conviene... ¡Subíraya lo de la "Casa Tarín"!
I. IIS F. PARGA.



Aquí, desde mi muelle colchón, dedico un instante de recuerdo a los fanáticos de Cuba, que tanto sufrieron con el Español Incógnito y con los Zbyskos...

JIM LONDOS

FELIZ



A mí no se me cayó el "batón", como a Lillo Jiménez. ¡Viva yo! ¡Viva "El Mundo"!
PACO MUNOZ.



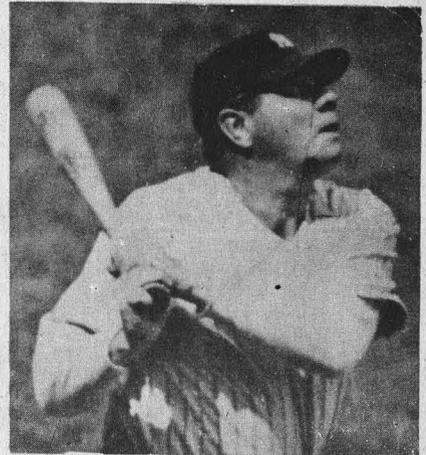
Feliz año al futuro concejal Chocolate Habanero. Pienso darle la revancha como regalo de Reyes.

WILLIAM OTHON.

Poseo cuarenta y cinco trajes, doscientas camisas, treinticinco pares de zapatos, sesenta sombreros y solamente dos campeonatos mundiales! ¡Es intolerable! Necesito más campeonatos para mi "wardrobe". ¡Este año, verán!
KID CHOCOLATE entrevistado por Jess Losada.



Insisto en que Joe McCarthy no vale dos pesetas falsas. ¡Su triunfo fue pura bamba! ¡La suerte de algunos hombres! Este año se apreciará lo malo que es.
ROGER HORNSBY



Póngame usted lo que quiera... Diga que estoy cazando fieras... La cuestión es salir retratado; ¡la publicidad es la base del triunfo! Por ejemplo, diga que reto a Jack Sharkey... o a Jim Londos.

BABE RUTH.

Dejé el campeonato y me llevé el dinero... Una simple operación mercantil que aprendí en la Tierra del Eólar. Este año me llevaré más dinero.
MAX SCHMELING.



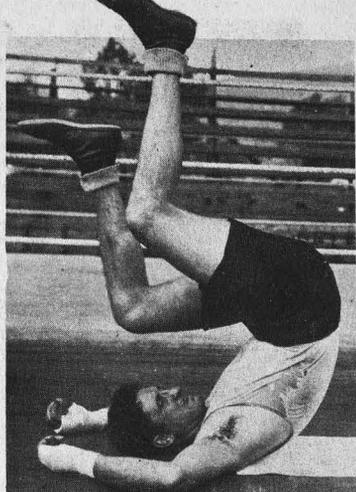
La prensa fué un "neque" para mí. Me preguntaron como la maravilla del "track", e hice el papelazo en Los Angeles. Pero no guardo rencor. Saludos a Barrientos, Torriente y Rodríguez... y a todos... ¡qué caray!
BEN EASTMAN.

Esto del juramento olímpico es puro cuento. Aquí el "sportsmanship" brilla por su ausencia. Pero guardéme el secreto... Que no saiga de Cuba. GEORGE L. CALMAN en su número excéntrico del juramento en Los Angeles.



Hablen ustedes de dietas, y del Pacífico... ¡A los nipones les zumba! Este año formamos otra tángana.
El Team Olímpico Japonés.

AÑO



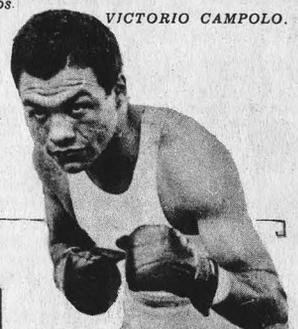
Créalo usted o no lo crea, soy el campeón mundial de peso completo... La estropeadura que recibí a manos de Schmeling no consta en los records oficiales. ¡Feliz año, terracos!
JACK SHARKEY.

Un saludo afectuoso al Rajah, del T a m a t u r g o del base ball—dúele a quien le duela—y perdonen la modestia...
JOE MCCARTHY.

Gracias a Ernie Schaaf y Primo Carnera, conocí las delicias de la horizontalización. Yo culpo a mi entrenador que me hacía hacer este ejercicio más de la cuenta... y ustedes saben eso de que el hábito hace al monje. Desde mis pampas, envío un afectuoso saludo a todos los fanáticos.
VICTORIO CAMPOLO.



Jack Kearns me engañó... No soy heavy-weight ni cosa que se le parezca. Le estoy agradecido a Max Schmeling por sus argumentos convincentes. Feliz año a los que pagaron por ver mi estropeadura. Este año será un peso mediano.
MICKY WALKER.

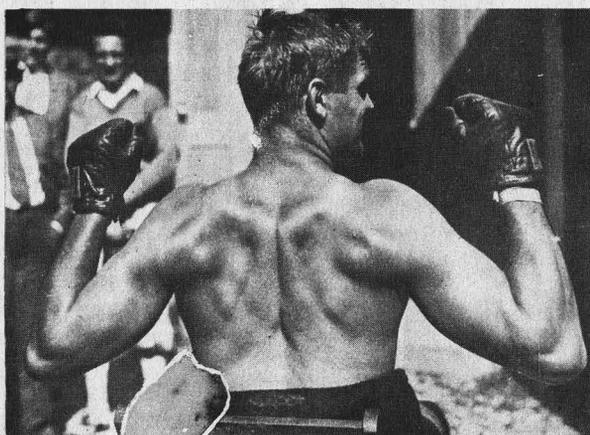


Yo los rings escate y buen guano" cobré; a mis retadores, buena paliza les di. Jack Kid Berg, Chocolate, Petrol... ¿Quién falta? ¡Que me lo traigan!
 ¡Happy new year, Kid Chocolate!
TONNY CANZONERI.



Sigo siendo el héroe de mi esposa. Recuerdos a Dolph y a Mike Greetings.
PEPPER MARTIN.

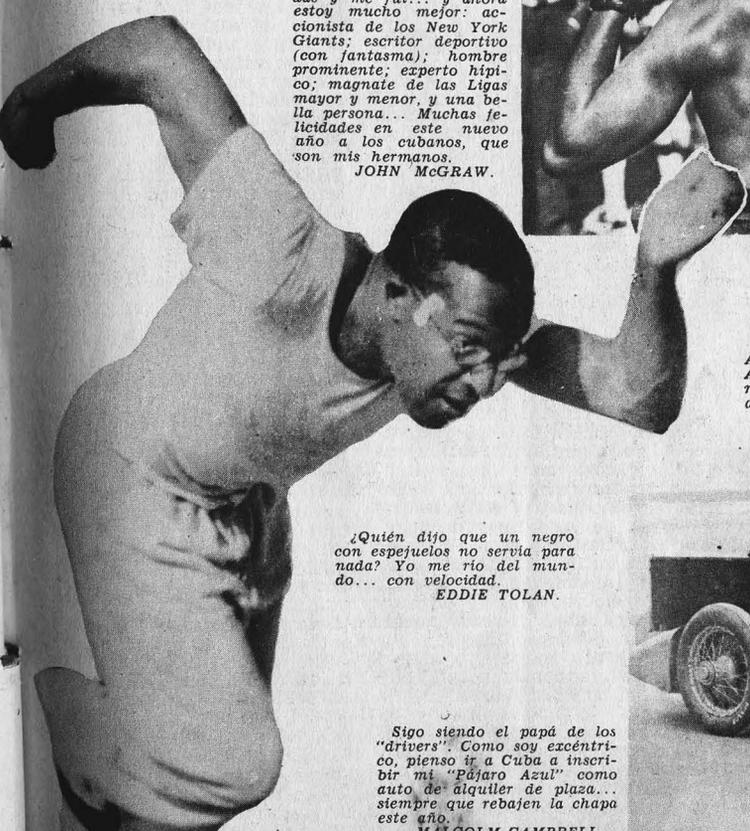
Me vinieron con payasadas y me fui... y ahora estoy mucho mejor: accionista de los New York Giants; escritor deportivo (con fantasma); hombre prominente; experto hipico; magnate de las Ligas mayor y menor, y una bella persona... Muchas felicidades en este nuevo año a los cubanos, que son mis hermanos.
JOHN MCGRAW.



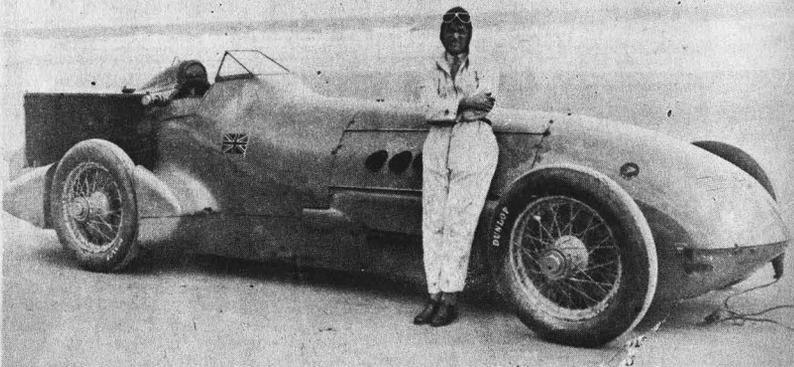
Pasaré 1933 alejado de las cruentas luchas del ring. Mis espaldas—las más perfectas que han conocido las lomas del cuadrilátero—jamás se horizontalizarán para promotor alguno.
PHIL SCOTT.



¿Por qué se meterán conmigo los chiquitos? Al Singer y Sammy Fuller sabrán por qué. Acabo de recibir un aguinaldo de Benny Leonard. Y otro de Jimmy Johnston. Mi saludo a Relámpago Sagüero y a los fanáticos.
JIMMY McLARNIN.



¿Quién dijo que un negro con espejuelos no servía para nada? Yo me río del mundo... con velocidad.
EDDIE TOLAN.



Sigo siendo el papá de los "drivers". Como soy excéntrico, pienso ir a Cuba a inscribir mi "Pájaro Azul" como auto de alquiler de plaza... siempre que rebajen la chapa este año.
MALCOLM CAMPBELL.

¡VAYA CON EL CRISTIANISMO!

por Mariblanca SABAS ALOMÁ

DE una carta olorosa a cristiana tomo, para comentarlos, los siguientes párrafos: *Hace usted muy mal, ilustre feminista, en atacar a la moral cristiana, asentada en el mundo civilizado sobre mil novecientos años de sacrificios, con los pobres y herejes argumentos de una maldición de dudoso buen gusto. Las personas delicadas de espíritu,—y esto es lo que me extraña, porque no niego que sea usted una criatura delicada,—no maldicen jamás. Mucho menos son capaces de renegar del hermoso sentimiento de la caridad cristiana, único que rescata las mil liviandades de la carne pecadora. ¿No sabe usted que a un alma caritativa todo se le puede perdonar?... ¿Por qué ha de suponer usted que las joyas donadas por las damas de la alta aristocracia para beneficio de los damnificados por el ciclón de Camagüey han sido obtenidas por medio de inconfesables transacciones? ¿Ni por qué ha de maldecir usted ese gesto altruista, auténticamente cristiano?... Yo, por mi parte, se lo perdono, pues comprendo que las visiones de horror que contemplaron sus ojos en Santa Cruz del Sur y otros lugares de Camagüey, como patéticamente ha relatado desde su leidísima sección de CARTELES, le deben haber perturbado un poco sus facultades mentales, Dios quiera que sólo pasajeramente. No de otro modo se concibe que en medio de tanto dolor y de tantas necesidades físicas, morales y materiales por cubrir, usted no encuentra otro modo de hacer propaganda en beneficio de aquellas pobres víctimas que lanzando una maldición en contra del más bello de los sentimientos cristianos. Yo le aseguro a usted, y perdóneme la repetición, que el gesto de las damas de la alta aristocracia es auténticamente cristiano. Si es cierto, como tantas veces ha declarado, que posee "una clara noción de la justicia", rectifique desde las propias columnas de CARTELES y ofrezca una noble satisfacción a esas damas tan injustamente injuriadas por su declamatoria admonición.*

Es lástima que la muy linajuda y muy piadosa dama que firma la carta cuyo es el párrafo que anteriormente cito se haya negado a autorizarme para prestigiar mis columnas con su nombre y apellidos. No ha puesto objeciones a mi deseo de publicar su opinión, pero sí, y de manera muy terminante, a mi súplica de que me permitiera calzar la carta con su firma. A su esposo le desagradaría. Además, hay que evitar que "la gente" crea que tiene "delirio de publicidad". En fin. Lamento la omisión, porque estoy segura de que para la mayoría de mis lectores tendría una importancia extraordinaria relacionar la opinión con el nombre. A veces sucede que una persona bien reputada dice una tontería y se le perdona en gracia a su buena reputación. Y a veces sucede lo contrario, es decir, que una persona de mala reputación dice cosas muy bien dichas. A mí, por ejemplo,



La señorita Georgina SAN PELAYO, gallardo exponente de la belleza de la mujer cubana, que pereció junto con casi todos sus familiares en la arrasada ciudad de Santa Cruz del Sur la mañana dantesca del 9 de noviembre de 1932. Rendimos, en ella, homenaje póstumo a TODAS LAS MUJERES que murieron bajo la furia del ciclón en la Ciudad Mártir

me parecen llenas de autoridad moral muchas interesantes cartas que recibo firmadas por recias mujeres del pueblo, a pesar de sus numerosas y elocuentes faltas de ortografía. Muchas, también, que firman señoras pertenecientes a lo que los cronistas sociales llaman la "high life". Otras, sólo porque conozco la vida privada de quienes me las escriben, así digan cosas muy interesantes me parecen absolutamente faltas de honradez. En cuanto a esta que hoy voy a comentar, la omisión de la firma significa la eliminación de un importante elemento de juicio.

Yo no he lanzado una maldición contra el "sentimiento cristiano de la caridad". No es cristiano el que da lo que le sobra, el que se despoja de lo superfluo, el que, espectador impasible del drama humano más intenso de nuestros últimos tiempos, tiene ánimos para acudir a una fiesta bailable so pretexto de contribuir así al alivio material de la espantosa situación económica DE HERMANOS DE SU PROPIA SANGRE. Yo me río del cristianismo insolente de la alta burguesía. Las visiones de horror de Santa Cruz del Sur y de otros lugares de Camagüey no me han perturbado las facultades mentales hasta el extremo de cegarme. En estos, como en otros asuntos, to-

avía veo claro. No es necesario, además, tener muy buena vista para "mirar" ciertas cosas.

Yo digo, y repito, que para el que sintió, en el propio escenario de la tragedia, el dolor inenarrable que sembró en miles de corazones cubanos la catástrofe; que para el que vió con sus propios ojos las huellas sangrientas del meteoro del 9 de noviembre, o escuchó con sus propios oídos los relatos dantescos de los supervivientes de Santa Cruz del Sur; que para el que presenció, en fin, el espectáculo de los setecientos ciudadanos MORAL y MATERIALMENTE DESTROZADOS que, habiéndolo perdido todo en Guayabal, se acogieron a la hospitalidad generosa del Central "Francisco", esos gestos declamatorios y falsos de un falso y declamatorio cristianismo constituyen no más que un HORRIBLE SARCASMO. Mi admonición, de la cual no reniego, no fué hija de un simple entusiasmo literario nacido al calor de esos impulsos que ciertas gentes no me perdonan "de escritora populachera" (como si mi popularidad no fuese la única, la legítima, la mejor compensación de mi espinoso oficio!) ni producto de un deliberado propósito de "epatar" a las muy católicas y muy apostólicas damas de nuestra aristocracia (sic). Mi admonición fué, de seguro, la de

TODAS las víctimas, la de TODAS las personas sensatas, la de TODO hombre y TODA mujer de corazón.

"Hace usted muy mal ilustre feminista, en atacar a la moral cristiana con los pobres y herejes argumentos de una maldición de dudoso buen gusto". Con esta frase parece querer significar mi muy linajuda comunicante que la moral cristiana es patrimonio exclusivo de las señoras que acuden a bailes o se desprenden con olímpica generosidad de la joya rutilante para contribuir así con algunos dólares más o menos relictos a aliviar las necesidades materiales de las doce o quince mil familias camagüeyanas sumidas en la más espantosa miseria por el ciclón del 9 de noviembre. En realidad, mi ilustre conocida ignora cuál es la entraña de la auténtica, de la verdadera moral cristiana, no católica, fíjese bien, que no es lo mismo, sino cristiana, la predicada y practicada por el dulce revolucionario de Galilea, CUYOS BIENES NO ERAN DE ESTE MUNDO, que vistió y vivió siempre con la más absoluta pobreza y humildad, que proclamó el imperio de los bienes del espíritu sobre los de la materia, que reservó para los pobres el reino de los cielos y que dijo, con indudable gracia, (¿cuándo se hará la apología de Jesús, el exquisito?), que "primero pasaría un camello por el ojo de una aguja antes que un rico lograra sentarse a la diestra del Señor". Si yo, para ayudar al necesitado, tengo que ir a una fiesta a divertirme; si, para dar un mendrugo de pan a aquellos que amasaron con su esfuerzo, su sudor y sus lágrimas mi fortuna, no sé hacer otra cosa que desprenderme de algunas de mis joyas, y todo esto, en los instantes en que la gran familia cubana llora la muerte de TRES MIL HERMANOS, entonces seré cualquier otra cosa MENOS UNA CRISTIANA VERDADERA. ¡Vaya con el cristianismo!...

"Rectifique desde las columnas de CARTELES y ofrezca una noble satisfacción a esas damas tan injustamente injuriadas por su declamatoria admonición". ¿Rectifico? ¡Bueno!... Ya lo sabes, tú, mujer del pueblo que envías LOS UNICOS zapatos de tus dos hijitos, muy remendados, muy limpios, para que calentasen los piecitos descalzos de dos huérfanos de Santa Cruz del Sur, inocente mujer, deseosa de enseñar a tus hijos "a tener buen corazón desde chiquitos"; ya lo sabes, limpia, fuerte, generosa, incansable, modesta aunque rica, humilde aunque "aristócrata" mujer camagüeyana: tu labor formidable, desarrollada en silencio, tu gesto misericordioso, realizado entre lágrimas, tu palabra de consuelo, dicha con un recóndito temblor de emoción en la voz, LO QUE USTEDES HAN HECHO. LO QUE USTEDES HAN TRABAJADO, ESO NO SE LLAMA CRISTIANISMO. El cristianismo necesita de trompetas y heraldos que lo pregonen a los cuatro vientos; de "reclames" en las pantallas de

(Continúa en la Pág. 48.)



THIRTIETH LESSON

REVIEW OF THE TWENTY-SIXTH, TWENTY-SEVENTH, TWENTY EIGHTH AND TWENTY-NINTH LESSONS; EXPLANATION OF THE AUXILIARY DO IN THE NEGATIVE INTERROGATIVE FORM (forma interrogativo-negativa), AND IN ANSWERS.

A lo explicado en las lecciones Quinta y Décima acerca del verbo *do* hay que agregar que este auxiliar se emplea también en la forma interrogativo-negativa:

Do I not read?	¿No leo yo?
Do you not read?	¿No lee usted?
Does he not read?	¿No lee él?
Does she not read?	¿No lee ella?
Do we not read?	¿No leemos nosotros?
Do you not read?	¿No leen ustedes?
Do they not read?	¿No leen ellos?

De la misma manera se emplea *did*: Did I not read? Did you not read? Did he not read?, etc. ¿No leí yo? ¿No leyó usted? ¿No leyó él?, etc.

Se emplean del mismo modo los demás auxiliares: can, could (cud), may, might (máit), shall, will, should (shud), would (wud), must.

En la Quinta Lección el estudiante aprendió que *do* (does) se suprime en las respuestas afirmativas. Sin embargo, hay una forma de la respuesta que se hace por medio del sujeto y el auxiliar; éste sustituye al verbo y el resto de la frase se suprime. Al traducirla al español el verbo se repite: Do you read? I do (es decir: I read). ¿Lee usted? Yo leo. Does he read? He does (es decir: he reads). ¿Lee él? El lee. Para contestar negativamente se agrega la palabra de negación *not* al auxiliar: Do you see? I do not. ¿Ve usted? Yo no veo. Do you read the lesson? I do. ¿Lee usted la lección? La leo.

Se emplean de esta manera todos los auxiliares arriba mencionados: Did you see? I did. I did not. ¿Vió usted? Yo vi. Yo no vi. Can he see? He can. He can not. ¿Puede él ver? El puede. El no puede, etc. Does the man go to the office? He does. He does not. ¿Va el hombre al despacho? Él va. El no va. Do the children play? They do. They do not. ¿Juegan los niños? Ellos juegan. Ellos no juegan.

El auxiliar *to be* se emplea de la siguiente manera:

Pregunta	Respuesta afirmativa	Respuesta negativa
Are you well?	I am	I am not
Is he well?	He is	He is not
Are you well? (plural)	We are	We are not
Are they well?	They are	They are not
Were you in the house?	I was	I was not
Was she in the house?	She was	She was not
Were they in the house?	They were	They were not

¿Está usted bien? Yo estoy. Yo no estoy. ¿Estaba ella en la casa? Ella estaba. Ella no estaba, etc.

EJERCICIOS

A

Antes de contestar las siguientes preguntas de repaso, tome su libreta y lea con cuidado las preguntas y respuestas copiadas en ella, tocantes a las cuatro lecciones a que se refieren.

Entonces, vea el grabado que corresponde a la lección indicada y escriba en inglés las contestaciones.

TWENTY-SIXTH LESSON

I 1. With what is the farmer's daughter feeding the chickens? 2. What do you see in front of her? 3. How many turkeys do you see? 4. At what is the lamb looking? 5. What is the farmer's son carrying? 6. With what does he feed the horses? 7. For what are farming implements used? 8. With what does the farmer make furrows? 9. When is it cold? (¿Cuándo hace frío?) 10. Does it rain in winter? (1). 11. Is the sun pleasant in spring?

TWENTY-SEVENTH LESSON

II 1. Where can meat and fruit be bought? 2. What kind of meats are sold to the consumer? 3. Where does the customer buy a

broiler? 4. What are made with lobsters? 5. Where do you see fresh fruits? 6. How many watermelons do you see? 7. Are they large? 8. What do you see above the grapes? 9. Of what color are watermelon seeds? 10. Do we find fruits of a blue color? 11. How are fruits eaten? 12. Where are canned fruits sold?

TWENTY-EIGHTH LESSON

III 1. Are there many amusements in the playground? 2. Do the children ride on the donkey? 3. Is the donkey tame? 4. What has one nurse in her arms? 5. How many girls are there beyond the merry-go-round? 6. Are they in swings? 7. Can Mollie swing higher than Lulu? 8. Who can swing the highest? 9. Where are soft drinks served? 10. Is Jackie happy to go with his father? 11. What does he ride, on the merry-go-round?

TWENTY-NINTH LESSON

IV 1. Do many people go to The National Bank? 2. Does the receiving teller receive money from the depositors? 3. Who gives money in exchange for checks? 4. Who indorses the check?

5. What is the person called, who indorses a draft? 6. To whom does Mr. Gray hand his check? 7. Does the teller examine the check? 8. For what does Mr. Gray ask? 9. Is there a man standing under the sign "Savings Accounts"? 10. How much money does he deposit? 11. Does he receive interest on the money? 12. Where is the money of the bank kept?

V Escriba las respuestas a las siguientes preguntas, empleando el sujeto y el auxiliar:

1. Do you study the lesson? 2. Did the boy play? 3. Does the butcher sell meat? 4. Do children eat fruit? 5. Does the man cash the check?

B

Traducción de las frases de la Vigésimonovena Lección:

I 1. Este es el Banco Nacional. 2. Nosotros vemos varios letreros: "Pagador", "Cobrador", "Cuentas de Ahorros". 3. Debajo las personas están paradas delante de las ventanillas. 4. Detrás de esas ventanillas están los empleados del Banco que atienden a los clientes. 5. Cuando un cliente desea depositar dinero en el banco, él va al cobrador. 6. En la ventanilla del pagador, dinero es dado en cambio por cheques y giros. 7. Cuando un hombre recibe un giro él lo lleva al banco, a fin de cobrarlo. 8. Primero él endosa el giro; él escribe su nombre en el dorso del giro. 9. Esto es llamado un endoso. 10. La persona que endosa el giro es llamada el endosante.

II 1. El señor Gray ha recibido un cheque por \$23.50. 2. El lo lleva al Banco. 3. El va a la ventanilla marcada "Pagador". 4. El da el cheque al pagador. 5. El pagador examina el cheque. 6. Entonces él lo devuelve al señor Gray diciendo: "Haga el favor de endosarlo". 7. El señor Gray va al escritorio y escribe su nombre al dorso del cheque. 8. Entonces el pagador le da dos billetes de diez pesos y tres billetes de un peso. 9. El señor Gray pide menudo. 10. El pagador le da un cuarto de peso, dos reales y una moneda de cinco centavos. 11. El dice: "¿Está bien?" 12. El señor Gray contesta: "Sí, gracias", mientras él cuenta el dinero. 13. Entonces él pone el dinero en su portamonedas. 14. El pone los billetes en su portabilletes. 15. Nosotros lo vemos poniendo el portabilletes en su bolsillo mientras él sale del Banco.

III 1. En la ventanilla, debajo del letrero "Cuentas de Ahorros", nosotros vemos a un hombre parado. 2. El desea hacer un depósito; él desea depositar tres pesos. 3. El tiene una cuenta en este Banco. 4. El da al dependiente tres pesos y su libreta de Banco. 5. El dependiente escribe la suma del depósito en la libreta de Banco, la cual él devuelve al depositante. 6. Este depositante es un joven ahorrativo. 7. El deposita una suma pequeña todos los meses. 8. El recibe interés en su depósito al tipo de cuatro por ciento. 9. En el departamento de teneduría, los tenedores de libros llevan

las cuentas. 10. A fin de año, un balance general es hecho para conocer las ganancias y pérdidas. 11. El depositante es siempre cuidadoso de no exceder el saldo de su cuenta. 12. En el Banco hay una gran bóveda en la cual el dinero del Banco es guardado.

Escriba en inglés la contestación a las siguientes preguntas examinando el grabado de la lección anterior (2).

I 1. What bank is this? 2. How many signs do you see? 3. Where are people standing? 4. Are there employees behind those windows? 5. Do the employees attend to the customers? 6. When does a client go to the receiving teller? 7. Where is money given for checks? 8. Why does a man take a draft to the bank? 9. Does he indorse the draft? 10. What is this called?

II 1. Who has received a check? 2. Does he take it to the bank? 3. To what window does he go? 4. What does he do with the check? 5. What does the teller do? 6. Does he return the check to Mr. Gray? 7. Does Mr. Gray indorse the check? 8. How many ten-dollar bills does the teller give him? 9. Does Mr. Gray ask for small change? 10. Where does he put the money? 11. Where does he put the bills?

III 1. Under the sign "Savings Accounts" whom do you see standing? 2. What does he wish to do? 3. Has he an account in this bank? 4. How much money does he hand the clerk? 5. Does he also hand the clerk his bank-book? 6. What does the clerk write in the bank-book? 7. Does he return the bank-book to the depositor? 8. Who keep the accounts of the bank? 9. When is a general balance made? 10. Why is a general balance made?

Respuestas a las preguntas anteriores:

II 1. This is the National Bank. 2. I see three signs (o I see several signs). 3. People are standing before little windows. 4. There are employees behind those windows. 5. The employees attend to the customers. 6. When a client wishes to deposit money he goes to the receiving teller (o he goes to the receiving teller when he wishes to deposit money). 7. At the paying teller's window money is given for checks (o in exchange for checks). 8. A man takes a draft to the bank in order to cash it. 9. Yes, he indorses the draft. 10. This is called an indorsement.

II 1. Mr. Gray has received a check. 2. He takes it to the bank. 3. He goes to the window marked "Paying Teller." 4. He hands the check to the teller. 5. The teller examines the check. 6. Yes, he returns it to Mr. Gray (o to him). 7. Yes, he indorses the check. 8. The teller gives him two ten-dollar bills. 9. Yes, he asks for small change. 10. He puts the money in his pocket-book. 11. He puts the bills in the bill-case.

III 1. Under the sign "Savings Accounts" I see a man standing. 2. He wishes to deposit three dollars. 3. He has an account in this bank. (Continúa en la Pág. 49)

Charles Laughton

en la VIDA PRIVADA

por Mary M. SPAULDING

A LAS nueve de la mañana llega a la Gran Central el tren que trae a Charles Laughton; a las nueve y quince minutos, el gran actor está instalado en un hotel *chic*, de la *élite*, o más explícito aún, de los *cuatrocientos* que componen el registro azul de la sociedad neoyorquina; a las nueve y media el intérprete de "Nerón" está lujosamente arrellanado en un sofá mientras el teléfono comienza a sonar infatigablemente.

A las diez y quince de la misma mañana, exactamente una hora y quince minutos después de su llegada, las manos fuertes y regordetas de la nueva sensación cinesca, se aprietan al cuello de un infeliz fotógrafo que ha insistido en penetrar con su cámara y artefactos fotográficos hasta el *sancta-sanctorum* de Charles.

A las doce en punto del mismo día me arrellanaba yo en una cómoda butaca y contemplaba la *humanidad* de Laughton con esa mezcla de admiración y cinismo que "una se acostumbra" a usar

frente a las grandes personalidades de la pantalla.

Pero expliquemos lo del asalto al pobre fotógrafo, para no crear una atmósfera de mala voluntad hacia Charles Laughton, a quien, a la fuerza hemos de querer, gracias a lo superbo de sus interpretaciones celuloicas.

"La fama lleva aparejadas grandes dificultades y molestias... La vanidad se alegra muchísimo de que cada periódico se afane por publicar nuestras aventuras, haciéndonos románticos e importantes; pero el cuerpo cansado de un largo viaje con otro más largo aún en perspectiva, se enerva con la inocente majadería de un fotógrafo que quiere hacernos posar durante horas, sin piedad para nuestros bostezos y nuestro apetito..."

Esas frases las arranqué de los labios *extraordinariamente sensuales* de mi admirado actor inglés, al inquirir indiscretamente sobre el asalto al cuello del sorprendido fotógrafo en cuestión.

Y Charles añade:



—Acabo de llegar; estoy cansado. Sonríe con una sonrisa que yo quiero hacer generosa, y me presto a las poses... pero esto se hace interminable. El hombre comienza por quererme subir sobre el sofá, las piernas dobladas, lánguidamente recostado en los almohadones, una mano en la barba... los ojos medio cerrados... la boca medio abierta... y yo me exaspero, rehuso, sonrío de nuevo. Después de posar en distintas formas, el hombre se atreve a pedirme: "Ahora, Mr. Laughton, ponga usted la boca en forma de... vamos, como si quisiera usted lanzar al aire una trompetilla... así como hizo usted en su última película "Si yo tuviera un millón"..." ¡Y ya no puedo más! Lo flemático de mi temperamento británico se evapora. Me lanzo sobre el infeliz y le aprieto el cuello. El hombre creé que estoy jugando, pero al sentir mis manos buscarle la yugular, se evade, toma precipitadamente la cámara y no espera el elevador, sino que se precipita escaleras abajo. ¡Era el límite, amiga mía, el límite! Tener que comenzar a actuar en los mismos instantes en que me tomo la primera vacación de tres semanas después de una labor continua y aniquiladora! ¡Y yo pierdo pronto la paciencia!

—Pero dígame, Mr. Laughton, ¿por qué le disgustó posar en la forma aquella descrita antes, esto es, un poco *cortésana*, ligeramente descuidada, con las piernas subidas sobre el sofá y la mano en la barbilla... si ahora mismo la ha adoptado usted sin tener fotógrafo delante?

Efectivamente, el gran actor se reclina indolente sobre el mullido sofá... aunque está bien lejos de parecerse a Nerón en la indumentaria, los gestos lánguidos y suaves, las manos blancas, impecables, como manos femeninas, reposando sobre la barbilla... nos llevan mentalmente a la película "El Signo de la Cruz", donde

tan excelentemente interpreta al cruel emperador romano.

Charles me mira con la misma indolencia:

—¡Ah!, ¿por qué he de posar para el público de la misma forma en que vivo mi vida privada?

¡Bah! Ahora me doy cuenta. Charles Laughton es un "bon vivant" que toma la vida con calma voluptuosa. Y contemplo a este gran actor, versátil, immaculado, inteligente, famoso; fuerte de cuerpo y con unos gestos delicados que bien podían ser envidiados por muchas féminas!...

Naturalmente, he de confesar que por primera vez en mis aventuras periodísticas, he sentido la cobardía invadirme el espíritu... Disimuladamente, mientras Charles tomaba, displicente y con gesto de cansancio el teléfono, para emitir un "hello" desganado, yo salí al pasillo, me acerqué a mi pobre compañero, el fotógrafo que carga siempre su negra cámara cuando mis entrevistas lo requieren, y rápidamente le dije una sola frase en el bello idioma de don Guillermo Shakespeare:

—Scram.

Traducida literalmente a nuestro idioma:

—¡Huye!

Mi fotógrafo es una excelente combinación de talento y estupidez. Pero tan gráfica es la expresión inglesa, que no me pidió informes, sino que bajó de dos en dos los peldaños de la escalera de servicio, y se perdió de vista. Yo volví a la sala donde Charles continuaba lánguidamente en el muelle sofá. Las horas de su estancia en la ciudad de acero serían brevísimas, pues se embarcaba el mismo día para Europa, y mientras esta entrevista representaba el más cordial acto de cortesía por parte del director de Publicidad de la Paramount, señor Charles Gartner, tenía que

(Continúa en la Pág. 54).



Charles LAUGHTON en el patio de su hermosa residencia en Hollywood. El gran intérprete de Nerón acaba de regresar a Londres, donde permanecerá breve temporada.

(Foto exclusiva para CARTELES).

La BICICLETA

do **Reinaldo**
LÓPEZ
del **RINCON**

Si Pelusa le hubiera dado un fajón a la negrita Mariconga, los pillos del barrio no le hubiera cogido la baja. La negrita no se cansó de "esprestigliarlo" de mala manera. Hasta los fiñes de tres años lo relajearon. A Pelusa le importó poco. Sabía que la negrita tenía tocado el "queso" y de decirle algo, le rompería la cara de un bofetón.

Pelusa era el más audaz de los chicos del barrio. El que mejor imitó a Canillitas en el circo de la esquina y dió saltos más atrevidos que Douglas Fairbanks. Sin embargo cambió inesperadamente. La negrita Mariconga le desentredó la pita a los pillos, sorprendidos de aquella actitud extraña del amigo. Fué cuando el chisme empezó a rodar de un lado a otro y hasta lo torearán.

Aquella tarde, la más empolvada y caliente del verano, la más llena de canciones cojas, Pelusa se tumbó en la puerta del solar, esperando al rico que tenía una bicicleta extraordinaria: lisa, roja, brillante, provocativa. No se la volvería a pedir, aunque le encendiera en su cara el farol de tres colores o le sonara la trompeta de ford. Los chiquillos del barrio lo rodearon, fingiendo sorpresa. Aun, convencidos por la negrita, hubieran querido sacar a Pelusa del pozo de la vanidad. Estaba hecho para las travesuras audaces, no para "canchanchán" de un gótico. Pelusa era fuerte, decidido, Capaz de todo. De perseguir un tranvía en fuga. Saltar a él. Quedar indiferente, —provocando,— a las palabras duras del conductor, que no entendió de conocerlas tanto. Capaz de salir con cien periódicos. Dar mil gritos. Regresar con un peso para la madre trabajadora. Podría decirse que si saliera al monte de la vida, vencería al dragón de la miseria.

—No te entendemos, chico. ¿Por qué esperas al gótico y lo saludas? ¿Te parece poco que nunca te haya prestado su bicicleta? Eres un pepillo; ya ni quieres ir al río. Ay, "sa", ¿te da pena encucarte?... Pelusa los miró entristecido. Panchín, Toto, Jico y Gusa se morían de risa. La negrita Mariconga se estiraba las pasas despistando. Iba a responderle, pero sin miedo alguno, quedó silencioso.

—Si, lo sabemos todo, pero todo. Alquilaste un "chivo". Aunque tenía los pedales rotos y el manubrio flojo, lo seguiste a todas partes, pero como se te soltaba la catalina, te dejó atrás. Dijo tu madre, contándoselo muerta de risa a tres tipos en la esquina, que estabas tan triste, que lloraste como una muchachita.

Pelusa se acuchó al conversador, que era más alto que él y que

nunca abotonó su camisa, mostrando a todas las miradas su pecho de boxeador como decían sus hermanas.

—Siguete dando trompadas en los dientes. La última te la voy a dar en un ojo.

Panchín, indiferente, lo interrumpió dirigiéndose al grupo:

—Dijo su madre que tiene un espíritu bueno metido en el cuerpo. Por eso le pone todas las noches, un vaso de agua con azúcar junto a la cama. ¡Habrás visto! Pelusa espiritista.

Pelusa lo midió con una mirada hambrienta de pelea.

—Te conozco Panchín. No me metes miedo, aunque te haya perdonado tantas cosas. Eres incapaz de comprender ni a un perro. Le dijiste al boticario que mi padre era un ladrón, sin conocerlo. Total para que no te dieran el puesto de mensajero, que me iban a dar y que me hiciste perder... —pero como viera al rico cerca, quedó mudo, brillándole las pupilas de entusiasmo. El otro se acercaba en su bicicleta. Los cabellos de paje cayéndole a la cara; la camisita azul de príncipe, abotonada a un lado; los ojos dulces.

—Vamos a darle un susto. Ponece una niña con la melena larga —dijo Panchín.

Se pararon frente al niño, interrumpiéndole el camino. Le sujetaron la bicicleta-toro niquelada. El muchacho quedó silencioso, aielado, en una actitud de sorpresa, las manos moviéndose en el aire, la mirada fija en Pelusa.

Pelusa se apretó todo en una contracción muscular de fortaleza. Se abrió paso, héroe de cine. Se le clavaron los ojos en Panchín. Lo agarró por la camisa abierta. Le dió dos golpes en la cara. Después, se inició una lucha desigual y audaz. Todos cayeron sobre él. Se defendía impotente de sus compañeros que lo tenían bajo los pies y las manos, bajo las palabras más duras. El de la bicicleta, al verse libre, echó a correr dando traspiés sobre los pedales brillantes. Después de la pelea, Pelusa quedó deshecho. Dolorido, más de alma y espíritu, que de su cara rota y su nariz partida. Levantó los ojos hacia donde había partido el rico con la bicicleta. Chasqueó los labios. Recogió los periódicos. Caminó hacia la puerta del solar, donde soñó tantas maravillas con la maldita bicicleta. Empezó a llorar. Lo ahogaba un sentimiento profundo. Dolorido y solo. Cuando levantó los ojos, el amigo de regreso le sonrió con timidez. Rojo todo. Pelusa se mordió los labios de sorpresa.

—Perdóname, chico. Te regalo mi bicicleta. No te la quitaré aunque nos peleemos. Tuve miedo,

Pelusa. Además—dijo para des-pistarlo.—quería consultárselo a mi madre.—Pelusa no contestó una palabra. La mirada fija en el otro. Inconsciente. Agotado. Incomprendido. No quería la bicicleta. Como por encanto, aquel sentimiento de toda una vida, se había esfumado. No quería la bicicleta. Mas le dolía el gesto dulce del muchacho generoso y arrepentido, que los sufrimientos de su nariz partida y su cara rota. Nadie le había hablado así, ni su madre; con tanta ternura, tan dulcemente.

—No, guárdala para ti. Me conformo con verla entre tus manos.—Después, prorrumpió en profundos sollozos.

—Olvidate, chico. Es cierto que huí, pero óyeme, Pelusa, nunca más te dejaré solo.

Hubo una pausa. Pesaba la emoción. El rico se acercó más al audaz. Le puso las manos en la cabeza.

—Ven, Pelusa, levántate del suelo. Te vas a ensuciar los fondillos. Mi padre quiere verte. Se lo dije todo. Que huí. Tú sabes, mi padre es boticario. Te conoce ya y quiere que seas su mensajero. Por eso te regalo mi bicicleta.

Pelusa despertó con las palabras del amigo. Se le abrieron todas las ambiciones. Se puso en pie. Se frotó las manos conmovido. El recuerdo de la madre se le posó en los ojos. Respiró alegre y feliz, como si hubiera dado muerte al dragón de la pobreza.

—Vamos, vamos...—y empezó a sonreír y llorar con su cara rota y su nariz partida.

Desde...

(Continuación de la Pág. 20)

luminosos. En el fondo de la estancia, se ve un gran retrato de Ersilia, pintado diez años antes. Emma-Ersilia ha pasado ya cuatro meses junto a Bruno. Durante ese tiempo se ha negado, "por razones de salud", a recibir a sus parientes. Ni su misma hermana la ha visto. Sólo una vieja tía, Lena, y un primo cargado de años, que vivían siempre en casa de Bruno, han asistido a su regreso. Ersilia, según ellos, ha cambiado muy poco. Se parece de modo perfecto al retrato que inmortalizó su imagen en otra época. Sólo los ojos resultan de un color algo diferente, pero esto se debe, sin duda, a un error del pintor. La esposa de Bruno ha venido a rectificar su propio retrato con su presencia.

Ersilia ha consentido por fin en ver a sus parientes y los de Bruno, declarándose curada de todo malestar. Hoy mismo debe tener

UNA BUENA NOTICIA para la mujer



He aquí un nuevo polvo para la cara, a base de aceite de oliva, que protege y embellece maravillosamente el cutis. El Polvo OUTDOOR GIRL para la Cara es seco, de insuperable calidad y pureza y se elabora en 7 preciosos matices para armonizar con cualquier cutis. Y tiene un perfume seductor.

¡Y cómo se adhiere! Cuántas veces no habrá dicho usted, "¡Qué no daría por saber de algún polvo que obviara la necesidad de empolvarse a menudo!" Pues aquí lo tiene usted. Indispensable para la mujer aficionada a los deportes al aire libre que desea conservar la frescura y suavidad de su cutis. Cómprese hoy mismo una cajita, o remita el cupón para obtener muestras gratis. Una vez que lo pruebe, seguramente no volverá a usar otro.

Los Productos de Belleza OUTDOOR GIRL, a base de aceite de oliva, se venden en cajitas de tamaño corriente a precios populares—de 25¢ a 1 peso. En las tiendas de F. W. Woolworth Co. se venden en cajitas de buen tamaño para la bolsa de mano, a 15¢.

OUTDOOR GIRL

(Pronúnciese Andoarguel)
POLVO PARA LA CARA de aceite de oliva



El Polvo Lightes, en cajitas rojas, es para el cutis excesivamente grasiento... Para el cutis normal debe usarse el Polvo en cajitas moradas, a base de aceite de oliva.

GENERAL DISTRIBUTORS, Inc.
Apartado 2537, Dpt. H-3, Habana

Remito 3¢ para el franqueo. Tengan la bondad de enviarme, gratis, muestras de los 2 Polvos OUTDOOR GIRL para la Cara.

Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____

lugar la primera reunión de la familia. Pero he aquí que Ersilia se entera de pronto de un singular estado de cosas que le había sido ocultado hasta entonces. Sin su regreso, sin su vuelta al lado de Bruno, este último habría perdido la casa y las tierras en que viven, en favor de una hermana política. La reaparición de Ersilia lo ha salvado todo... Una duda dolorosa comienza a anclar en su cerebro de mujer. ¿No habría una farsa en el magnífico amor de Bruno? ¿No sería una mera cuestión de intereses, la que le indujo a buscarla por el mundo durante diez años? ¿No habrá dejado ella su vida abyecta con Salter, para caer en un ambiente en que los sentimientos más mezquinos se ocultan bajo la máscara de la honorabilidad burguesa?... Torturada, herida por la sospecha, Ersilia ve llegar a su marido en compañía de Boffi. Ambos están en un tremendo estado de agitación. Una carta les trajo la noticia terrible: el disparo de Salter

(Continúa en la Pág. 48)

"HATUEY" la cerveza de calidad a precio popular.

Elaborada por la

Compañía "RON BACARDÍ", S. A.

(casa fundada en 1838)
Santiago de Cuba
Habana

Pruébela y compárela con las mejores extranjeras



DETALLES de las

PERFUMES EN TODAS LAS EPOCAS

Los egipcios consumían grandes cantidades de perfumes para el culto de los dioses y el embalsamamiento de los cadáveres. Estos mismos perfumes, mezclados con un polvillo que se obtenía rayando rudimentariamente el arroz, eran de uso obligatorio en hombres y mujeres de esta época.

Más tarde, los mercaderes de Saba y Reema, llevaban a Tiro los mejores aromas, para cambiarlos por las mercancías del país.

En tiempo de Salomón, se introdujo el uso de los perfumes entre los israelitas, en cuya época tenían el mismo valor que la plata y el oro. Era costumbre entre los ricos dar aroma con perfumes al aceite y al vino, que de este modo "alegraban el corazón".

En los funerales de Herodes, quinientos esclavos llevaban perfumes.

Maria Magdalena ungió el cuerpo del Señor con perfumes y nardos preciosos.

Del Oriente, y por mediación de los fenicios, pasó el uso de los perfumes a

Grecia, donde se consumieron profusamente desde la época de Micenas. El primer lugar de Grecia donde se instaló una industria de perfumes y sus derivados fué en Corinto, trabajando en ella obreros sirios.

En esta época se frotaban las estatuas y los ídolos con perfumes.

La fiscalización de los perfumes derivados del Egipto tolemeico, entró en Roma.

Cuando las irrupciones bárbaras y la caída del Imperio romano, entró en decadencia el uso de los perfumes.

Con las Cruzadas y la influencia del Oriente, renació en Europa la industria del perfume y sus compuestos. Desde España, principalmente, donde brilló la civilización árabe, pasaron los perfumes orientales a Francia e Italia.

Felipe Augusto en 1190 concedió estatutos propios a la agremiación de perfumistas.

El rey Juan renovó estos privilegios en 1357.

El reinado de Enrique II comenzó a tomar de nuevo incremento la industria de los perfumes, por influencia de Catalina de Médicis, quien gustaba de empolvarse.

En 1713 se dió comienzo a la fabricación de jabones perfumados y polvos para la cara en gran escala.

de papiro. Los asiáticos introdujeron en el país del Nilo la moda de la punta levantada y vuelta hasta unirse con la brida del empeine (época de Cambises).

En Asiria, los reyes y los eunuocos de su cortejo usaron unas sandalias provistas de un resguardo para el talón y los costados del pie, a las que iban sujetas por los extremos una correa que cruzaba sobre el empeine y dos que iban a unirse con la brida delantera.

La sandalia griega consistía, en sus principios, en una suela sujeta al pie por una o varias correas; una, dispuesta transversalmente sobre la garganta del pie y dos laterales, anudadas o sujetas con un broche.

Es curioso notar que mientras entre los griegos usaban sandalias solamente las mujeres, y los hombres llevaban los pies descalzos, en el Oriente las usaban solamente los hombres.

Más tarde prevaleció la solea, que era un calzado usado indistintamente por hombres y mujeres.

El zapato vino a generalizarse por los persas, quienes le daban formas caprichosas, hasta que en el siglo XIII se extendió por toda Europa la moda del zapato puntiagudo, que los franceses llamaron "brodequines pointus". Los de los príncipes tenían más de dos pies de largo (la punta); de dos pies los de un barón y de pie y medio los de un caballero; la punta del zapato de la gente vulgar medía solamente (?) medio pie.

Enrique II de Inglaterra fué quien introdujo la moda a que hace referencia el párrafo anterior, y cuenta la Historia que lo hizo para disimular la excesiva largura de sus pies.

A esta moda le sucedió la de los zapatos cuadrados, creada por el duque de Lerna para que no se le notaran los grandes juanetes que tenía.

De 1420 a 1470 domina la ojiva de tercer punto; en 1579 el de galocha y el de piel de oso, y desde este año hasta el reinado de Luis XV (siglo XVIII) el de pico de caña.

De la época de Luis XV en adelante, los zapatos sufrieron ligeras variaciones en lo que respecta al color de las pieles y tamaño de alto en el tacón de los zapatos de mujeres, no así en el de los hombres, que cambió solamente de horma.

Hasta que cabe a Cuba la suerte de haber introducido en el año de 1930 la innovación que representa la patente número 9,263, que le dió a la mujer la cer-

teza de no quedarse sin tacón en el medio de la calle o en el momento más precioso de un baile, etc. Consiste esta patente en un aditamento especial que lleva el tacón y que lo asegura fuertemente al zapato, al mismo tiempo que tiene una forma especial en la parte superior del mismo, que evita los dolores metatarsianos. Es el inventor el señor Sánchez, quien a pesar de haber nacido en España quiso que fuera la Perla del Caribe, donde pasó sus años mozos, la que recibiera la gloria de haber introducido una mejora tan beneficiosa para la humanidad.

LO QUE PIENSAN NUESTROS ARTISTAS

Cuando se me ocurrió darle el nombre de Joan Crawford a este peinado que se ha hecho tan popular en La Habana,

Al igual que Suiza y otros países, Cuba tiene su porvenir en el turismo.

La primera impresión que éste recibe es el de la distinción de las mujeres.

Preséntese a la vista de ellos con un traje de estilo correcto.

THE FAIR

puede resolverle este problema.

Elegantísimos modelos exclusivos de trajes y abrigos, siempre en el estilo de arte perfecto.

THE FAIR

SAN RAFAEL, 11

LOS MODELOS
CASINO, AMOUR

Y

ENCHANTMENT
EXCLUSIVOS DE ESTA CASA



confeccionamos postizos, pelucas, bisonés, trenzas y demás adornos de cabello para el peinado de moda.

NUEVOS PRECIOS REBAJADOS

3 servicios por 50 cts.

UN SOLO SERVICIO POR 30 CTS.

Tinturas y Permanentes especialidad de la casa a precios especiales.

PELUQUERÍA MICHAEL

TELF. M-8705

San José, 5, Habana.

Entre los japoneses es más preclada la blancura de la piel que la belleza misma. Por este motivo, ha adquirido proporciones formidables el uso de los polvos de tocador.

La generación de cubanos que fomentaron la independencia, usó mucho la cascarrilla de huevo, que ha sido destruida por algunas marcas de polvos para el cutis, que tienen la ventaja de ser fabricados en colores que vienen de acuerdo con el tono de la epidermis.

LA HISTORIA DEL ZAPATO

Por Rafael Piñero del Villar

La primera prenda que fué usada para amparar el pie de las personas, fué la sandalia, y data la iniciación de su uso, en la época de Judit, cuando se decía que las sandalias de la hebrea habían arrebatado los ojos de Holofernes.

Los egipcios usaron mucho sandalias hechas de hojas de palmera o de ramas



Modelo "Casino" Modelo "Amour" Modelo "Enchantment"

LA CASA DE LAS MEDIAS

En CHIFFON: el mejor surtido al más bajo precio

ÁGUILA, 93.

(entre Neptuno y San Miguel)

Tel. M-3690

MODAS

fue porque, realmente, creia que el peinado aplastado no favorecia.

Opino sinceramente que la moda del peinado para este invierno sera vaporoso mas y mas cada dia, evolucionando hacia los bucles.

En la actualidad, la cabellera de su majestad la Mujer, cumple el cometido de marco de la cara. Marco de grato sabor artistico.

Michael.

LA MODA DEL PEINADO CORTO A TRAVES DE LOS TIEMPOS

Tiene su origen, el peinado corto, alli por el año de 1671.

Madame de Nevers perteneciente a la rancia nobleza introduce por primera vez en la Historia la moda de la melena.

Espiritu fuerte el de esta aristocrata no se arredra por haber provocado su aparicion en el Palacio Real, la risa de Luis XIV y la cólera de madame Sevigné quien califica de atrevida e inmoral la iniciativa de madame de Nevers.

En una carta que se conserva todavia, escribe madame Sevigné a madame Grignan:

"Anoche sufrimos una verdadera sorpresa al ver aparecer a madame de Nevers con los cabellos cortados por encima de la cabeza, rizados con esas rizeras que tanto hacen sufrir durante la noche. Realmente, la cabeza lucia como una col (redonda y ridicula)".

A los siete dias, la Corte reconocia que podia pasar, siempre que fuera usada esta moda por mujeres jóvenes y bonitas.

Y a los trece dias, la propia madame Sevigné decia en una carta que volvia a escribir a madame Grignan: "el peinado corto luce una mediocridad, pero me encanta".



Lo que era la melena en el siglo XVII.



La melena corta y ondulada que es el furor de esta temporada.

INVIERNO 1932

Vea las telas más modernas y los precios más económicos en:

la elegante DE NEPTUNO

la tienda de las mujeres prácticas

Neptuno y Águila

Pero... a fines del reinado de Luis XIV pierde su fuerza la moda del peinado corto, que no vuelve a hacer su aparicion hasta que es usada por las mujeres norteamericanas que se alistaban en el ejército de su país para ir a Europa a pelear en la tristemente celebre Guerra Europea.

Es de hacerse notar que estas mujeres impulsieron la moda del peinado corto inconscientemente, pues ellas lo usaron por comodidad e higiene y estuvieron siempre muy lejos de creer que llegaría a tomar el incremento que es bien conocido de todos.

En realidad, el inicio (en este siglo) de la moda del peinado corto, fue un verdadero desastre para la estética y el buen gusto, habiendo sido salvada por el radicalismo del pelado a lo garcon, que obligó a reaccionar a los dictadores de las modas femeninas, aconsejando e imponiendo la moda del *peinado corto* que tanto afeaba las caras de nuestras medias naranjas.

Ahora será difícil convencer a la mujer que desista de la moda actual, que tanta comodidad representa para ella.

Gumerindo López.

Comprendemos que la situación exige economía, pero en un artículo tan delicado como polvos para el suave cutis femenino no se debe sacrificar calidad para obtener economía. Esto ha sido el gran problema hasta ahora para todos los fabricantes de polvos, pero este problema de calidad y precio ha quedado resuelto ya, gracias a:

TRAVIATA

LOS POLVOS DE DISTINCIÓN
DE PERFUME SUPERIOR



Al alcance de todas fortunas, en cajas grandes y chicas y hasta sobres de 5 cts. para quien no puede comprarse una caja.

Otros productos de TRAVIATA ya en el mercado a base de calidad y precios económicos son:

Talco Colonia Traviata 10 cts.

Talco Boratado Traviata 15 cts.

Creyones para Labios Traviata 10 cts.

Líquido para Uñas Traviata:

4 colores naturales a 15 cts.

3 tonos de perla a 20 cts.

NOTA: Jabón, Loción, Colorete, Pomadas, etc., estarán en el mercado dentro de poco, - siempre en calidad de garantía.

DISTRIBUIDORES:

LA SORTIJA

Prado, 123

Habana

Antone, peluquero parisién de fama internacional, dice:

"El peinado ha recuperado toda su belleza de antaño, habiendo variado totalmente en cuanto a la forma, adorno y color. Las ondas son siempre indispensables. Se ha impuesto la raya a un lado en los peinados de día; en los de

noche, la frente debe de quedar despejada, ondas anchas, poco pronunciadas hacia atrás y terminando en la nuca con un conjunto de pequeños bucles como una huella de los antiguos mojos. Sigue imperando el tono rubio artificial con matices variados.



Peletería LA CASA GRANDE

SAN RAFAEL
Y AMISTAD

Propietaria de la patente 9263 que evita toda deformación del calzado

TELÉFONO:
A-3786

The Bolles School

UNA ACADEMIA MILITAR MODERNA
en San José, cerca de Jacksonville, Florida.

Abrirá

su curso en Enero 5 de 1933

La Bolles School comienza su curso de invierno en esa fecha, ofreciendo grados elementales y preparatorios para jóvenes.

Estudios bajo la supervisión de un competente profesorado. Preparación militar y naval. Educación atlética durante el año entero en uno de los planteles más bellos y mejor equipados de América.

La facultad está dirigida por el Dr. H. W. Lewis, graduado de honor en Harvard University y un educador con 25 años de experiencia.

Para más informes sírvase dirigir su carta a: Roger M. Painter, Presidente
THE BOLLES SCHOOL
P. O. Box 83 Jacksonville, Fla.

LA VENECIA

Rodríguez Mendiola

Completo surtido de materiales para artistas, pintores y dibujantes. Gran variedad de molduras para cuadros, y tipo museo español.

Porta-retratos de fantasía y novedades artísticas. Cortinas automáticas para ventanas y toda clase de trabajos de tapicería.

En nuestra Exposición permanente de cuadros, encontrará Ud. verdaderas obras de mérito de arte antiguo y moderno, de artistas renombrados.

O'REILLY, 54
casi esquina a Habana

Teléfono A-2566
HABANA

SURTIMOS A CENTRO Y SUD AMÉRICA

Exposición de Cuadros



DESDE

(Continuación de la Pág. 45)

no fué mortal. Se ha curado, y declara haber encontrado a la verdadera Ersilia: una pobre loca, horrendamente desfigurada por los padecimientos, y que había sido hallada, diez años antes, vagando por la región en que se alza la casa de Bruno. Viene con ella—con su prueba viviente;—aparecerán de un momento a otro.

—¡Hay que impedirles que lleguen!—grita Bruno...

—¿Y por qué?—responde Ersilia.—¿Qué temen ustedes? ¿No soy Ersilia? ¿Vuestra Ersilia? ¿No me habéis reconocido todos? ¿O es que dudáis de mí?...

—No es una cuestión de duda!, afirman ellos. Pero los parientes están al llegar. ¡Qué escena, qué escándalo, si Salter llega en plena reunión familiar!

—¿Y acaso los parientes pueden dudar de mí?—pregunta Ersilia.—¿No me ha reconocido la tía Lena? ¿No respondo plenamente al recuerdo que os habiais hecho de Ersilia? ¿No soy el doble fiel de mi retrato?...

Bruno le explica que su largo retraimiento, esos cuatro meses vividos sin ver a nadie, han abierto los diques del chisme. Nadie se explica, en la región, por qué Ersilia no se ha mostrado a todos desde el primer día. Los parientes todos están intrigados. ¡Y como existe la cuestión de intereses!...

—¡Ah! ¡Ya hemos llegado al punto difícil!—exclama Ersilia.—¡La cuestión de intereses!... Como mi regreso te ha devuelto una fortuna que se te escapaba, ante mi retraimiento comienzan a preguntarse si Ersilia es realmente Ersilia, ¿no? Y tú, tú mismo has llegado a dudar. Te basta saber que Salter está a punto de llegar con una loca, para temblar de miedo... ¡Porque trae una prueba! Y tú temes esa prueba...

—¡Nunca he dudado de ti, Ersilia!—grita Bruno.

—¿Y por qué no dudar?—responde ella.—¿Acaso te he dicho que yo era tu esposa? ¿No te lo habré dejado creer, más bien por piedad, para devolverte una imagen que parecía indispensable a tu felicidad? ¿Quieres pruebas de que soy Ersilia?... Pero no te las daré, Bruno: ninguna prueba es necesaria cuando se cree.

Llegan los parientes. Ersilia se ha retirado a sus habitaciones. Bruno afirma que regresará dentro de un instante. Pero de pronto se verifica el golpe de teatro: aparece Salter con la pobre demente. Esta última, que ha llegado casi a perder el uso de la palabra, sólo sabe repetir incansablemente, con voz de niño, un nombre: ¡Lena, Lena!... ¿Qué significa esto?—preguntan los fa-

miliares.—Bruno se ve obligado a contarles en qué condiciones Boffi ha encontrado a Ersilia. Salter sostiene que Emma, la danzarina, es una impostora, y que, con la loca, ha traído la verdadera mujer de Bruno... Y cuando Ersilia aparece ante sus parientes, la duda está dibujada en todos los semblantes...

—¿Ahora me pediréis pruebas?—pregunta.—¡Os las voy a dar!

Y narra hechos de su juventud, recuerda a su hermana frases dichas en visperas, de su matrimonio. Todos están a punto de creerla, de aceptarla... Pero Ersilia se entrega ahora a un juego contrario: destruye sus pruebas una por una; demuestra que los ha engañado a todos con la misma facilidad con que los ha convencido. Y viendo de nuevo que todos se alejan de ella, que el mismo Bruno duda, se marcha para siempre, apoyada en el brazo de Salter, para regresar a su existencia infernal de antes.

En el escenario sólo quedan ruinas: la vieja tía Lena, rodeada de tres imágenes; la imagen de una Ersilia en quien ya no puede creer; una pobre loca que nadie ha reconocido por la mujer de Bruno, y un retrato que ha dejado de parecerse a Ersilia...

Esta pieza fuerte y singular, titulada *Como tú me deseas*, vuelve con rara fuerza sobre el tema favorito de Pirandello: el desdoblamiento de la personalidad. *El yo* que se opone a su propio reflejo; *el yo*, visto desde todos los ángulos posibles, por ojos propios y ajenos, viviendo en el recuerdo, o alimentando un fantasma destinado a crear un mundo de apariencias. Cuando cae el telón sobre el último cuadro de la obra no hemos logrado saber todavía si Emma es realmente Ersilia, o una simple aventurera. Pirandello mismo debe hacerse la misma pregunta. Pero en este caso, la respuesta no tendría interés. Lo maravilloso de su talento está en mostrarnos cómo un mismo individuo, bajo la acción de los sentimientos, de los ambientes, de los núcleos humanos que atraviesa, puede poseer un sinnúmero de personalidades que acaban por sobreponerse completamente al *yo* fundamental. "Ninguna prueba resulta necesaria cuando quiere creerse", nos dice el autor... *No somos lo que somos, sino lo que otros creen que somos*: tal es la conclusión que parece desprenderse de la última obra de Pirandello, que se sitúa, de hecho, entre las piezas más fuertes que hayan sido presentadas en París, durante estos últimos años.

París, noviembre 1932.

¡VAYA

(Continuación de la Pág. 40)

los cinematógrafos y "bombos" en la crónica social... ¿Una noble satisfacción? Debo decir, ahora, que sería injusto que "todas" las damas de la alta aristocracia, muchas de las cuales han trabajado con tesón extraordinario por aliviar la situación de los damnificados, se sintieran aludidas "por mi declamatoria admonición"...

Los hechos, simples y concretos, hablan: varios cientos de ciudadanos cubanos lloran, unos, la pérdida de familiares queridos, otros, la pérdida total de sus hogares, de sus cosechas, de sus ganados, de sus pertenencias. El ci-

ción del 9 de noviembre los ha sumido en la más espantosa miseria física al par que en la más espantosa desolación moral. Yo repetiré, toda mi vida, que del fondo de la conciencia del que palpó la entraña—sangre y cenizas—de la tragedia, se levantará, siempre, incontentible, invencible, poderosa, herida por EL SARCASMO. una maldición de proporciones bíblicas cada vez que el auxilio económico, simple y desdénso, nazca en medio de estruendos de "jazz bands" o sea ofrecido con sonrisas desde las pantallas de los cinematógrafos...

La Revolución...

(Continuación de la Pág. 28).

registros civiles ni en ningún otro registro de paternidad. Estos son únicamente los lineamientos generales de un orden nuevo de vida, que ya no descansan en la creencia de que el matrimonio es sagrado y el divorcio sólo un alivio en flagrantes casos de anormalidad social. La idea no es incitar la inmoralidad, sino sentar nuevas bases para la vida social. El proyecto es parte de la nueva estructura, para levantar la cual se está aho-

mento en que ésta empezó a derribar el régimen ya tambaleante de los Borbones. Los otros líderes de la República son radicales, y más o menos en abierta simpatía con los socialistas. El partido socialista, sin extralimitarse nunca, ha usado muy hábiles tácticas durante un largo período de años. En su asamblea reciente, este partido se declaró francamente anticapitalista; pero ordenó a sus líderes que permanecieran en el Gobierno, junto a los otros revolucionarios hasta que se vote la ley de las congregaciones religiosas—encaminada, según el primer ministro, a desbaratar el poderío de la Iglesia—y la de intervención obrera en las empresas, y también "hasta asegurar que el ala izquierda siga gobernando y la derecha no tenga oportunidad de volver al poder".

Los socialistas no esperan probablemente acabar con el capitalismo; ese es un problema relegado a un futuro indefinido. Pero están resueltos a exigir que sus otros principios no sólo sean votados, sino puestos en vigor y mantenidos.

Todo esto, no obstante, es la mitad de la historia. El resto sólo puede captarse estando en la misma España. Queda aun la energía fervorosa, la rigidez dogmática, la cruda esencia, el ritmo emocionante e indefinible de una verdadera revolución.

Cuando el primer ministro Azaña se dirige al pueblo, lo hace con la actitud inflexible del hombre que sabe que nadie puede alzarse a una voz contraria. Cuando el ministro de Justicia habla de nuevos golpes contra la postrada Iglesia, o de otras leyes drásticas, sabe bien que fuerzas más poderosas que él lo respaldan. Cuando el ministro de Gobernación, el frío y seco Casares de Quiroga, anuncia sencillamente la deportación de cien nobles, sabe, también, que tal medida ha sido autorizada por unas Cortes debidamente elegidas. Estos son hombres que saben lo que quieren, y para ellos el fin justifica los medios.

Detrás está Largo Caballero, el jefe de las uniones socialistas, moviendo con suma habilidad sus huestes de millones de hombres organizados, y también están los empleados públicos, que nada poseían anteriormente y que hoy

DÍA DE REYES!

TODOS LOS NIÑOS, JOVENES Y VIEJOS DESEAN UNA ROLMÓNICA PARA EL DÍA DE REYES!

La nueva Rolmónica Cromática de 16 notas con música cubana, constituye sin duda el regalo ideal para sus niños. No se necesita práctica ni conocimiento musical. Sopla ligeramente y dé vueltas a la manivela. Eso es todo. Su niño se deleitará durante todo el año tocando "Suavecito", "Mamá Inés", etc. Aparte de la diversión que le proporciona, le desarrollará su afición a la música. Por ello es que la Rolmónica gusta tanto a jóvenes y viejos.

Precio especial de la nueva ROLMÓNICA, sólo \$1.95 con un rollo gratis. Rollos extra a 15 c. uno. Para el interior, 25 c. extra. Todo en un bonito estuche. Encargue una hoy mismo para Día de Reyes. Rollos acabados de llegar: "Suavecito" (danzón); "Mamá Inés", "Nelly", "Te Odio" y "Quiero Besarte".—LIBRADO LAKE, Obispo 16, Bajos, Habana. Teléfono: A-1351.



son estrictamente tenaces en hacer cumplir los nuevos edictos. Los cuatro periódicos principales del país transmiten al pueblo todas las palabras y máximas de sus líderes. Al pueblo se le hace ver que ésta es su España. El espera mejoras en los jornales, y se entusiasma con las promesas de un ejército realmente eficiente, que le permita decir rudamente a los países extranjeros que no se metan en los asuntos de la República.

Fernando de los Ríos, aunque no puede substituir inmediatamente las escuelas religiosas desaparecidas por otras del Estado, mantiene la idea de la nueva enseñanza enviando misiones pedagógicas, que representan las obras clásicas y exhiben objetos de arte por toda la nación.

En la mente de cuantos han hecho la revolución, está latente la idea de que el predominio de las masas en el gobierno del país logrará al fin el apoyo de Hispanoamérica. Tal vez no inmediatamente en las grandes repúblicas, pero sí en las pequeñas, donde se han sentido especialmente las dificultades económicas. Un orador que hablaba ante un público madrileño decía hace poco estas palabras: "El poderío anglosajón, que comenzó allá por el año 1794, está ya en decadencia. España y las Américas conjuntamente, pueden ocupar su puesto en la dirección espiritual del mundo".

Los españoles se dan cuenta de que Hispanoamérica no ha prestado gran atención a los asuntos de España. Saben tan bien como cualquiera que cada una de esas repúblicas tiene su problema particular. Pero señalan el hecho sig-

nificativo de que México y Uruguay hayan ya adoptado principios avanzados como medio de contrarrestar la influencia anglosajona. Comprenden que las crecientes manifestaciones contra la doctrina de Monroe indican la fuerza del sentimiento popular.

El presidente Alcalá Zamora, hablando por radio a la América hispana, dijo recientemente: "España está siguiendo un nuevo derrotero político, en el cual todas las clases y desigualdades han desaparecido. Hemos encontrado la fórmula de la fraternidad. En nombre de esta España que ha sabido hacer una profunda y duradera revolución, tan rápida en su concepción como en sus resultados, yo os saludo".

Y el destrozado y estampido de la revolución continúa agitando al país hasta un grado de fiera intensidad.

Curso Práctico...

(Continuación de la Pág. 41).

bank. 4. He hands the clerk three dollars. 5. Yes, he also hands the clerk his bank-book. 6. In the bank-book the clerk writes the amount of the deposit. 7. He returns the bank-book to the depositor. 8. The bookkeepers keep the accounts of the bank. 9. A general balance is made at the end of the year. 10. A general balance is made in order to know the profits and losses.

Después de confrontar las respuestas anteriores con las que él haya hecho, el estudiante las escribirá de nuevo, acompañadas de sus preguntas correspondientes. Y entonces, en la libreta, bajo las preguntas ya escritas según las instrucciones de la Primera Lección:

1º Escriba las respuestas contenidas en el ejercicio B.

2º En el centro de la hoja escriba THIRTIETH-LESSON.

3º Escriba las preguntas ofrecidas en esta lección, cuyas contestaciones se insertarán en la próxima lección.

NOTAS

(1) Los verbos impersonales son unos cuantos que tienen por sujeto el pronombre neutro *it* en locuciones en que no se expresa sujeto definido. A esta clase pertenecen los verbos que denotan los fenómenos de la naturaleza: *It rains. It snows. It grew dark. Lluve. Nieva. Obscureció.*

(2) Estas preguntas, correspondientes a la lección anterior, no pudieron salir en su lugar debido por falta de espacio.

"CASA KUZMA"



Ex-medista de las principales casas de París y Viena

Creaciones en Sombreros Fines

SAN RAFAEL ESQUINA A SAN NICOLÁS (Aman)

Se arreglan sombreros por módicos precios

ra destrozando la España antigua.

Dentro de pocas semanas, a menos que algo imprevisto no ocurra, las Cortes votarán la ley que concede a los obreros intervención en los negocios y empresas. Esta intervención significa, según se dice, que los obreros tendrán una participación en la dirección de las empresas en que trabajan y también una participación equitativa en las utilidades.

Uno de los artículos de la Constitución dice así:

"La propiedad de toda clase de bienes podrá ser objeto de expropiación forzosa por causa de utilidad social, mediante adecuada indemnización, a menos que disponga otra cosa una ley aprobada por los votos de la mayoría de las Cortes".

Este artículo no es, probablemente, más severo que el de las constituciones de otros países. Lo importante es que se ha introducido como instrumento para lograr la fijación de las bases fundamentales del nuevo orden social. Ya se ha hecho uso de él para acabar con los grandes terratenientes, la única clase que pudo haber contenido la revolución. Se obtuvo la mayoría de votos necesaria para expropiar sus propiedades sin pago inmediato. El artículo puede resultar aun más útil en el mañana, puesto que hace posible la socialización mediante la misma mayoría absoluta de votación parlamentaria. Lo importante aquí no es la fraseología, sino el espíritu de la ley y el ritmo de los acontecimientos. Esta será una república edificada sobre un nuevo orden social, el cual ya está en proceso de formación.

El partido socialista es no solamente el más numeroso en el las Cortes, sino también la fuerza política mejor organizada en España. Los socialistas han dirigido la revolución desde el mo-

AVISO IMPORTANTE

NINGÚN lector de CARTELES en países extranjeros acogidos al Convenio Postal, deberá abonar más de 15 centavos (Dollar) o su equivalente en la moneda de sus respectivos países por cada ejemplar.

Rogamos nos comuniquen cualquier alteración de este precio que se les quiera imponer.

Manuel de la Torre,
Administrador.

Simpatías...

(Continuación de la Pág. 32).

to a Egipto; o en las manos flojas de Turquía, o juguete de los imperiales. No en balde el *London Courier*, ya en 1825, decía que Cuba era la Turquía de América, "tambaleándose siempre, pero sostenida por las rivalidades de quienes se disputaban el derecho de recibirla en sus brazos".

Esto ocurrió en cuanto a las demandas cubanas de anexión a los Estados Unidos. Idéntica actitud adoptaron, como ya hemos ampliamente examinado en los diversos trabajos de este estudio, en lo que se refiere a prestar apoyo a nuestra causa emancipadora. En ese aspecto, vimos existió, sí, una corriente individual, intermitente, aislada, en favor de las aspiraciones cubanas; pero hubo, también, otra corriente mucho más poderosa y al final arrolladora: la oficial, ya indiferente y muda, ya interesada y egoísta, desconociendo, dificultando u oponiéndose a cuanto significara apoyo o adhesión a la causa de la libertad y la justicia para Cuba y los cubanos.

Esa es la verdadera e inalterable actitud oficial yanqui respecto a Cuba, actitud que en el fondo no es sino la misma que siguió con los demás pueblos de la América Latina durante sus luchas por la independencia.

De un lado, hombres generosos, ya modestos hijos del pueblo, ya personajes prominentes por su posición social, económica o profesional, ya funcionarios de mayor o menor categoría, representantes y senadores, que desde sus puestos realizan cálidas gestiones en favor de Cuba, las que nunca llegan a fructificar, anuladas o recortadas, al pasar a la esfera oficial definitiva: el Ejecutivo o el Congreso.

De otro lado, el Estado, asistiendo cruzado de brazos, e indiferente, como mudo espectador, cuidando tan sólo de que no se le molestara a esa epopeya inenarrable y cruenta, no concediendo ni siquiera beligerancia a esos bravos paladines de la libertad; oponiéndose otras veces, abiertamente, a cualquier propósito emancipador y hasta ofreciéndole a España su apoyo, material y material, para conservar sus posesiones o recuperarlas, si las llegaba a perder; ahogando, otras, desbaratándolos o haciéndolos impracticables, los proyectos generosos de muchos ciudadanos de la Unión, simpatizadores entusiastas de la causa libertadora de nuestro pueblo.

Las primeras tentativas particulares favorables a propiciar la independencia de Cuba no surgen hasta 1841, recogidas por el ministro de España en Washington y transmitida la noticia a su Gobierno; y es con Narciso López, desde 1848, con quien francamente se manifiestan, al extremo de que numerosos ciudadanos yanquis se alistaban en varias expediciones, desembarcan en Cuba, pelean por su libertad y por ella mueren. Los nombres de Teodoro O'Hara, resignando su puesto de capitán del Ejército de la Unión, para unirse a Narciso López, y los de aquellos ciudadanos yanquis que también formaron parte de las expediciones de éste en el *Creole*, el *Georgiana*, el *Susan London*, el *Cleopatra*, el *William Pise*, el *Pampero*, muchos de los cuales pagaron con la vida, su identificación con la causa cubana, deben ser para los cubanos tan inolvidablemente venerados como los de nuestros compatriotas, iniciadores con ellos y primeros mártires de la revolución.

Pero antes que la acción individual se manifestara así en favor de la causa cubana, ya la acción oficial yanqui se había expresado reiteradamente en contra de nuestra independencia, como podrá comprobar el lector si recuerda los primeros artículos de este estudio; llegando al extremo de condenar varias veces el Ejecutivo con proclamas refrendadas por el secretario de Estado, los distintos aprestos guerreros realizados en territorio americano por los cubanos y por los ciudadanos yanquis que con ellos desinteresada y noblemente cooperaban. Así vimos que ocurrió con las reiteradas tentativas libertadoras de Narciso López, haciendo fracasar en 1851 el presidente Millard Fillmore con una proclama la ayuda que al insigne venezolano, héroe y mártir después de nuestra libertad, prestaban los vecinos de Nueva Orleans, Key West, Mobile, Louisville, Cincinnati, Pittsburgh, Baltimore y Filadelfia.

Y vimos también en recientes artículos, que estallada la revolución de Yara, el sentimiento popular norteamericano mostró en pro de la causa cubana, como dice el historiador Santovenia en su *Libro conmemorativo de la inauguración de la Plaza del Maine*, "una vivísima adhesión y el firme propósito de prestarle auxilio material", al extremo de que como él mismo afirma, recogiendo de José Ignacio Rodríguez,

"una palabra de asentimiento o aquiescencia oficial al sentir del pueblo en la primera mitad del año 1869, habría bastado para que de los Estados Unidos de América hacia Cuba se hubiera establecido una corriente incontenible de hombres, de armas, de dinero, de recursos sin tasa, y producido por consiguiente en cortísimo periodo, la emancipación de la Isla: "Clubs y juntas, reuniones y mítines, manifiestos y trabajos periodísticos, doce memoriales dirigidos al Congreso, uno de ellos firmado por 4.113 ciudadanos americanos del Estado de Pensilvania y otro por más de 72,000 del Estado de Nueva York, en defensa de la causa cubana, y en demanda de acción oficial en su favor, se produjeron de 1869 a 1870.

Pero de nuevo, durante toda la guerra de Yara, como antes, y después, el Estado no recogió los clamores de sus ciudadanos, y mucho menos las demandas cubanas en favor de la anexión o la beligerancia, ni realizó acto alguno favorable a la libertad de Cuba, y ni Ejecutivo ni Congreso, oficialmente, pronunciaron una palabra siquiera de ayuda o simpatía para los revolucionarios cubanos.

Esa actitud oficial yanqui—inalterable—de indiferencia, desdén y hostilidad hacia las demandas cubanas en favor de auxilio para librarse del despotismo español y lograr la anexión a los Estados Unidos o la independencia, es enseñanza dolorosa, pero elocuentísima de que a los cubanos en sus desgracias y contra-tiempo, en sus luchas contra el despotismo y por la libertad, les es inútil, si no contraproducente, volver los ojos, buscando ayuda, a la poderosa nación vecina, porque ésta no ha de oírlos ni ayudarlos. Y si en algún momento se resuelve a actuar en los asuntos cubanos, será exclusivamente por necesidad de la Unión y de acuerdo con sus intereses y conveniencias; lo cual en el fondo, no es nuevo ni excepcional, sino lo que han hecho en todo tiempo todas las grandes potencias. El esperar lo contrario, después de la dolorosa experiencia sufrida por los cubanos desde Jefferson a Hoover, si resulta ingenuo, tonto o ridículo, cuando no oculte perversos propósitos o malévolas intenciones o sea producto de la apatía y la flaqueza cívica.

¿Aprenderán los cubanos alguna vez que sólo por el esfuerzo propio deben resolver su presente y sólo al esfuerzo propio deben confiar su porvenir?

Análogo juicio puede formularse sobre la actitud oficial norteamericana ante las demandas cubanas de anexión por parte de los jefes revolucionarios de Yara, según dejamos suficientemente demostrado en nuestro artículo anterior.

Todo ello nos lleva a la conclusión de que en ningún momento coincidieron las dos tendencias anexionistas, la cubana y la yan-

"Pretender hacer negocios sin anunciarse es lo mismo que guiñarle el ojo a una muchacha en la oscuridad . . . Ud. sabrá lo que está haciendo, pero ella y todo el mundo lo ignorará . . ."

Anúnciese en "CARTELES" y entonces ella y todo el mundo sabrá quien es usted y las cosas buenas que Ud. puede ofrecerles.

qui; y siempre que aquélla existió, Washington como dice Fernando Ortiz en su libro *Jose Antonio Saco y sus ideas cubanas*, "fué entonces presto e inflexible en desviarla y desvanecerla".

Los hechos, datos y documentos hasta ahora ofrecidos por nosotros en estos artículos, enseñan que,—hasta 1898—Norteamérica, Estado, no se interesó jamás por las desgracias y los sufrimientos de la Isla vecina. Lejos de ello, en varias ocasiones brindó a España sus fuerzas de mar y tierra para conservar la Isla, o reconquistarla, si la perdía. Esa actitud la sintetiza Fernando Ortiz en su libro mencionado certeramente en estas palabras: "La actitud de los Estados Unidos tocante a Cuba, entonces, como en todo el siglo XIX, fué substancialmente constante y bien definida: Cuba debía seguir siendo española, o sea permanecer en manos del mismo poder débil; pero en caso de romper sus lazos de soberanía, debía pasar a los Estados Unidos, o por la anexión completa de esta Isla, o por la adopción de un Estado político intermedio entre esa absorción total y la independencia absoluta, que no fuese susceptible de trocarse, por juego de la diplomacia insular o de la europea, en un peligro bélico para los Estados Unidos. La política de la Casa en Blanca en Cuba fué como la de Inglaterra respec-

LA CERVECERIA HATUEY DE BACARDI

LANZA AL MERCADO SU NUEVO Y MAGNIFICO PRODUCTO.

MALTA HATUEY

PRONTO ESTARÁ DE VENTA EN TODA LA REPÚBLICA



Un Fiel Amigo de NAPOLEÓN

por **Richard CONNELL**

Versión de Antonio SOTO PAZ

Un cuento humorístico. Richard CONNELL, cuenta la historia de un pobre conserje de un museo de muñecos de cera, en París, que arrastrado por su ferviente admiración al gran conquistador de pueblos, Napoleón, pasa los más amargos ratos. Y mientras asoma a nuestros labios una sonrisa ante la tragicomedia del infeliz conserje, nuestro espíritu se emociona con el idilio de dos jóvenes enamorados que al margen de esa tragedia el autor ha tejido.

EN todo París no había un hombre más feliz que "Papá" Chibou. Es cierto, que no pasaba noche sin que tuviera la fortuna de conversar íntimamente con Napoleón el Grande, con Marat, y los revolucionarios; con Carpentier, el boxeador y con César, el emperador romano; con Víctor Hugo y Lloyd George y con Bigarre, el criminal apache y con madame Leblanche, que envenenó a sus siete maridos, y con los mártires primitivos del cristianismo y con una legión interminable de hombres y mujeres, más o menos histéricos, que vivían dulcemente resignados bajo las catacumbas del Boulevard de los Capuchinos, en el mismo corazón de la Ville Lumière. Todos estos personajes eran amigos de "Papá" Chibou y, por la noche, cuando él desempolvaba sus rostros, no dejaba nunca de tener, para cada uno de ellos una palabra de aliento o una frase chirigotera.

Porque "Papá" Chibou era vigilante nocturno, conserje y mozo de limpieza del gran Museo de figuras de cera "Pratoucy", y había llegado a identificarse de tal manera con su ambiente, que él mismo daba la sensación de ser un muñeco más en aquella original pinacoteca.

Su título de "Papá" era puramente honorario, o mejor dicho una conquista suya por los veintidós años que llevaba en el Museo; no tenía mujer ni hijos y vivía en el mismo museo en un nicho, contiguo a la Arena Romana en la que unos feroces leones de cartón-piedra devoraban una legión de pobrecitos mártires. Por la noche, cuando desempolvaba a las fieras, les increpaba agriamente su crimen:—¡Ah, cochinos—rugía al oído del más feroz de los leones, que trataba de engullirse un abuelo y un niño, simultáneamente—sois unos cerdos!... ¿No os da vergüenza destruir a un anciano infeliz y a un niño inocente?...

Y luego "Papá" Chibou, dirigiéndose tiernamente al desgraciado anciano, que yacía bajo las zarpas del felino, murmuraba:

—Paciencia, querido Filiberto. No tardará en devoraros, pero considerad que el Señor os llevará al cielo y allí, vos mismo, podréis deglutir un león cada día.

"Filiberto", era el nombre que "Papá" Chibou, daba a tan venerable mártir, como podía haberlo bautizado con otro apelativo cualquiera. Y después de haber consolado al martirizado Filiberto, se dirigía a la criaturita que el león estaba a punto de engullirse:

—¡Valor, inocente Jacobo!—decía, mientras le sacudía con un plumero.—Y alégrate, porque no todos los niños tienen la fortuna de ser devorados por fieras. Dentro de un momento, el señor león, te descuartizará, te tragará vivo, pero, ya sabes, Jacobito, cuando estés en su barriga, propínale fuertes patadas... Y quedarás vengado.

De esta manera cumplía su trabajo el bueno de "Papá" Chibou, charlando con la terrible fauna y amando a todos los personajes que moraban en sus dominios.

A los criminales los reprendía por sus espantosas fechorías del pasado, advirtiéndoles que él no estaba dispuesto a tolerarlas

en su museo... que no era "su" museo. El propietario de éste era monsieur Pratoucy, un hombre alto y de mal carácter, que se sentaba en la taquilla y expendía los billetes de entrada. Pero, aunque la posesión legal de tan extravagante pinacoteca, fuese de Mr. Pratoucy, al llegar la noche "Papá" Chibou, era el monarca único de aquel reino de las figuras de cera.

Cuando el último visitante se había retirado y se cerraban las puertas, el pobre viejo, comenzaba a visitar a sus súbditos, y a través de las salas silenciosas les dirigía palabras de saludo:

—¿Qué cuenta, amigo Bigarre?... ¿Cómo ha pasado el día, Majestad María Antonieta?... ¡Muy buenas noches, señor César!... ¡Oh, señor Cariomagno, cuánto me alegro de verle tan bueno!...

Pero, su más íntimo amigo era Napoleón. A los demás le tenía aprecio, pero a Napoleón cariño entrañable. Era una amistad cimentada a través de los años, ya que el famoso guerrero llevaba tanto tiempo como "Papá" Chibou en el museo. Las otras figuras aparecían y desaparecían en el transcurso del tiempo; ocupaban un lugar visible y eran contempladas curiosamente por un público voluble, mientras el gran emperador tenía su público, fiel y constante, y un lugar exclusivo para él en un rincón apartado y penumbroso.

No era Napoleón del todo; aparecía más pequeño que el original. Se le suponía encerrado en Santa Elena, y de pie, sobre una roca de cartón-piedra, semejaba contemplar con mirada escrutadora un mar lejano e invisible. Una mano la ocultaba dentro de

su gran levitón, sobre el abdomen, y la otra colgaba exteriormente, rozando una pierna ceñida por unos blandos calzones que se habían amarilleado bajo los detractores efectos del tiempo. El sombrero, muy napoleónico, deslustrado por el consciente cepillar de largos años, se posaba sobre una pensativa testa de cera.

Desde el primer día, "Papá" Chibou, se sintió atraído por Napoleón; había alguna cosa de desamparo, de soledad y tristeza en su persona. Y "Papá" Chibou, en sus primeros días de París, también se sintió desamparado. Había venido de Buloire, en el sur de Francia, a hacer fortuna a la gran urbe, como un cultivador de espárragos. Hombre cándido e ignorante, pensó que los espárragos crecían frondosos en las aceras de los boulevares de París, y su desencanto fué enorme cuando pudo apreciar que los espárragos sólo se veían en los mercados de verdura. Pero, no se desanimó del todo; buscó otro trabajo y un día, sin saber cómo, se vió empleado en el "Museo Pratoucy".

El primer día que trabajó "Papá" Chibou, en el museo, Mr. Pratoucy, lo tomó por una mano y le fué dando a conocer la vida y milagros de cada figura que se hallaba encerrada allí:

—Este es Toulon, el estrangulador,—historiábale Mr. Pratoucy—Ésta es Mile, Merle, que asesinó al gran duque de Rusia. Esta, Carlotta Corday, que apuñaló a Marat en el baño...

Y así fué indicándole uno a uno. Hasta que llegaron a Napoleón; pero como Mr. Pratoucy pasaba indiferente al lado de él, "Papá" Chibou despertada su curiosidad, ante la actitud de aquel personaje, interrogóle:

—¿Y quién es este caballero con cara de pocos amigos?

—¿Pero, usted no lo conoce?—No, señor,—respondió tímidamente "Papá" Chibou.

—Este es Napoleón,—exclamó con tono declamatorio Mr. Pratoucy.—¡Nuestro gran Napoleón!...

Aquella noche, su primera noche en el museo, "Papá" Chibou, se acercó cauteloso al gran guerrero, musitando en su oído:

—Monsieur, yo no os conozco, yo no sé cuántos crímenes habréis cometido, rehuso saber los que son. Pero, os veo triste y por eso me sois simpático...

Y así comenzó su amistad, haciéndole para siempre el confidente de todas sus esperanzas, preocupaciones y fracasos. Al cabo de los años, una noche le dijo:

—¿No habéis observado aquella parejita de enamorados que estuvo aquí ayer, mi querido Napoleón?... ¡Inocentes, se creían que nadie los contemplaba, cuando en este rinconcito, se estrechaban las manos y se decían dulces palabras!... Ella no es una joven francesa, sino americana; lo conocimos en su acento. ¿Verdad, Napoleón? Y él es francés, un esbelto y simpático parisien. Se conoce que se aman mucho. No es la primera vez que los vemos por aquí, otras veces se han entrevistado en este lugar. Son inteligentes, ellos saben que no hay rinconcito como éste, para entrevistarse dos enamorados. ¿No es cierto, mi amigo?

"Papá" Chibou, hizo una pausa, respiró y mientras sacudía con

(Continúa en la Pág. 58).



Mi tiempo es valioso y si tiene usted alguna demostración, le suplico la lleve a cabo inmediatamente.

—Quedarán encantados de seguirme—dijo el inventor. Nos condujo por la escalera hasta el piso bajo y luego atravesamos un pequeño jardín que había al fondo de la casa. Nos encontramos con una construcción, independiente de la casa, cuya puerta abrió y penetramos allí.

Dentro hallamos una gran ha-



La MAIZENA DURYEA

Hará que el Bebé Crezca Sano y Robusto

Ensaye Ud. esta receta de Maizena Duryea—que hará las delicias de su bebé.

Capilla de Maizena Duryea

(para niños desde cuatro meses).—Cuézase durante cinco minutos dos cucharadas de agua y un cuarto de litro de leche, añádanse dos cucharadas grandes de Maizena Duryea disuelta en un poco de leche fría y una cucharadita de azúcar. Póngase de nuevo a la lumbre y déjese hervir unos minutos. Retírese cuando tenga la consistencia de la crema de leche. Es absolutamente necesario emplear buena leche desnatada.

La Maizena Duryea es un alimento natural y puro que se prepara del maíz. Es fácil de asimilar y sabroso al paladar. La Maizena Duryea contiene algunos de los elementos alimenticios más valiosos para ayudar a la salud del bebé y hacer que crezca saludable, fuerte y con buen color. La Maizena Duryea es recomendada por muchos eminentes especialistas de niños.

Escriba pidiendo un ejemplar gratis de nuestro último libro de cocina.



F. A. LAY, Agente Apartado 695, Habana.

26 Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....505-2

El Hombre...

(Continuación de la Pág. 13).

bitación pintada de blanco con innumerables alambres de cobre colgando desde el techo y un enorme magneto balanceado sobre un pedestal. Frente a esto había algo que parecía un prisma de cristal; de unos tres pies de largo por uno de diámetro. A la derecha, una silla que descansaba sobre una plataforma de zinc y que tenía una cubierta de cobre barnizado, suspendida sobre ella. Tanto la cubierta como la silla tenían fuertes alambres conectados y a un lado una especie de cuadrante con puntos numerados y una palanca cubierta de goma colocada sobre el cero en ese momento.

—El desintegrador de Nemor—dijo el extraño hombre, señalando con el índice derecho la máquina.—Este es el modelo destinado a hacerse famoso, alternando el balance del poder entre las naciones. ¿Quién lo posea gobernará el mundo! Ahora, profesor Challenger, usted, si es que puedo decirlo, me ha tratado con un poco de descortesía y falta de consideración al tratar sobre esto. ¿Quiere usted sentarse en esa silla y permitirle demostrarle sobre su propio cuerpo las posibilidades de la nueva fuerza?

Challenger se lanzó sobre la máquina, pero le agarró por un brazo y le hice retroceder.

—No puede usted ir.—le dije.—Su vida es muy valiosa. Esto es monstruoso. ¿Qué garantía posible de seguridad hay para usted?

—Mi garantía de seguridad—respondió Challenger—es su presencia aquí como testigo y que esta persona podrá ser detenida y acusada de homicidio, por lo menos si algo me ocurre.

—Eso sería un pobre consuelo para el mundo científico, al que deja trabajos sin terminar y que nadie, sino usted, podrá acabar. Déjeme, por lo menos, ir primero y entonces, cuando la experiencia pruebe que no hay peligro, podrá usted seguirme.

El peligro personal nunca hubiese detenido a Challenger, pero la idea de que su trabajo científico podía quedar sin terminar resultaba un poco duro. Dudó y antes de que pudiera pensar, había saltado yo a la silla.

Vi al inventor colocar la mano sobre la palanca. Sentí un débil "click". Luego, por un instante, una sensación de confusión y una nube ante mis ojos. Cuando todo se aclaró, el inventor, con su odiosa sonrisa se hallaba ante mí, y Challenger, de mejillas siempre rojas como manzanas, parecía ahora sin gota de sangre y miraba asombrado por encima de sus hombros.

Nunca había visto a mi amigo tan extraordinariamente sorprendido. Sus nervios de acero le habían fallado por completo. Me agarró nerviosamente por un brazo.

—¡Dios mío, Malone, es cierto!—dijo.—Se esfumó usted. Hubo una disolución en el aire, por llamarla de algún modo, un polvillo tenue... y luego nada.

—¿Cuánto tiempo estuve fuera?

—Dos o tres minutos. Estaba, lo confieso, horrorizado. No me imaginaba que pudiera usted regresar. Luego movió la palanca, si eso es una palanca, pasándola a un nuevo punto graduado y apareció usted sobre la silla, mirando un poco asombrado, pero nada más.—terminó secándose gruesas gotas de sudor que le corrían por la frente.

—Ahora, señor, usted...—dijo el inventor.—O tal vez sus nervios le han fallado...

Challenger, visiblemente, hacia esfuerzos por dominarse. Luego, empujándose a un lado, y desoyendo mis protestas, tomó asiento en la silla. La palanca saltó al número tres. Se había ido.

—Es un proceso interesante, ¿verdad?—indicó Nemor.—Cuando uno considera la tremenda individualidad del profesor se hace difícil pensar que al presente es sólo una nube molecular suspendida en alguna parte de esta habitación. Está ahora, compéndalo, por completo a mi merced. Si quisiera dejarla en suspensión, nada ni nadie en la tierra podría impedirlo.

—Yo encontraría en seguida modo de impedirlo.

Su sonrisa le asemejó, una vez más, a la serpiente.

—No puede usted pensar que tal idea haya tomado cuerpo en mi mente. ¡Cielos! Piense en la disolución permanente del gran profesor Challenger. ¡Terrible! Aun cuando en realidad no estubo muy cortés conmigo. ¿No cree usted que una pequeña lección...?

—No, no lo creo.

—Bien, podríamos llamarla una curiosa demostración. Algo que constituyera un interesante párrafo para su periódico. Por ejemplo, he descubierto que los cabellos y vellos del cuerpo, responden a una onda vibratoria enteramente diferente a la de la piel, huesos y carnes y que pueden ser incluidos o excluidos a voluntad del operador de la máquina. Sería interesante ver al león sin sus pelambres. ¡Veamos!

Sonó otra vez el "click" de la palanca. Un instante después, Challenger aparecía sentado en la silla. ¡Pero qué Challenger! ¡Un león sin melena! Furioso como estaba, por la jugarreta hecha a mi amigo, pero también sorprendido por su aspecto ridículo, no sabía yo si protestar o reír.

Su enorme cabeza estaba tan pelada como la de un recién nacido, y su barbilla aparecía suave y lisa como la de una señorita. En vez de exhibir su gloriosa y negra barba, la parte inferior de su rostro tenía el aspecto de un hermoso jamón, mientras toda su apariencia era de un antiguo gladiador, con quijadas de bulldog sobre su imponente barbilla.

Tal vez sorprendió alguna mirada o algún gesto en nuestros rostros—supongo que la endemoniada sonrisa del inventor se había ampliado a su vista—pero fuera lo que fuese, la mano de Challenger voló hasta su cabeza y notó su estado. Un segundo después había saltado de la silla y agarrado al inventor por el cuello, lanzándolo al suelo.

—¡Por Dios, tenga cuidado! ¡Si lo mata nunca podremos volver las cosas a su primitivo estado!—le grité.

Este argumento le convenció. Aun en sus momentos de mayor cólera, Challenger siempre escuchaba razones. Se enderezó y levantándolo en peso, puso de pie al inventor.

—Le doy cinco minutos,—rugió.—Si dentro de cinco minutos no soy el mismo de antes, le sacaré el último soplo de vida de su asqueroso cuerpo.

Challenger, furioso, no era un hombre con quien se pudiera discutir. El hombre más valiente se hubiera amilanado ante él y el

inventor no parecía ser un valiente.

—Realmente, profesor—balbuceó con la mano en la garganta—esas violencias me parecen de todo punto innecesarias. Creo que una broma bien puede pasar entre amigos. Mi deseo era tan sólo demostrar el poder de la máquina. Me figuré que deseaba usted una demostración completa. ¡No era mi ánimo ofenderle, por nada del mundo, profesor!

Por respuesta, Challenger se limitó a saltar sobre la silla.—No quite la vista de mi persona, Malone. No permita más libertades.

—Tendrá cuidado, señor.

—Ahora, arregle las cosas o aténgase a las consecuencias.

El aterrizado inventor se acercó a su máquina. El poder re-constructor trabajó y el viejo león reapareció con su encrespada melena. Se pasó las manos nerviosamente por las barbas y las pasó sobre el cráneo para convenirse de la completa restauración. Luego descendió solemnemente de su trono.

—Se ha tomado usted ciertas libertades, señor, que hubieran podido tener serias consecuencias. Sin embargo, acepto sus explicaciones de que su único propósito fué ofrecer una demostración. Y ahora le dirigirá unas cuantas preguntas sobre este nuevo y notabilísimo invento.

—Estoy dispuesto a responder a todas, menos revelar cuál es el origen de la fuerza. Ese es mi secreto.

—¿Y seriamente nos informa usted que nadie más en el mundo conoce esto?

—Nadie.

—¿No tiene auxiliares?

—No, señor. Trabajo solo.

—¡Bendito Dios! He quedado satisfecho sobre la verdad de su invento, pero no veo los resultados prácticos.

—Ya expliqué, señor, que esto es un modelo. Pero será muy fácil erigir una planta en gran es-

PROTEJA A SUS NIÑOS DEL RAQUITISMO

¡Infeliz del niño raquítico! Desgraciadamente, su número es alarmante. Libre a sus hijos de tal peligro: déles el remedio ideal que ha ayudado el saludable crecimiento de millones de niños: la Emulsión de Scott de aceite puro de hígado de bacalao legítimo de Noruega.

Es alimento - medicina concentrado que enriquece la sangre, fortalece los huesos, da vitalidad. Désela desde hoy mismo.

Rechace toda imitación. Acepte sólo la



EMULSIÓN DE SCOTT RICA EN VITAMINAS

cala. Habrá notado usted que esta trabaja verticalmente. Ciertas corrientes, sobre usted y ciertas corrientes, debajo de usted, actúan y realizan la desintegración. Pero el proceso debe ser lateral. Si así se hiciera, cubriría un espacio de acuerdo con la fuerza de las corrientes.

—Démos un ejemplo.
—Supongamos que un polo está colocado en una embarcación pequeña y el otro en otro barco a regular distancia; un acorazado que cruzara por entre las dos embarcaciones pequeñas quedaría desintegrado, convertido en moléculas. Lo mismo podría hacerse con un ejército.

—¿Y ha vendido usted este secreto como un monopolio a una sola potencia europea?

—Sí, señor, lo he vendido. Cuando me paguen, tendrán un poder como ninguna otra nación puede poseer. Imagínese una parte de Londres, en que se haya colocado una de estas máquinas, hecha en gran escala. ¡Imagínese—continuó riendo—al valle del Támesis barrido, sin dejar un hombre, una mujer, un niño!

Sus palabras me llenaron de horror, y mucho más el aire de maldad con que fueron pronunciadas. Parecieron, sin embargo, producir un efecto distinto sobre mi compañero. Ante mi sorpresa, rompió en una afable sonrisa y adelantó su diestra al inventor.

—Bien, Mr. Nemor, tenemos que felicitarle—dijo.—No hay dudas de que ha logrado usted apoderarse de un secreto de la Naturaleza y ponerlo en manos del hombre. Que su uso tenga sólo resultados destructivos es deplorable, pero la ciencia no puede hacer distinciones. Aparte de su deseo de guardar el secreto del origen de la fuerza, creo que no habrá inconveniente en que yo examine su máquina.

—Ninguno. La máquina es simplemente el cuerpo. Es el alma, el principio animado, el que no podrá usted nunca capturar.

—Exactamente. Pero el mecanismo parece ser un modelo de ingenio. Durante unos minutos dió vueltas alrededor de él y señaló, preguntando, sus diversas partes. Luego subió a la plataforma y se acomodó en la silla.

—¿Desea otra excursión al cosmos?—preguntó el inventor.

—Más tarde, tal vez... ¡más tarde!—Pero ahora, observo, como seguramente habrá notado usted, cierto escape de electricidad. Distingo perfectamente la corriente pasando por mi cuerpo.

—Imposible. Está todo muy alzado.

—Pues yo le aseguro lo contrario. Y diciendo esto abandonó la silla.

El Misterio...

ustedes decir que por qué no el veneno, pero en este caso no había necesidad de eso, y además existe siempre el riesgo de que se descubra la pócima. Lo único necesario era una droga estupefaciente, y entonces recordé que Collins había hecho la famosa observación de que sir James se sentía somnoliento. Había dos vasos que contuvieron whiskey, en los cuales era muy fácil echar cualquier droga.

Las cosas comenzaban a tomar forma. He de confesarles que al principio sospeché de Lewis, pero pronto deseché esa sospecha porque me hice el que seguía antientendida.

El inventor tomó su puesto.—Nada siento.

—¿No siente un cosquilleo por la espina dorsal?

—No, señor, no puedo observarla.

Sonó un cortante "click" y el hombre desapareció. Miré asombrado a Challenger.

—¡Cielos! ¿Tocó usted la máquina?

Sonrió benignamente, con un aire de inocente sorpresa.

—¡Amigo mío, ha sido sin querer! Tal vez he tocado inadvertidamente la palanca—dijo.—Es muy fácil tener estos lamentables accidentes con modelos no perfeccionados. Esta palanca debió estar protegida.

—Este es el punto número tres. Es el que causa la desintegración.

—Así lo observé cuando le desapareció a usted. Pero estaba tan excitado cuando le reintegré que no pude observar cuál era el número utilizado para tal propósito. ¿Lo vió usted?

—Tal vez lo noté, querido Malone, pero no me gusta cargar mi mente con tan pequeños detalles. Hay muchos puntos y no conocemos para qué sirven. Tal vez sea mejor dejar las cosas como están.

—¿Y dejará usted...?

—Exactamente. La interesante personalidad de Mr. Theodore Nemor se ha ido a través del cosmos, su máquina no tiene valor y un Gobierno extranjero ha sido privado de un conocimiento que tal vez sólo daños y horrores hubiera producido. No se ha perdido la mañana, joven Malone. Su periódico no se verá privado de un sensacional e interesante artículo sobre la inexplicable desaparición de un inventor latvo, poco después de la visita de su redactor enviado especialmente para entrevistarle.

—He gozado de la experiencia. Estos son los pequeños momentos apreciables que nos sacan de la rutina diaria del estudio. Pero la vida tiene sus obligaciones al igual que sus placeres y ahora vuelvo sobre el italiano Mazotti y sus idiotas puntos de vista sobre el desarrollo de las larvas de las hormigas tropicales.

Al mirar hacia atrás, me pareció notar aún una ligerísima nube oleaginosa suspendida sobre la silla.

—¿Pero seguramente...?—volví a preguntar.

—La primera obligación de todo ciudadano consciente y respetuoso de las leyes es prevenir los asesinatos—dijo el profesor Challenger.—Así lo he hecho. Hemos hablado bastante, Malone. El tema no debe seguirse discutiendo. Ya he distraído mi mente demasiado tiempo de otros asuntos más importantes.

(Continuación de la Pág. 23).

Hizo una pausa y se sirvió café.

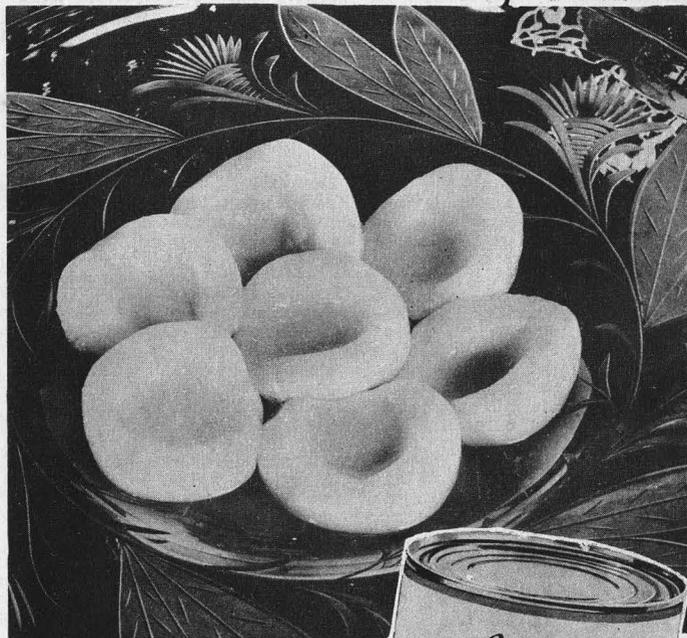
—Comprenderán ustedes—continuó,—que no tenía el más delgado hilo de prueba. Si hubiera hablado de mis sospechas se hubieran reído de mí y hasta probablemente habría perdido mi cargo. Luego vino la complicación de Boyce y Jackson. Vi que mi jefe ponía todo su empeño en probar que el pobre loco era culpable, pues estaba seguro de que jamás atraparíamos al verdadero asesino.

—¿Quiere usted decirnos que iban a condenar a un inocente?—preguntó Mabel llena de horror.

—Condenarlo precisamente, no;—

(Continúa en la Pág. 56).

Para servir en la mesa estos medios melocotones son incomparables



Son de LIBBY pero no cuestan más que otros.

MEDIOS MELOCOTONES IGUALITOS: Medios melocotones, dorados, espléndidos, de una uniformidad maravillosa. Son aparejados con cuidado metódico en cuanto a su color, tejido, tamaño, etc., dulces y de exquisito sabor, con una carne maciza pero sumamente delicada.

Eso es lo que usted encuentra en cada lata de Libby y sólo Libby le proporciona medios melocotones tan perfectamente aparejados.

No es ni fácil, ni rápido, ni poco costoso aparejar los medios melocotones de esta manera, pues la Naturaleza produce melocotones de variedades infinitas.

Esta fruta ha de sufrir diez inspecciones rigurosas antes de satisfacer a Libby: Inspecciones de las huertas, de la

fruta según venga de estar expuesta al sol; inspecciones a cada paso de las preparaciones y aún una revisión final de la fruta al envasársela en latas. Los ojos de águila vigilan, aceptan esta mitad, rechazan esa otra, pero entonces se consigue... ¡qué uniformidad más asombrosa, qué fruta más perfecta, más deliciosa!

Y estos medios melocotones bien aparejados de Libby no le cuestan un centavo más que los otros. Pida, pues, a la bodega que le manden Melocotones de California, de Libby. Son de los buenos bocados que dan distinción al ama de casa con gusto e inteligencia. Si el bodeguero no los tiene de la marca Libby, puede conseguirlos fácilmente

LIBBY, McNEILL & LIBBY.

PARA PEDIDOS: C^o NACIONAL DE ALIMENTOS
O'Reilly, 2 y 4 Telf. N-6951

su último triunfo, en la única escena que tiene en la película "Si yo tuviera un millón", lo confirma como el más extraordinario cómico del momento.

Como todos los grandes artistas, Charles Laughton es de una sensibilidad nerviosa extraordinaria. Hay una anécdota que confirma lo que dejamos dicho. Durante la filmación de "El Signo de la Cruz", Laughton se sentía más nervioso que de costumbre. El manicuro había terminado la labor de embellecerle las manos y le tocó el turno al pedicuro. Ya Charles estaba cansado. Mientras que el pobre individuo que atendía a hermosear los pies del artista se entretenía en su obra, que quería hacer perfecta, Charles iba exasperándose. Por fin, cuando ya un pie estaba casi listo, se negó a seguir soportando la lima que le iba puliendo las uñas. Y los que vean el gran film espectacular de Cecil B. De Mille, podrán notar que Nerón enseña siempre, no importa en qué posición se encuentre, un solo pie, y que por aquellas sandalias lujosas sale éste perfectamente hermoseado, mientras que la larga túnica envuelve al otro... Es el que quedó sin hermosear por la impaciencia del actor.

Hablando de su "rôle" como Nerón, Charles Laughton dice: —Yo me encontraba perfectamente a mis anchas, excepto por aquella nariz hecha a fuerza de maquillaje, para darle la apariencia a aquilina que tenía la del emperador romano, y que me imposibilitaba para reír, comer o respirar!... A cada suspiro creía que iba a rajarse me el órgano nasal. Pero, como por fortuna Nerón era un personaje tan indolente, para copiarlo tuve que hacer poco esfuerzo, sin echar a perder mi nariz postiza.

Hablamos de literatura, de autores modernos y de la cinematografía; en fin, de todas estas cosas que se hablan siempre en tres cuartos de hora de conversación. Charles Laughton ama la música, la poesía, la literatura romántica. No hablamos de autores en particular, pero sobre una mesita descansaba un magnífico tomo de Oscar Wilde.

La versatilidad de Laughton se manifestó nuevamente en otra forma. Después de su indolencia en la conversación, que a pesar de todo mantiene llena de un interés extraordinario; después de su cómoda actitud, recostado entre cojines, etc., Charles Laughton se transforma: un secretario discreto le ha dicho que es tarde, y que no debe olvidar que esa misma noche toman el vapor para Inglaterra. Laughton se pone rápidamente de pie y comienza a dar órdenes, a despachar telegramas, a comprobar cuentas... Una actividad que contrasta con su calma anterior.

He podido arrancarle unos autógrafos y me voy con la satisfacción de que solamente tres periodistas hemos logrado ver al gran actor durante su breve estancia en la metrópoli.

Tal vez me hubiese demorado más, porque Charles Laughton tiene una personalidad fascinante, capaz de vencer nuestra natural discreción... pero recuerdo de pronto la escena que me han contado del pobre fotógrafo, y determino salir, con todos mis honores, ¡por el elevador!...

Charles Laughton

(Continuación de la Pág. 42).

tre las que predominaba el anhelo de encontrar oportunidades en un teatro. Mas en Inglaterra convertirse en artista no es tan amable como en América... Allí esa diosa Fortuna que tan generosa se muestra en el Nuevo Continente, se presenta raramente a aquellos que no han estudiado en la Academia de Arte Dramático y que pasan años laborando como simples discípulos antes de tener la primera oportunidad de presentarse al público. Yo ingresé en la Academia. En 1926 me fué concedido mi primer papel, engendrando al "Osip" de la obra famosa en aquella temporada "The Government Inspector"... Recordando las debilidades de aquellos centenares de seres a los cuales había observado en la vida real mientras trabajaba en el hotel, inyecté mi papel con detalles tan realísticos que tuve la suerte de crear una buena impresión entre los espectadores y...

Charles Laughton hace una pausa. Yo sé que su modestia no le permitirá contarme la sucesión de triunfos que lo siguió. Pero conozco de antemano la extraordinaria carrera de este hombre que aun está lejos de los cuarenta años y que ha cosechado infinitos y substanciosos triunfos en su carrera.

Tan pronto terminó su primer contrato en el drama "The Government Inspector", la crítica londinense lo señaló como uno de los primeros actores y se colocó en el primer rango en el teatro inglés. Sucesivamente apareció en

"The Pillar of Society", "The Cherry Orchard", "The Three Sisters", "Lilliom", "The Greater Love", "Naked", "Angela", "The Happy Husband", "Yo, Pablo", "Mr. Prohack", "El Hombre del Cabello Rojo", "Haciendo a un Inmortal", "Silver Tassle" y "Alibi". Entonces Laughton vino a América para aparecer en el drama "Payment Deferred", que más tarde la compañía de la Metro-Goldwyn llevó a la pantalla bajo el título de "Justicia Divina", y donde Charles Laughton, que también interpreta el papel principal, agregó nuevos y positivos laureles a su ya bien cargada corona.

Después apareció en el teatro legítimo americano, en "Alibi" (Coartada), y regreso a Londres hasta donde la Paramount lo siguió con un contrato tentador a fin de que regresara a Hollywood.

Charles Laughton ha roto los records en la Meca del arte. En menos de un año ha aparecido en más películas que cualquier otro actor, y cada uno de sus "roles" se ha destacado del anterior por la versatilidad extraordinaria que lo caracteriza. Ha interpretado desde el más fatuo dandy hasta el más mefistofélico sádico...

En "Payment Deferred", película de la cual nos hemos ocupado anteriormente y que es una joya cinematográfica, su labor es tan realística que el tema de la obra, por sí espeluznante, se hace positivamente horrible ante la actuación del actor.

Como Nerón, ya lo hemos dicho, Charles Laughton nos coloca sin esfuerzo en los días romanos. Y

aprovechar los minutos que el importante actor me concedía generosamente. He aquí un hombre que se robó la primera película en que apareció, a despecho de las famosas estrellas que aparecían en el reparto. Me refiero al film "The Devil and the Deep", su primera aparición en la pantalla en Norteamérica, donde lucieron su talento histriónico Tallulah Bankhead y Gary Cooper, pero que destacó la figura del actor británico con menoscabo de los otros.

Charles Laughton me relata una vida pintoresca, que parece más bien la concepción de un novelista, con la misma calma con que enciende un cigarrillo y aspira voluptuosamente el humo...

—Si hubiera seguido los deseos de mis padres—dice Charles,—a estas horas me encontraría surcando los mares, carrera romántica sin duda, pero que jamás me inspiró grandes simpatías. De manera que yo decidí mi propia suerte y me prometí, una vez terminada mi educación en la escuela naval donde me confinó la voluntad paterna, ingresar en el teatro. Cómo y en qué forma, no se me ocurrió jamás. Pero sabía que había de ser actor. Inmediatamente después de mis estudios se declaró la guerra europea. Aun Inglaterra no había determinado sus planes de ataque, de manera que aquel desbordamiento de entusiasmo entre la juventud británica no había llegado hasta mí, y como era preciso buscar un destino para vivir, ya que yo había rehusado ingresar en la Marina, he aquí que de la noche a la mañana me veo convertido en un empleado del Hotel Claridge, en Londres. No se ría usted... pero la situación mía en aquel hotel era lo más aproximado al teatro que podía encontrar en aquellos momentos; le diré por qué. No hay foro en el mundo donde se representen las tragedias, los dramas, las comedias y los sainetes como en un gran hotel de una gran ciudad. Cada huésped es, por fuerza, un actor o una actriz; cada cual vive un papel, positivamente más peregrino en muchos casos que los más extraordinarios llevados al teatro, y cada empleado, por ende, toma parte en la función. Detrás del lujo se mostrador de una oficina de hotel de primera clase (y posiblemente de cualquier hotel), se pueden estudiar los más intrincados secretos del ser humano. Las más grandes virtudes y los más detestables vicios pasan delante del empleado que alcanza las llaves, entrega la correspondencia, atiende al servicio del huésped y escucha sus quejas o sus planes. La Policía debía tener un curso de entrenamiento en los hoteles antes de vestir el uniforme.

En aquel Hotel Claridge me familiaricé con toda clase de tipos. Sintiendo inclinaciones histriónicas, no es extraño que tratara de imitarlos... y mis poderes de observación se desarrollaron al extremo de que algunas veces me pregunté si no sería mejor que ingresara en las filas de Scotland Yard. Pronto me ascendieron de categoría y pasé a la oficina principal del hotel. Mas ya la guerra había mostrado sus ardores y también yo me lancé a la matanza desastrosa que tanta savia generosa costó al mundo entero.

Como una pesadilla horrorosa pasó el nefasto tiempo de la carnicería... Se declaró la paz y yo volví a Londres para dedicarme a un sinnúmero de actividades, en-



JUGUETERÍA LA MASCOTA

Belascoain No. 76
entre Jesús Pe-
regrino y Pocito

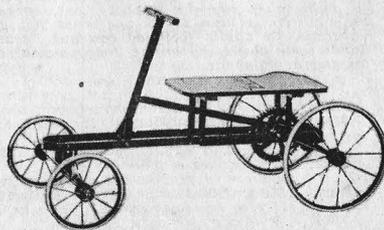
JUGUETES SPORTS

Ud. puede adquirir para REYES los juguetes mecánicos más bonitos,

más resistentes, y más económicos en la

Juguetería LA MASCOTA

Nuestros precios se ajustan a todos los presupuestos; y sus niños podrán disfrutar de los juguetes esportados en este año igual que en otros de más abundancia, si los compra en la



AL AIRE CON LA TRIBUNA!

por

PENICHER

NUESTRO artículo titulado "La Tribuna de América", ha merecido algunos comentarios del compañero Jorge Mañach, a instancias del señor Francisco Cid, un entusiasta simpatizador de la idea de dotar a cada población importante de nuestro Continente, de un Centro Cívico, desde el cual se brindase la oportunidad a todos los pensadores y artistas, a todos los pedagogos, obreros, profesionales, etc., para dar a conocer las siluetas de nuestros pueblos, tan mal juzgados generalmente por la propaganda interesada de las empresas-pulpos, principalmente, que de manera tan persistente penetran, absorbiéndolo todo y siendo, en definitiva, quienes dominan con la patente de "nuevos conquistadores".

La Tribuna de América sería, como manifestamos en el artículo en que lanzamos la idea, el "índice de nuestra cultura y nuestra confraternidad, sirviendo de punto de comparación y de estímulo para toda clase de progresos materiales y espirituales".

Efectivamente, esta tribuna sería una trinchera de ideas permanentes, donde no sólo se dan a conocer los distintos aspectos de nuestros pueblos, sino que también "se defendería a los mismos", cada vez que se les maltratara en alguna forma, para debilitarlos moralmente y hacerlos fácil presa de los avances imperialistas, que tantos quebrantos causan.

Con frecuencia nos indignamos al contemplar la forma en que en revistas o cintas cinematográficas, aparecen relatos, fotografías y argumentos en que se nos coloca en condiciones de inferioridad completa para justificar los "zarzavos" que luego nos dan. ¡Cuán amarga es la vida de los trabajadores que tienen que ganar sus jornales en esas empresas imperialistas que han "cercado" la América Latina, haciéndola sufrir la esclavitud económica con igual intensidad que la esclavitud política!

En la actualidad se está ya abriendo camino la idea de una total identificación entre todos los hombres del Continente, que están en desacuerdo con las injusticias sociales que en el mismo se han desarrollado con la ideología de los esclavistas del sur de los Estados Unidos. Es posible un entendimiento entre los que no aceptan la existencia del régimen actual, en que el Capitalismo impone su condicional brutal e inhumana. Entre estos hombres es posible un acuerdo más rápido y efectivo, porque no se encuentran atados a ningún compromiso ni con la Banca de Londres, ni con la de Wall Street, ni con la de San Pedro, que está en Roma, en la sombría Ciudad del Vaticano. Libres estos hombres de los influjos de estos tentáculos, encontrarán más facilidad para marchar unidos llevando por divisa la implantación de un nuevo formato social en la América Latina, tal vez en la América toda.

En cada uno de nuestros pueblos se están planteando serios

problemas, al estudiarse las diversas maneras que ha empleado el imperialismo, lo mismo el americano, el francés, el germano, que el inglés para estrangularlos. En algunas poblaciones, como Montevideo y Buenos Aires, se han celebrado importantísimos Congresos organizados por el proletariado, en que la inquietud de América presenta facetas de un inconfundible propósito. El viejo cacique, aprovechador de la idolatría y la ingenuidad de sus conciudadanos, esa idolatría e ingenuidad cuyas raíces encontramos en la densa influencia religiosa que han sufrido nuestros pueblos, está siendo substituido por el hombre de ideales generosos, hecho a toda clase de sacrificios, que se dirige a sus compañeros con palabras sencillas, pero sinceras, y que sabe, a la hora de las grandes pruebas, elevarse por encima de las miserias morales y las aspiraciones materiales del caudillismo típico de nuestros abuelos.

Sandino, en las montañas de Nicaragua y Haya de la Torre en los sótanos de las prisiones peruanas, son dos aspectos de esa inquietud americana, que tanto preocupa y que con tanta rapidez se arraiga.

Si nos detenemos a observar la vida de cada uno de nuestros pueblos, muy pronto encontraremos "la veta", que nos señala esta modalidad a que nos referimos. Poetas, profesores, pintores, universitarios, etc., hacen causa común con los trabajadores, impulsando la ideología racional que hasta ahora se mantuvo fuertemente coaccionada. Efectivamente, ¿qué país del Continente americano no cuenta ya con algunos mártires y fuertes contingentes de este ideario?

Cada día se hace más necesaria la Tribuna de América, que en el compañero Mañach "no ha

encontrado un adversario, aunque tampoco un entusiasta defensor". Mañach, al opinar sobre esta iniciativa, ha vuelto la vista al pasado, para encontrar en los paisajes brumosos, argumentos que le colocan más cerca del escepticismo, que del entusiasta sembrador. De ahí sus temores a un fracaso y por consecuencia su "pequeña dosis" de estímulo al logro del objeto que perseguimos. Sin embargo, quedamos agradecidos por la atención prestada por él al artículo inicial nuestro.

Nosotros, como es consiguiente, seguimos laborando por llegar a la meta en esta aspiración, haciendo, mientras tanto, de esta página, motivo de tribuna en la orientación que nos hemos propuesto. Para el efecto, hoy damos a continuación la oportunidad de opinar a un cautivo de la sociedad, al compañero Rafael M. Valle que sufre las torturas de la prisión en la cárcel de Ciudad Juárez, de México. Pero además podemos anunciar que próximamente la Tribuna de América tendrá una extensión aérea, con el concurso de algunas estaciones transmisoras que nos han brindado la oportunidad de divulgar nuestro ideario por el aire. Un nuevo esfuerzo al servicio de las ideas, que seguramente redundará en beneficio colectivo. El Continente Americano está en deuda ideológica con Europa. Hay que establecer un ritmo que no desentone en la Gran Jornada de carácter social iniciada en las postrimerias de la guerra grande, donde un pueblo de ciento sesenta millones de habitantes ha señalado un camino que resulta imán poderoso. ¿Puede el resto de la Humanidad ser indiferente al fenómeno apuntado? ¿Puede América, donde Wall Street domina desenfrenadamente permanecer inactiva, ante acontecimiento tan trascendental. ¡Hay que

levantar muy alto la tribuna para capacitar a los pueblos y sobre todo compenetrarlos, para que se sientan responsabilizados en igual cantidad de esfuerzos y sacrificios cuando llegue la Gran Hora. De esa manera, se lograría un resultado más diáfano y más rápido que el obtenido en el viejo país de los zares.

He aquí el mensaje del compañero Valle:

"Para comprender que el hombre laborioso ha de vivir en medio de privaciones y el que se apropia los monopolios lo posee todo, no hace falta esgrimir ningún argumento de ciencia complicada.

Para ver que quien crea la ley—que se afirma: "ser para todos" como defensa contra la violencia—es el que primero la viola poniéndola al servicio del egoísmo para privar al trabajador del producto, no se necesitan alegatos interminables.

La verdad sobre el carácter perverso de la organización social vive en el fondo del corazón humano y produce el deseo de renovarla y transformarla.

En vista del estrao evidente que supone la actual sociedad, una parte de ella entrevé un mundo mejor, queriendo emplear para ello, la propia fuerza con el deseo de que la convivencia tenga por base el respeto a la personalidad humana, el trabajo y el bienestar.

Hay quien cree que sin el sistema capitalista sucumbiría la sociedad, que los hombres caerían víctimas del hambre. Lo contrario exactamente de lo que podría ocurrir. Se comprende la convivencia humana sin propietario, pero no sin trabajo.

Por haber defendido los socialistas la necesidad de que el hombre laborioso ha de gozar del producto íntegro de su esfuerzo, se nos considera como bestias feroces y toda violencia se cree justificada contra nosotros, pero aun así probaremos a quien quiera que "El Capital sólo representa acumulación de actividad llevada a efecto totalmente por trabajadores, una suma de esfuerzo acaparado, poseído por quienes no trabajan. En otras palabras, trabajo no pagado, robado a los únicos creadores".

Sabemos que el camino nada tiene de fácil, que es duro y largo; pero si verdaderamente ponemos nuestra voluntad en andar, las realizaciones socialistas son la próxima realidad de un mañana esplendoroso.

Somos revolucionarios, pero no de revolución como fin, sino de la revolución como principio de realizaciones ideales, siempre compatibles con la libertad más amplia.

¡A acabar con los privilegios tiende la ideología socialista!

Las ideas libertarias tienen un pasado glorioso y dilatado. No nacieron ayer por generación espontánea en el cerebro de un hombre inquieto sino que son resultado de elaboración concienzuda.

Cuando se manifestó el tirano surgió el rebelde. Desde los orígenes de la vida observamos la (Continúa en la Pág. 66).

LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONOMICO UN ABOGADO DE 31 AÑOS

Cuando los padres de Manuel Mont lo enviaron a la escuela primaria, allá en los primeros días de su niñez, comprendieron que disfrutaba de una inteligencia despejada. Posteriormente, los pasos del niño eran marcados por una rápida ascensión en los campos en que el cerebro predominaba. Su llegada al bachillerato no encontró obstáculo alguno, y del bachillerato saltó a la Universidad, siempre con iguales facilidades. En el sendero de su vida todo parecía sonreírle.

¿Qué carrera darían al niño ya bachiller? Generalmente, los padres actuales ejercen influencia y hasta presión sobre los hijos para que sigan determinada profesión u oficio. Los desvían de sus naturales inclinaciones; a quien debiera ser cura, lo hacen estudiar la carrera militar; a quien debiera ser abañil, lo hacen estudiar para médico; a quien debiera ser médico, lo obligan las circunstancias económicas a dedicarse a carpintero, y así sucesivamente. No hay selección por la vocación y las facultades mentales, sino influencia de los padres. De ahí tantos fracasos en la vida de los hombres.

Cuando se implanta la Escuela Única, que significa "igualdad de oportunidad para todos los individuos y selección para determinar a qué debe dedicarse cada uno, en beneficio de la sociedad", desaparecerán estas anomalías que tantas contrariedades y tantos perjuicios producen.

Pero en el caso de Manuel Mont González, no hubo "egitvocación" en la carrera seguida. Era la que venía bien a sus aptitudes e inclinaciones naturales. De ahí la facilidad con que llegara a la meta. En Cienfuegos, donde tenía abierto su bufete, todo parecía continuar sonriéndole, como en los días de su niñez.

Stn embargo, la realidad era otra. La incertidumbre económica en que todos vivimos bajo el formato capitalista, no distingue a los individuos "sino en la posición monetaria" en que se encuentra cada uno. Y Manuel Mont y González, en la plenitud de su vida, ¡a los 31 años!, tuvo que ahorrarse en su propio bufete.

Y el comentario popular era el siguiente: "Tuvo que suicidarse por sus malas condiciones económicas". La Naturaleza le proporcionó un magnífico cerebro; sus padres le facilitaron el logro de una profesión significativa. ¡Sin embargo, tuvo que matarse, al verse acorralado por la falta de signo fiduciario, ante el cual la vida tiene que prosternarse!

A. P.

El Misterio...

(Continuación de la Pág. 53).

contenida al volverlo a mancomio y puedo asegurarle a usted que esto sucede con más frecuencia de lo que el público se figura; más a menudo de lo que usted cree suelen sufrir muchos inocentes. La Policía alega que ha echado mano a un hombre que antecedentes terribles y que, aunque no sea el verdadero culpable merece eliminarse. En casos como éste cuando el crimen es el de asesinato, podrá usted observar que siempre condenan al individuo a prisión perpetua.

—¿Qué cosa tan horrible!—dijo Mabel.—Y yo que creía que nuestra justicia era tan equitativa aquí en Inglaterra.

—Me temo que lo que dice el señor Sinclair sea el evangelio,—terció Allery.—Yo nunca he estado mezclado en casos criminales, pero he oído muchas cosas por el estilo. Haga el favor de continuar.

—Vi,—prosiguió Sinclair,—que la verdadera pista estaba en la carta que yo había recibido, y me resultaba un poco inquietante que Collins la hubiera leído, según suponía yo. La clave de la situación estaba en descubrir a sir Ronald Watson.

Me mantuve en contacto con todos los movimientos de Collins y pronto descubrí sus visitas a ésta. Yo pensé que venía por otras razones,—y miró de soslayo para Mabel,—pero el misterio con que rodeaba dichas visitas me in-

dujo a pensar que tuvieran doble motivo. No sospeché empero, ni remotamente la verdad, mas creí que él estuviera tratando de hallar al desaparecido por este conducto. Supongo que me comprenderán ustedes.

—Con toda claridad,—contestó Allery asintiendo con la cabeza.

—El otro día se presentó en mi oficina. En seguida comprendí que algo importante lo traía por allí. La demora debía de haber afectado hasta a sus nervios de acero, porque siempre existía la posibilidad de que nosotros encontráramos a Watson y descubriéramos el secreto, cualquiera que este fuese.

Traté de engañarlo. Le pregunté dónde quedaba Winton-on-Sea y le dije que quería ir allí. Lo único que yo sabía era que estaba cerca de este lugar. No me dejó ir solo, porque desconocía hasta qué punto estaba yo enterado de las cosas, y por eso vinimos juntos y nos vigilamos durante todos estos últimos terribles días que me han echado encima muchos años.

Yo tenía que fingir que bebía con exceso para empañarle a él los ojos.

Cuando él halló a sir Ronald en forma tan dramática, comprendí

que las cosas habían llegado a una crisis. Había peligro real y personal, en la atmósfera. Con una ficción suprema él me presentó, y he de confesar que me cogió completamente de sorpresa. Cuando vi a Lewis acercarse, se vinieron abajo todas mis ideas como un castillo de naipes y pensé que había hecho el papel más ridículo de mi vida; pero cuando comprendí de quien se trataba, vi claro todo el juego de Collins. No dejaba que el joven Watson se apartara de su vista ni le permitía cambiar una palabra a solas conmigo.

Vió que su única oportunidad estaba en sacarle el documento a Watson o Lewis antes de que yo lograra hacerlo.

Y me madrugó por breve margen al final de la jornada. Cuando salió de la casa, nunca pensé que se lanzara a la conquista en la forma en que lo ha hecho.

El superintendente terminó su relato y miró para sus interlocutores.

Allery contemplaba con fijeza el cabo de su tabaco. Mabel se mostraba profundamente contrariada.

—Supongo que haya estado usted trabajando demasiado en estos últimos tiempos, ¿verdad?—preguntó el letrado.

Sinclair echó un salto en su asiento.

—Siempre trabajo excesivamente,—dijo.

—Ha permitido usted que se apodere de su mente la obsesión de todo esto, ¿eh?

Sinclair echó hacia atrás la cabeza y contestó:

—¿Quiere usted decir que he estado divagando e imaginándome cosas?

—Nos ha dado usted una exhibición divertidísima de deducción policíaca,—se limitó a responder Allery.

—Desde luego, que no he tenido tiempo de contárselo a ustedes todo,—repuso Sinclair.—Y puede ser que no se sepa nunca.

—Todo eso es una mentira perversa,—declaró Mabel.—¡Jamás creeré una palabra de ello!—Y sus ojos echaban chispas.

—Lo siento mucho, señorita Watson—tartamudeó Sinclair.

—Señor Allery, me voy a acostar un rato,—dijo la joven dirigiéndose al abogado y sin mirar siquiera para el superintendente

¿Será una creación fantástica de la imaginación del superintendente Sinclair la acusación que éste ha hecho contra su amigo Collins? ¿Tendrá razón lo que le dicta a Mabel su intuición femenina? En la próxima inserción, que es la última, se descubre completamente el extraordinario misterio de la carta equívoca.

ve reconozca el contenido. Eso protege a los empleados mismos... contra los pocos que cometen sustracciones.

—¿Se trataba de protegerme de ladrones, eh?—exclamó el conde, alzando los hombros en un gesto digno del propio Reiser.—Pues oiga. Yo soy un noble ruso. Si tengo que estar enseñando mis pantalones a cualquier despreciable detective, prefiero irme. Cajo mis pantalones y me voy.

—Usted no puede irse sin pagarnos,—gritó Swetzbaum.

—Ni hasta que no termine las persianas,—completó Reiser, viendo alejarse la espalda de la blusa azul y una pierna de los pantalones de calle. Y añadió dirigiéndose al administrador:

—Así son los negocios. —Estoy apenadísima—dijo la voz de Evelyn desde la puerta—de que se trate así al conde.

Se volvió hacia Daugherty y el administrador, y dijo despreciativamente:

—Nadie en un almacén es capaz de comprender el temperamento de un artista. Lo insultan, lo humillan, lo hacen sufrir injustamente. ¡Y ahora el conde se nos va!

—¿Irse?—interpeló Swetzbaum. —Se emborrachará con ajenjo en un acceso de desesperación—siguió Evelyn.—Y tal vez muera de inanición sobre el banco de algún parque.

—¿Sí?—gruñó Daugherty con indiferencia.

—Le he dicho que no puede irse sin antes pagar la ropa. Y él no podrá pagar hasta que no termine las persianas,—expresó Swetzbaum.

Sonó en este momento el timbre del teléfono sobre la mesa de la secretaria del administrador. Vieron como su rostro se animaba al contestar a la llamada:

—Oh, si—decía la muchacha temblorosamente.—Por supuesto, conde de Stravinsky. Me siento muy feliz porque usted no nos abandone... Sí, estaré lista cuan-

El Conde...

(Continuación de la Pág. 16).

do usted me llame a casa esta noche.

Vió cómo los tres hombres abandonaban el salón. Pero poco después Reiser regresó. En el pasillo se escuchaban las voces agrías de Daugherty y de Swetzbaum. Reiser le puso una mano en el hombro y le dijo:

—No me entristece demasiado la idea de que el conde muera de inanición. Sería un gran espectáculo. Lo enterráramos amortajado en seda rosada, con sus iniciales bordadas en oro...

—¡Hola!—gritó una voz detrás de Reiser.—He venido pensando si habías cambiado de opinión y querías venir conmigo esta noche a bailar, Evelyn.

Evelyn y Reiser se volvieron sinceramente estupefactos.

—Oh, Mark... Yo creía que tú habías comprendido que yo... que yo voy con otra persona,—tartamudeó la joven.

—Lo comprendí,—repuso Mark adolorido, mientras se fugaba de su optimista boca irlandesa la sonrisa,—pero hace poco tiempo telefoné y el operador me informó de... ¡del asunto de los pantalones!

Reiser vió un atisbo de sonrisa en los labios de la muchacha, y creyó en el éxito de Mark. Ni él ni ella se dieron cuenta de la escapada del presidente ni de su cortés "buenas noches". Cuando Reises se volvió desde la puerta para contemplarlos por última vez, le pareció que se hallaban mucho más cercanos que hacía unos segundos.

—¿Vas a ir con él de todos modos?—interrogó Mark.

—Pero, Mark—dijo Evelyn apresuradamente—si la cosa no tiene importancia. ¿Qué significa ir a bailar con un... amigo?

Se dió cuenta de que estaban casi pegados uno al otro. Y pen-

só que no podría decir cuál de los dos era el que se había acercado... Con el conde siempre estaba segura de ser ella quien buscaba la proximidad para admirarlo, aplaudirlo; pero Mark ¿qué cosa tenía para ser admirado y aplaudido?

—No es asunto sin importancia, Evelyn. Recuerda que yo quiero casarme contigo. ¿Cómo no va a tener importancia que prefieras a otro hombre?

—Pero si yo no prefiero a otro hombre—dijo ella, mientras jugaba con un botón de la chaqueta del joven. Estaban entonces parados sobre la misma loseta del piso.—Se trata solamente de que voy a bailar esta noche con el conde.

—¿Y mañana por la noche? ¿Mañana sábado?

La noche del sábado es la noche sagrada de los amantes; aquella en que el corazón se embriaga con los más puros afectos.

—El sábado por la noche... —Sí,—insistió Mark.—El sábado por la noche.

—Tengo ya un compromiso,—repuso la joven esquivando la mirada de Mark.—Con... con un amigo.

—¿Con él?—interrogó rabiosamente Mark.

—¿A quién te refieres? —A quien va a ser. ¡A ese perro ruso!

Evelyn alzó la cabeza en un gesto altivo que Mark conocía y amaba. Lo midió con una dura mirada, y le dijo con acritud:

—Insultar a un caballero no es decente.

—¿Un caballero? El conde no es más que un borracho, un gigo... un perro.

Toda la pasión irlandesa de su alma se le desbordó en el tono ardiente de la inyectiva. Se dirigió a la puerta temblando de indignación, y en el dintel lo alcanzó la voz de Evelyn.

—Mark,—le dijo la muchacha, acercándosele.—No debemos dis-

El asentador de la VALET brinda:

- 1-COMODIDAD
- 2-ECONOMÍA
- 3-HIGIENE



NAVAJA DE SEGURIDAD

VALET

Auto-STROP

V-0332

cutir así. ¿Por qué no eres razonable?

—¡Ser razonable! ¡Me pides que lo sea!

Lo vió ella apasionado, erguido, con un fulgor en los ojos que penetró por los suyos. Y sin saber cómo se encontró entre sus brazos.

—Evelyn, te amo ardentemente. Se interrumpió para besarla en los labios, que no eran más que una pequeña mancha roja y palpitante.

—Te amo, y tú también me amas un poco... ¿verdad? Yo lo sé, Evelyn.

—No... yo no sé, Mark... Sí, te amo... pero ¡no sé cuánto!

Se miraron un minuto en silencio. Querían mutuamente adivinarse los pensamientos que cruzaban sus mentes.

—¿No sabes cuanto me quieres! ¿No será que estás aguardando saber qué lugar ocupas en la vida del conde? Yo te lo voy a decir. Un número, entre la rusa que vive en el East Side, la cantante italiana de ópera, una rica viuda, y esa Carson...

A la mención de la Carson la sangre afluyó al rostro de Evelyn. Sin saber por qué, ella temía a esa mujer. Todas las otras amigas del conde no eran más que vagas sombras para su imaginación; pero la Carson era una imagen neta, sombría, que le producía honda inquietud y pena.

—Yo vi hoy al conde con esa Carson en el lunch.

—Bien. ¿Y qué?—retó la muchacha.—¿Es algo malo que un hombre tome el lunch junto con una dama?

—Puede ser que no, y puede ser que sí. Entre ellos, sí. No aparentan nada, pero... Si tú misma no fueses tan inocente, lo comprenderías.

—¡Inocente!—gritó Evelyn con rabia.—¡Pues estoy harta de ser inocente! La gente habla de la inocencia como si fuera una virtud estúpida. Ya estoy cansada de serlo...

El joven se asustó ante la vehemencia de la muchacha, que parecía próxima a un acceso de histerismo. La vió pálida, sin otro color en el rostro que la mancha roja de los labios. El buen irlandés se conmovió.

—Lo que yo no quiero, mi querida Evelyn, es que ese... extranjero destruya tu corazón y se burle de ti.

—Ningún hombre ha de destruir mi corazón... Y en cuanto a tus insultos, comprendo lo que te pasa. Estás celoso porque él es un conde...

—¿Y yo soy un mecánico!—concluyó Mark.—El conde y el mecánico. Un bonito título para una comedia... Pero esto es vida real, muy real, donde los errores son muy costosos. ¡Ten cuidado!

Y el impresionable irlandés salió del despacho dando un portazo. Evelyn fué hasta su mesa y se dejó caer en el sillón. Estaba anonadada. ¿Qué hacer? Sus pobres veintidós años no sabían orientarse. ¿Hacia dónde ir? El solo nombre de la Carson, la amiga del conde, la enfermaba de rabia y de celos. El recuerdo de los besos de Mark, la obsesionaba. ¿Dónde realmente estaban sus sentimientos fijos? ¿En el conde, en el mecánico?

Mientras danzaban, orgullosa del triunfo de su belleza y de su elegancia que encendía tantas miradas de admiración, Evelyn sonrió al conde, diciéndole:

—Usaré mañana por la noche este mismo vestido. Parece que ha gustado.

—¡Oh, sí!

Evelyn advirtió en los ojos del conde una nube que algunas veces ya había advertido, ensombreciendo su mirada. Por alguna razón que no comprendía, lo notaba absorto, inseguro.

—¿No le gusta el traje?

—Sí... mucho... Pero yo pensaba en el *party* de mañana.

—Estoy ansiosa de que llegue la noche de mañana—dijo ella con entusiasmo.—Mañana por la noche... mañana por la noche... repitió soñadoramente, casi apoyando la mejilla en el hombro del conde.

—Pero... pero, no voy a poder ir... babcueo el aristócrata.—Algunos negocios...

—¿Negocios un sábado por la noche?—exclamó alarmada la joven.

—Son algunos trabajos artísticos que yo... Dos amigos.—la inseguridad de su voz aumentaba.—Debemos terminarlos.

—Oh,—murmuró apenada Evelyn.—¿Y no podría usted trabajar el domingo?

Lo miró a los ojos, y vió otra vez aquellas sombras que no podía comprender. Pero entonces su inteligencia le dijo lo que su corazón intentaba callar, por vanidad, por miedo. El estaba mintiéndole. Vió en sus ojos el proceso de invención de una falaz respuesta.

—Prefiero mil veces su compañía, Evelyn. Pero, ese compromiso me obliga a trabajar la noche del sábado, y todo el domingo.

Siguieron danzando. Cuando terminó la pieza, la muchacha dijo sencillamente:

—Lo siento.

—Después de todo—comentó sonriente el conde—la pérdida no es tan grande, ¿verdad? Solo un *party*. No tiene gran importancia.

Evelyn se mordió los labios; aquellas eran casi las mismas palabras que ella había dicho a Mark. "Nada importante; sólo un baile".

—Realmente, un *party* no tiene importancia. Lo que sí la tiene es la sinceridad,—dijo entonces, con voz cálida.—Odio la mentira.

El conde sonrió. Le gustaba el ardor de sus ojos y el tono encendido de su voz.

Comenzó una nueva pieza. Stravinsky invitó:

—Quedémonos. Me agrada mucho hablar con usted.

Evelyn se quedó en el sofá gustosamente. De algún modo ella rasgaría la insinceridad de él, penetrando hasta sus verdaderos sentimientos. Preguntó:

—¿Son mujeres u hombres los artistas con quienes se reunirá mañana?

—Hombres, por supuesto.

—¿Por qué darle por supuesto? ¿No hay infinidad de mujeres artistas?

—Cierto,—dijo sonriendo Stravinsky.—Pero en este caso todos son hombres. Yo no iría, si fueran mujeres.

—¿No irá esa Carson?—interrogó apenas sin conciencia de lo que decía.

—No,—se apresuró a contestar el ruso.—Ella no es artista. Además, que yo no la veré nunca más.

Al ver el buen efecto que sus palabras habían causado en la joven, repitió:

—Sí, no la veré más, se lo aseguro.

Pasó ese día sin ningún otro incidente, y el siguiente. Desde hacía mucho tiempo Evelyn no había permanecido toda la noche de un sábado en su casa. Pero no tuvo valor para llamar a Mark, y se echó en el lecho a analizar las posibilidades de sinceridad de las palabras y de los sentimientos del conde de la Bohardilla. ¿No podía ser cierto, realmente, que un grupo de artistas se reunieran a terminar unos trabajos la noche de un sábado? Durmió al fin, ya tarde; y al despertar el domingo volvió a luchar entre el conde y el mecánico; tratando de convencerse con los razonamientos más al alcance de sus deseos, que Stravinsky, durante todo aquel día, seguía entregado a sus trabajos artísticos.

El lunes por la mañana la señorita Clermont, jefe de propagandas de los almacenes de Reiser & Reiser quiso ver los últimos modelos de corsé. Willie Morris, la vendedora de *lingerie* buscó inútilmente a Inez Correlli, el modelo vivo de su departamento. No viéndola por ningún lado, giró la vista por el salón, y advirtió a Evelyn, que tomaba notas junto a Switzbaum.

—Evelyn—llamó,—tu figura es magnífica. Ven, la señorita Clermont quiere ver los últimos modelos.

Y sin esperar el consentimiento de la secretaria del administrador la fundó en un complicado "estilo nuevo", pese a las protestas de la muchacha. La lucha entre Willie empeñada en tomar como modelo vivo a Evelyn, y ésta negándose a serlo, hizo reír a todos los presentes. Cuando al fin la secretaria se dió por vencida y pudo mirar con tranquilidad los rostros sonrientes, advirtió en el grupo, junto a Reiser, al conde de la Bohardilla. Y al mismo tiempo vió llegar a Inez Correlli, y cruzar con Stravinsky una mirada de reconocimiento. Y creyó ver se-

ñales de que el conde intentaba detener a la modelo.

—Inez—le dijo tan pronto llegó junto a ella,—me parece que el conde quiere hablarte.

—No lo conozco,—le contestó Inez descuidadamente.—Me encontré con él la otra noche... el sábado.

—¿El sábado por la noche?

Conversando con Inez se había olvidado de que lucía el corsé "último modelo" sobre su traje. Al darse nuevamente cuenta de ello, entró apresuradamente en el pequeño camerino del departamento de *lingerie*, seguida de la modelo. En un momento se despojó de la absurda apariencia. Inez recogió el corsé y lo contempló con ojos tristes:

—Es precioso... Si yo tuviera setenta y seis pesos, me quedaba con uno para el almuerzo y compraba esta chucheria.

—¿Qué decías tú de la noche del sábado?—le preguntó Evelyn aparentando indiferencia.

—¡Ah! Fué el baile de los artistas y modelos. En un hermoso estudio de la calle Cincuenta y Ocho. Allí vi a ese conde ruso.

—¿Cón... una mujer?

—¿Y con quién iba a estar?

¿Con una jirafa, acaso?

—¿Y la conoces?

—Nunca la había visto antes. No tengo la menor idea de quien es.

Cuando Evelyn salió del camerino vió que Reiser y Switzbaum se habían marchado. Pero el conde estaba dando vueltas por los salones impacientemente, y al verla se dirigió hacia ella con paso apresurado.

—La esperaba, Evelyn—dijo, rápidamente, sin previo saludo.—Quería decirle que estuve con ella...

¡Con ella! No podía ser otra ella que la Carson. El conde había supuesto que Inez ya la había enterado hasta del nombre de la mujer. La mirada que dirigió a Stravinsky fué de lástima. Acaso él la interpretara como de despecho; pero no, era lástima. Sí, Mark tenía razón: era un hombre falso, hipócrita, capaz de traiciones.

—No fué una cita,—siguió diciendo el conde.—Yo quería decirselo a usted.

—¡Magnífico, conde! ¡Qué sincero es usted!—y Evelyn sonrió irónicamente.—Inez no conocía a su compañera, pero usted me ha hablado claramente.

—¡Oh... Oh!—suspiró el conde.—Sí, he querido ser honrado y leal. Deseo que venga al lunch conmigo... Quiero explicarle.

—¡Pero esta no es hora de eso! Voy a mi oficina.

Y Evelyn se alejó, sin atender a las próximas palabras de Stravinsky. Llevaba una tempestad en el corazón. Alegría, porque al fin sabía quien era el conde... y quien era Mark, y cual tenía la razón. Tristeza, porque no acababa de determinar si sus pensamientos realmente estaban fijos en Stravinsky o en el mecánico. Aquella burla a su entusiasmo por el aristócrata, que el mismo interesado se había empeñado en enfiar, la hacía sentirse rabiosa contra sí misma. ¿Por qué desde el principio no había adivinado la doblez de aquel extranjero? Ahora, ahora que tenía los ojos bien abiertos, se daba cuenta de que lo único que la ligaba al conde de la Bohardilla era la vanidad, su vanidad tonta de verse halagada por un hombre de sangre azul.

Para escapar pronto del conde no había esperado el elevador, y

(Continúa en la Pág. 60.)



ACCEPTANCE BOND

Si se toman su precio y fina apariencia en consideración, el ACCEPTANCE BOND es el primero que se escoge para memebretes que lleven un mensaje de "Moda". Contiene trapo y en todo vale más que el papel de sulfito.

Todos los impresores, litógrafadores y papeleros lo venden

el plumero el tricornio de Napoleón, continuó su interrumpido soliloquio:

—¡Oh, qué cosa más deliciosa ser joven y amar! Y vos, ¿no habéis amado nunca, Napoleón? ¿Nunca? ¿Ni nunca os amaron? ¡Qué cosa más triste! Yo lo sé, porque yo tampoco he sido afortunado en el amor. Las mujeres prefieren a los hombres fuertes, arrogantes, esbeltos. Pero, bien, nosotros debemos velar, porque estos jóvenes se amen. Que gocen ellos de lo que a nosotros nos falta. Yo os prometo hacerme el indiferente, si en mi presencia se comunican sus ternuras. Haced vos igual, mi querido amigo.

Cada noche, después que se cerraba el museo, "Papá" Chibou, comentaba con Napoleón el curso de aquellos amores de la muchacha yanqui con el joven francés:

—Todo no marcha bien, mi amigo del alma,—murmuraba al oído del gran estratega, con voz doliente el pobre viejo.—Hay obstáculos que nubla su felicidad. Esta noche le oí decir a él que era pobre y que estaba en el comienzo de su carrera. Y a ella que su familia quería casarla con otro hombre. ¡Qué trágica es la vida! ¿Verdad que es muy trágica la vida, mi querido Napoleón? Si nosotros tuviéramos dinero podríamos ayudarlo; pero yo no tengo un centavo. Y vos, supongo que no estéis muy boyante, vuestro gesto sombrío me lo revela. Pero esperemos; mañana va a ser un día de los más trascendentales. El le ha preguntado si se decide a casarse y ella le ha respondido que mañana resolverá. Se han citado, para las nueve de la noche en este mismo rincón. Trataré de enterarme qué resuelven. Si ella no acude es que lo rehusa, si viene... ¡Oh, qué felices vamos a ser mañana, mi querido Napoleón!...

A la noche siguiente, cuando se hubo ido el último visitante, y las puertas del museo se cerraron, "Papá" Chibou se acercó con lágrimas en los ojos a su íntimo amigo:

—¡Qué desdicha! El esperó hasta el último minuto. ¡Y ella no vino!... ¡Qué triste es todo esto, mi querido Napoleón! Ella lo ha deshecho, porque él es pobre. ¡Nada hay más trágico que ser pobre, mi querido Napoleón!...

A la hora de cerrar de la noche que siguió a esa, se precipitó al lado de Napoleón y con voz nerviosa, exclamó:

—Esta noche estuvo ella. ¿No la visteis? Lo esperó, hasta última hora. Pero él no vino. Yo la miré con ojos compasivos y me aventuré a dirigirle unas palabras:

—Señorita, perdona la libertad, pero es mi deber... Es decir, yo creo mi deber expresarles que la noche pasada él la aguardó, hasta última hora. Observé que estaba muy pálido y su rostro reflejaba la mayor tristeza. Es un joven que la ama profundamente, tengo la seguridad; se lo dice a usted un viejo. Y usted debe corresponder a su cariño, señorita. Yo le hablé así, mi querido Napoleón y después que me hubo escuchado, exclamó ella, entre sollozos:

—Oh, yo sé todo lo que me ama. Pero, también os pregunto, ¿por qué no ha venido esta noche? ¿Y dónde podré encontrarle?

—No sé, señorita, le respondí. Yo sólo le conozco de verlo en este museo.

—¡Pobrecito mío—exclamó ella,—él es todo mi amor!... ¡Todo mi amor!...

Un F. I. E. L

(Continuación de la Pág. 51).

—Pero usted no acudió a la cita,—insinuó.

—Me fué imposible, señor—me contestó llorando. Yo vivo con mi familia, que es muy rica y quiere casarme con un marqués, un hombre que yo detesto. Me encerraron en mi alcoba, para impedirme venir. Y ahora he perdido al hombre que mi corazón idolatra.—Y diciéndome esto la infeliz enamorada, lloraba sin consuelo, Napoleón, lloraba sin consuelo. Yo le dirigí unas palabras de aliento, le dije que ellos se volverían a encontrar en este lugar donde han sido tan felices. Un día de estos, cualquier día. Porque la mujer que se ama, no se abandona nunca. ¿Verdad, Napoleón?

A la otra noche, "Papá" Chibou, aún más descorazonado, se aproximó a Napoleón:

—Esto no se arregla, querido mío. ¡Es un desastre! Ella ha estado esta noche también, esperándole hasta el último minuto. Y él no ha aparecido. Al retirarse me entregó un sobre, diciéndome:

—Yo os suplico, os lo suplico con toda el alma, que si lo veis le entreguéis esta tarjeta. Y he aquí lo que dice la tarjeta. Mi buen amigo de Napoleón: "Mi familia me lleva a Villa Rosina, Roma. Pero, allí como aquí, te amo sobre todas las cosas. Tuya hasta la tumba, Nina". Ya sabéis, pues, tenemos que vigilarlo, vos y yo. Y cuando llegue entregarle este mensaje que hará su felicidad.

"Papá" Chibou y Napoleón, aguardaron vigilante la presencia del joven enamorado, un día, dos, tres, una semana, otra y otra, meses enteros y el esperado mozo no volvió por el museo.

Pero un día llegó a ellos una noticia terrible, que dejó a "Papá" Chibou turulado. El Museo Pratóucy cerraba sus puertas.

—¡Estoy arruinado!—gesticulaba su propietario ante la consternación del viejo conserje.—Este es un negocio en quiebra, que ya no da un céntimo. Y los acreedores me persiguen sin descanso. El cine me ha arruinado. Y es natural, el público ve desfilar por la pantalla, vivitos y coleando, a todos los personajes, bandidos, mártires y fieras que nosotros le exhibimos petrificado aquí. Sepa, pues, señor Chibou que el domingo por la noche, cierra para siempre sus puertas el Museo Pratóucy.

—Pero, señor Pratóucy, ¿y qué hacemos de María Antonieta, Carlota Corday, Napoleón el Grande y de los mártires del cristianismo?—interrogó anonadado el viejo conserje.

—¡No se preocupe!—repuso el propietario.—Eso se liquida pronto. Se sacan a subasta. Y se vende la cera, para derretirla.

—¿Para derretirla?—balbuceó, sin salir de su asombro "Papá" Chibou.

—Naturalmente. ¿Valen para algo más todos estos monigotes?

—Señor Pratóucy, podíamos hacer una excepción: quedarnos con Napoleón.

—¿Con Napoleón?... ¡Qué ocurrencia!—exclamó, lanzando una carcajada Mr. Pratóucy.—¡Quién se ocupa hoy de Napoleón! Eso es ridículo. Que vaya también a los calderos a derretirse con los demás muñecos de cera. No merece otra cosa...

Abatido, consternado el pobre "Papá" Chibou, se refugió en su pequeño nicho: Sentóse sobre su viejo camastro y así pasó varias horas pensativo. Después, levantó el colchón y extrajo, con ma-

no temblorosa, una cajita de madera. Abrió ésta y a su vez sacó una bolsa que contenía toda su fortuna. La contó por más de cinco veces y el misero puñado de monedas siempre le sumaba igual: doscientos veintidós francos, producto de sus ahorros.

Aquella noche, no dijo una palabra a Napoleón, ni a nadie de la próxima clausura del Museo. Y trataba con mayor cariño a todos los muñecos. Mme. Lablanche, la mujer que había envenenado a sus siete maridos, le parecía un ser angelical. El apache Bigarre, un serafín. Y para las mismas fieras que devoraban a los inocentes mártires del cristianismo, tenía frases de halago:

—¡Qué simpático eres, señor león! En tiempos pasados he tenido, para ti frases duras y créeme que lo lamento en el alma. No te comprendía. Y hoy te comprendo. Tú obedeces a tus instintos. En ti es tan natural devorar mártires, como en mí espárragos. Y probablemente, los espárragos no disfruten tanto cuando yo los degluto, como los mártires cuando tú los engules. Tu misión es descuartizar ancianos y niños inocentes, como la mía ser un hombre pobre y miserable.—Y dulcemente acariciaba la hirsuta melena del ferroz león de cartón-piedra.

Después, se dirigió a Napoleón. Le pasó el plumero con extraordinaria solicitud, lo acarició suavemente; con una gamuza abríllantó la imperial nariz y el deslustrado sombrero se lo encasquetó con mayor donaire. Le dirigió unas chirigotas, que había oído en el restaurante donde comía, y como le parecieron luego impropias de su gran amigo, murmuró:

—Perdóname, querido Napoleón. No sé lo que digo. ¡Ay, tengo una mala noche! Cosas de la vida. ¿Me comprendes? Tú me comprendes. Los dos somos amigos. Y filósofos. ¿Verdad que somos filósofos, querido Napoleón?—Y luego, agregó con palabras entrecortadas:—Y si somos filósofos, tomamos las cosas como vienen. Perra vida ésta que nadie sabe lo que nos reserva...

No fué sino hasta la misma mañana de la subasta, cuando "Papá" Chibou comunicó a Napoleón la clausura del Museo.

—¡Ha llegado la hora en que la vida nos muestre sus trágicas contingencias!—murmuró al oído del emperador, mientras lo tomaba en brazos, para conducirlo a la sala de la subasta.—Hay gentes que intentan separarnos, ¡pero no lo lograrán! ¡"Papá" Chibou jamás deserta del lado de sus amigos!... ¡Y yo soy tu mejor amigo, Napoleón!—Y diciendo esas palabras, "Papá" Chibou, se tentaba los bolsillos, en los que tintineaban sus pequeños ahorros.

La subasta comenzó. Cerca de "Papá" Chibou y al lado de la mesa donde se situaba el pregonero, se erguía retadora la silueta de Morgen, el rey de las pujas en París. El pobre viejo, al verla, se inquietó. El subastador lanzó su pregon:

—¡Señores, tenemos aquí a Julio César! Es un Julio César con la toga y las sandalias averiadas. ¿Cuánto ofrecen por él? ¿Ciento cincuenta francos? Es muy poco para un emperador romano. ¿Doscientos? ¿Dice usted que doscientos, señor Mogen? Señores: por el más noble prócer

de la antigua Roma, ofreciendo doscientos francos. ¿Nadie da más? El señor Mogen se lleva, pues a Julio César. Y a otra cosa.

"Papá" Chibou alcanzó al señor Mogen el subastado emperador, musitando al oído del togado muñeco:

—Usted vale mucho más, señor Julio César. Pero, la vida es así. No se aflija...

La subasta progresaba rápidamente. Mr. Mogen se había hecho cargo de la "Cámara de los Horrores", de María Antonieta y los mártires, de la manada de leones, de los canibales y de los elefantes y amenazaba acapararlo todo con su bolsa repleta de francos.

Y "Papá" Chibou al lado de Napoleón, aguardaba impaciente que sacaran a subasta a su idolatrado amigo. El pregonero levantó su voz:

—Ahora, señores ofrecemos a ustedes un lote de objetos raros y pintorescos y en estado lamentable: una lechuzca disecada a la que le falta el pico; una mantilla española corroida por la polilla; la cabeza de un apache tuerto; un camello de terracota sin giba y una figura de cera de Napoleón con los calzones remendados y el tricornio abollado. ¿Cuánto dan ustedes por esta sarta de trastos viejos?

El corazón de "Papá" Chibou latió, presa de rabia, ante tamaña profanación, protestando al oído del glorioso emperador:

—¡Qué imbécil de hombre! Os subasta en el lote donde figuran un apache tuerto y una lechuzca disecada. Pero, no os inquietéis. Quizás aquí esté vuestra fortuna.

—¿Cuánto dan ustedes por este lote?—repitió la voz gangosa del pregonero.

—¡Cien francos!—ofreció Mr. Mogen, el rey de las pujas.

—¡Ciento cincuenta!—gritó "Papá" Chibou, aparentando calma.

—¿Hay quien dé más?—interrogó el pregonero.—¡Ofrecen doscientos francos!...

—¡Doscientos veinte y uno!—se atrevió a aumentar, "Papá" Chibou.

—¡Doscientos veinte y cinco!—formuló Mr. Mogen.

—Hay quién dé más? ¿Nadie ofrece más? Señores: Mr. Mogen es el que más ofrece. De él es el lote con el apache tuerto y Napoleón cabalgando sobre un camello sin giba...

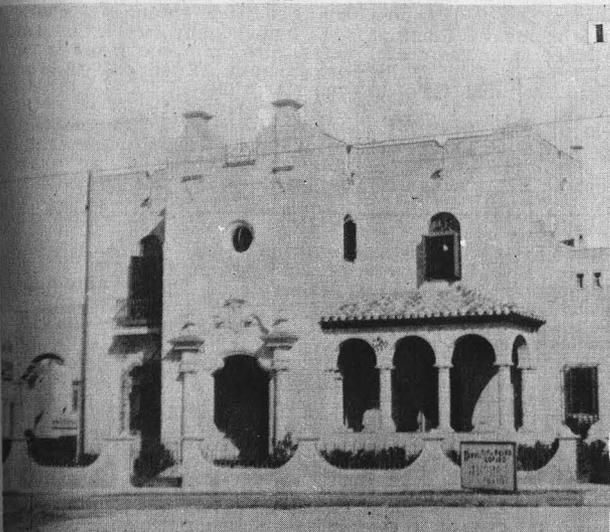
Desde aquel instante, "Papá" Chibou, odió más que nunca al mundo. Adolorido, con el alma traspasada de coraje y tristeza, se hundió en su estrecho refugio de la Arena Romana. El cielo se desplomaba a sus pies. Perdía a su amigo del alma. ¡Qué solo se quedaba! Silenciosamente arrastró sus pasos con dirección a las desiertas salas del Museo, y se sentó en un banco al lado de Napoleón, que lo habían dejado allí con el resto del lote, hasta la mañana siguiente que Mr. Mogen, pasaría a recogerlo. No pudo dormir, durante toda la noche le asaltaron terribles pensamientos. Y a la madrugada, cuando la pálida luz de la aurora, penetraba por los polvorientos ventanales del museo, "Papá" Chibou, se levantó de su asiento y con aire de hombre que ha pasado por una horrible lucha interior y que al fin ha perfilado su idea, venciendo escrúpulos, se dirigió a su amigo:

—Napoleón, nosotros hemos sido compañeros entrañables, por más de un cuarto de siglo. Y ahora tenemos que separarnos por

(Continúa en la Pág. 66).

la casa

1866



Residencia: Sr. Avelino Pérez.—Arquitectos: Copado-Tapia Ruano.

APARATOS SANITARIOS

KOHLER

PARA SU "PRESUPUESTO"
PONS TIENE UN "EQUIPO"

PROYECTOS

*Azulejos decorados de Talavera,
Sevilla y Manises.*

CERÁMICA ARTÍSTICA

Únicos agentes y distribuidores de:

THE PHILIP CAREY COMPANY

Asfalto—Amianto—Magnesia

Techados de Amianto Papeles de Forrar Cementos de Amianto 85% Cubierto de Magnesia Asfaltos Especiales

Con mucho gusto suministraremos información detallada, muestras y precios de cualesquiera de nuestros productos, una vez que se nos pase la solicitud.

Avenida de Bélgica, 4 y 6.
Teléfonos — A-4296 — A-3131

Apartado Núm. 169
La Habana — Cuba



1933

Hotel Nacional
Purdy & Henderson
Contratistas.

Edificio: López-Serrano.
Arquitectos: Mira y Rosich.
Contrata: Martínez y Rojas.

ascendía por la escalera. Se detuvo en un rellano, porque una dolorosa emoción le había cortado el aliento. ¿No habría cambiado sus sentimientos hacia ella Mark? Ante esa sola idea el corazón parecía querer dejar de latir, y el conde se convertía en una vaga imagen en su pensamiento. ¡Amaba ella, pues, a Mark!... ¡Sruíu subiendo. En un recodo de la escalera halló a Reiser y al administrador, que charlaban.

Reiser, tan pronto como la divisó con el rabo del ojo, exclamó, dirigiéndose a Sweitzbaum:

—Sí; hemos enviado a Mark O'Donohue a Palm Beach por tres meses.

—¿Eh? ¿Qué?—interrogó estúpidamente el administrador.—Pero...

Lo detuvo un pequeño "nook" al estómago que disimuladamente le propinó Reiser.

Evelyn escuchó claramente las palabras de Reiser. Llegó junto a ellos cuando Reiser mirando indignado a Sweitzbaum lo increpaba:

—Por sugestión de usted fué que lo enviamos a Palm Beach por

El Conde... (Continuación de la Pág. 57).

tres meses... No porque ahora está presente Evelyn vaya a negarlo.

—¡Ah! Sí,—gruñó el administrador, bajando la guardia para evitar un posible nuevo "hook".

Ansiosamente la joven pidió explicaciones:

—¿Dice usted que Mark va a Palm Beach... por tres meses?

—Tenemos allí algunos negocios, y necesitábamos instalar un garage... Sweitzbaum recomendó a Mark.

La cara del administrador enrojeció, y su garganta emitió un sonido inarticulado. Evelyn no pudo comprender por qué se afectaba tanto su jefe inmediato. Pero no prestó mucha atención a esa circunstancia. ¡Mark no le había dicho una palabra de aquello!

—Pero, él no se irá en seguida...

—Sí, esta misma noche,—afirmó implacablemente Reiser.

Evelyn sintió que le flaqueaban las piernas.

—¿Cuándo, señor Reiser, le habló usted del asunto a Mark?

—La noche del viernes... el día del asunto de los pantalones del conde de la Bohardilla.

Como un automata, la joven dirigió sus pasos hacia la oficina. En el próximo recodo la sorprendió la voz de Mark:

—Te esperaba en la oficina para invitarte al lunch. Me dijeron que subías por la escalera, y he venido a esperarte. ¿Dónde te habías metido?

—En el departamento de corsés—repuso mecánicamente la muchacha.

Vió la amplia sonrisa irlandesa de los buenos momentos iluminar la cara de Mark, mientras decía:

—¡Ah! Ya sé... Con Willie Morris queriendo probarte a la fuerza un corsé.

Aunque lo intentó, Evelyn no pudo hacer eco a la sonrisa de Mark. Se sintió elevada en el aire. El joven la había suspendido

desde el escalón inferior, atrayéndola a su pecho.

—¿Por qué, Mark, no me has dicho que me abandonas?

—¿Abandonarte? Si yo no te abandono. Al contrario. Te he estado esperando como media hora para que vayamos juntos al lunch.

—Sí, pero te vas a Palm Beach por tres meses.

—¿Palm Beach?

—Sí. No intentes engañarme. Reiser mismo me lo acaba de decir.

—¡Pobrecita!—exclamó el irlandés, dando a su voz un tono protector, y apretándola contra su pecho.—Esas son cosas de Reiser. Es sumamente ingenioso. Sabe manejar a las mujeres como nadie.

—Sí,—dijo alegremente Evelyn, comprendiendo entonces también.

—El maneja muy bien a las mujeres, pero no puede manejar su propio auto. ¡Y en eso, tú eres una maravilla!

—¿Y el conde?

—Bah,—contestó, interrumpiendo un beso.—Que se quede tranquilo en la bohardilla, con o sin pantalones. ¿Qué me importa?

chos graban una sola palabra, en latín inclusive: "Fatalitas".

Los viejos legionarios, por su parte, suelen escribir: "Vencido, pero no domado", "Siempre el mismo", o rememoran, indeleble, sobre su pecho los días de la prisión: "Sufré, Biribi".

Y no faltan tampoco los sarcásticos. Un asesino que había vivido muchos avatares en cárceles y presidios, se hizo tatuar esta frase, digna de un estoico: "Todo me hace reír".

En cuanto a los "souteneurs", se ha comprobado que casi todos llevan tatuada la imagen de su "instrumento de trabajo": una efigie de mujer. Hay algunos que su cuerpo es una verdadera galería de retratos, en la que abundan tipos femeninos de toda laya: sus "amigas", las pequeñas bestezuelas de tan repugnantes Adonis.

Entre los criminales tatuados, los bandidos de una misma banda adoptan signos de reconocimiento, que consisten en una marca entre el pulgar y el índice o en los extremos de las cejas. Un punto, es un tatuaje de ladrón.

Una estrella de cinco o seis puntas tatuada sobre la espalda, o una raya azul trazada sobre el párpado, dan a entender que se trata de un pederasta. Pero en Italia los que figuraban en la Camorra y en la Maffia, se reconocían por medios análogos.

En esta colección no faltan los obscenos. El doctor Locard cita el siguiente caso. "Un hombre se había tatuado sobre la nuca, que tenía muy gruesa, dos mujeres en actitud insolente. A cada lado del grupo estaban grabadas las honorables efigies del mariscal Joffre y de Raymond Poincaré, los cuales parecían prestar una gran atención a tan sucia escena. Y se daba el caso de que dicho sujeto fuese de café en café exhibiendo descaradamente aquel "cuadro vivo" mediante unos céntimos".

En este orden de ideas, las mujeres, que raramente se tatúan, cuando lo hacen alcanzan el "record" de lo innoble. Como ejemplo, citaré la inscripción siguiente, la más inocente entre otras llenas de inmundicias: "Soy tuya si me das un luis". Pero generalmente, tales tatuajes los llevan las mujeres de más baja ralea.

Pinacotecas... (Continuación de la Pág. 14).

La crápula en toda su hedionda representación.

Sin embargo, no se puede decir que todos los tatuajes lleven la marca específicamente lombrosiana. Los hay artísticos. El doctor Latrille, médico de las prisiones de Fontevrault, menciona un tatuaje artístico que representaba una caza a caballo. Los caballeros partían del cuello, precedidos por los perros, que descendían a través del pecho, mientras la pieza, que era un zorro, corría hacia la espalda, no viéndose sino la cola perfectamente dibujada y dando la ilusión de un animal que desaparecía tras la persecución de que era objeto. El dibujo de este tatuaje estaba hecho con todo arte y naturalidad. Las figuras se veían moverse en su "ambiente".

En otros tiempos, sobre todo desde el principio hasta mediados del siglo XX, los obreros solían

llevar dibujados en sus brazos los instrumentos de su oficio. Y durante la pasada guerra, en las trincheras, muchos por distracción y otros por imitación, se tatuaron, cosa que a estas horas seguramente les pesará.

Muchos hombres buenos, que no han tenido tendencia criminal de ningún género, se han tatuado por exigencias de alguna mujer de la que han estado enamorados y la cual les ha exigido esa afirmación indeleble de su fidelidad.

Entre estos casos se pueden citar algunos ingenuos hombres que habiendo tatuado sobre su epidermis una paloma llevando en el pico una flor o cualquier otra inocente alegoría acompañada de una divisa eternecedora, cayeron bajo la guillotina, víctimas de un crimen pasional, o fueron a expiar sus culpas tras unas rejas, para terminar agregando a su ta-

taje una frase tremenda: "El presidio será mi tumba".

Como queda dicho, el doctor Locard posee una interesante y variada colección de tatuajes, considerada actualmente como documentos criminológicos valiosos, y de esta colección ofrecemos a nuestros lectores varios ejemplares.

Por último, en cuanto al "des-tatuaje", o sea la forma de hacer desaparecer los tatuajes, esto no se puede efectuar sino por una operación quirúrgica o por medio de una quemadura de tercer grado. En torno de este asunto se ha explotado mucho la credulidad pública; constantemente se anuncian preparados para borrar los tatuajes, pero, en verdad, el mejor medio y el menos peligroso es ponerse en manos de un cirujano acreditado y especialista en este género de operaciones, por cierto bastante dolorosas.

Sin embargo, por bueno que sea el tratamiento que se emplee, no hará desaparecer del todo la cicatriz que deje. Al menor frotamiento, el contorno revelador aparecerá más o menos confusamente. De ahí que todo tatuado sea un ser marcado para siempre.

El Ladrón...

(Continuación de la Pág. 27).

preciaba otras cosas de valor, sentía cierta predilección por la joyería.

Al conocer que el detective Wenzel había tenido como único dato para su identificación el hábito perfumado advertido en las casas de Reynolds y Borden, sufrió un violento acceso de mal humor. Su novia, que desconocía sus actividades de "fantasma aprovechado", le había perfumado la solapa del saco la noche del asalto en la "Costa de Oro"; y su mala suerte de ese día hizo que el capricho femenino coincidiera con un leve resfriado nasal que le impidió advertir la intensidad del perfume.

Cuando se le habló de las impresiones de sus dedos y de sus pies y de los espejuelos encontrados en el escritorio de Reynolds.



FUL-VUE
LA NUEVA ARMADURA
DISTINTA A TODAS
MODELOS EN ORO
BLANCO ROSADO Y CAREY

FOLCH, ÚBEDA Y CIA
OPTOMETRISTAS

ÓPTICA
FOLCH
O'REILLY, 92-TEL. M. 3000



mostró sincera perplejidad. Él había estado esa noche dos veces en la mansión del banquero. Esperaba robar ciertas joyas que Mrs. Reynolds poseía, pero la dama no había llegado todavía al hogar cuando el "fantasma" penetró. Se apoderó de varios cientos de pesos en dinero y de algunos miles en joyas, en el dormitorio, donde Reynolds dormía ajeno al pillaje. Para entretenerse durante el tiempo que tardara en regresar la señora del banquero, decidió robar la casa de Borden, construyendo el plan de acción sobre el terreno. Una vez asaltado Mr. Borden, el "fantasma" regresó a la casa de Reynolds, encontran-

do que todavía no había regresado la dama. Cerca del amanecer se retiró, sin que aún la mujer de las joyas bien deseadas hubiera tornado a la casa.

Según Prochowski, aquella noche y entre sus dos visitas, otro ladrón hizo acto de presencia; la teoría fué aceptada por los detectives. El audaz saltador negó haber tratado de violentar una caja de seguridad de Reynolds; opinó que el otro ladrón escuchó algún ruido producido por él en la segunda visita a la residencia, y huyó sin terminar su "trabajo".

En mayo de 1917 Prochowski ingresó en la prisión de Joliet, a

cumplir, separadamente, cuatro condenas de cinco a veinticinco años. En marzo de 1922 escapó sensacionalmente. Dos meses después, una noche de mayo, Charles A. Peans, un experto tirador de la Guerra Mundial empleado como guardián en la casa de Henry A. Blair, magnate de Chicago, disparó contra una sombría figura que intentaba forzar una ventana con una escopeta, y luego, disparando con una pistola logró abatir al saltador cuando ya en fuga intentaba escalar una verja.

Ese vulgar merodeador había sido poco tiempo antes nada menos que el ladrón "fantasma", te-

rror de la gente rica y de los detectives de Chicago. Su fin tuvo ese matiz de trágica ironía con que la vida deslució a veces el brillo de los audaces y de los vencedores. El guardián había sido empleado por Mr. Blair precisamente el día anterior a causa de haber sido observado cierto individuo sospechoso en los alrededores de su casa. Aquel sospechoso era, probablemente, el propio Prochowski. ¡El "ladrón fantasma", el hombre para quien no existían puertas, ventanas, defensas contra ladrones, denunciando su presencia y sus propósitos burdamente con veinticuatro horas de anticipación!

do volvió del baile, mientras que otros testigos negaron que las llaves hubieran estado visibles.

Sin duda que el descubrimiento de su propietario y los movimientos de éste habrían resuelto el problema del asesinato sin más ruido; pero hasta hoy, las llaves descansan en los archivos de la Policía de Viena, sin haber sido reclamadas ni identificadas.

Otra asombrosa y casi increíble muestra de negligencia por parte de los funcionarios tuvo lugar en conexión con la autopsia. Durante ésta, el estómago se perdió. Ni señal de éste se encontró. Y como el contenido del estómago había desaparecido junto con aquel órgano vital, era imposible fijar la hora exacta de la muerte, determinando el estado de la digestión de la víctima.

Hubo dos sospechosos en opinión de la Policía: Meiche y Pruscha, pero no pasaron muchas horas sin que Pruscha se convirtiera en el objeto principal de las atenciones de la Policía.

Ella siempre habiase quejado de pobreza extrema y estaba sin medios visibles de sustento excepto su escasa subvención y su todavía más pobre pensión; pero al día siguiente de la muerte de Eberl, le dió 500,000 kronen a Meiche y una cantidad igual a Gabriele Dunst. Lo que es más, mostró signos inexplicables de nerviosismo y temor después del asesinato, y por dos veces había hablado de su temor de ser desagradablemente complicada. En la noche del cuarto día, fué arrestada, y automáticamente otra parte de videncia sospechosa salió a la luz: 3,300,000 kronen se encontraron en su poder.

Media hora más tarde también Meiche fué detenido, aunque no había pruebas contra él. Pero como pudo probar una coartada, (haber estado con amigos en el baile de máscaras), fué puesto en libertad siete semanas más tarde, y Pruscha siguió arrestada para comparecer en juicio.

El juicio, que comenzó en noviembre 26 del mismo año, creó enorme interés. Las circunstancias sórdidas y escandalosas que rodeaban al crimen, atrajeron todo el interés de las gentes; y cuando las puertas de la *Landesgericht* fueron abiertas, hubo una lucha poco digna por los asientos. El magistrado que presidía era el Consejero Imperial doctor Hotter; el doctor Franz Wagner actuó como fiscal, y el doctor Hugo Sperber actuó como abogado defensor.

Pruscha presentaba una apariencia vulgar. Era de estatura mediana, ligeramente gruesa, con rasgos agudos y enérgicos, ojos pequeños, incansables, y grandes manos huesudas.

Ella constantemente interrumpió el procedimiento: rió con el magistrado, insistió a los abo-

Un Asesinato... (Continuación de la Pag. 31).

dos, se burló de los testigos, les gritó palabras de mal género y se entregó en general a decir vituperios, ofensas y toda clase de lenguaje soez. Muchas veces durante las declaraciones de los testigos tuvo que detenerse el curso del juicio hasta que pudiera ser calmada.

El doctor Hotter se ocupó, de acuerdo con el procedimiento criminal austriaco, del examen de los testigos. La acusada, como es costumbre, fué la primera en ser preguntada. Declaró que Eberl siempre había sostenido relaciones impropias con sus huéspedes y había admitido sus relaciones con Meiche. Por otra parte, dijo, Eberl había sido una vieja de buen carácter, incapaz de hacer daño a nadie, con la que ella siempre había estado en relaciones amistosas. Indignada negó que ella hubiera tenido relaciones amorosas con Meiche, y reforzó sus afirmaciones con comentarios tan francos y pintorescos que el tribunal tuvo que refrenar su charlatanería.

Hizo un relato de sus pasos antes y después del asesinato. Ella habiase despedido de Eberl unos minutos después de la partida de Meiche, a eso de las seis y cuarenta y cinco, y fué directamente a casa donde estuvo hasta que Meiche le dió la noticia sorprendente y aplastante de la muerte de su amigo.

Después de notificar a Sikora, había buscado consuelo en la compañía de Gabriele Dunst; quien expresó su sospecha de que la muerte de Eberl no había sido debida a causas naturales y que Bachmann, el huésped que se fugó, pudiera haber vuelto sigilosamente y asesinado a Eberl. Dunst en seguida, indignada, rechazó el haber expresado tal opinión, por lo que Pruscha le llamó mentirosa con varios adjetivos modificativos, de una naturaleza viva y expresiva. El magistrado la repudió para que refrenara su lenguaje y evitara insultar a los

testigos; a lo que Pruscha respondió que su lenguaje era lo suficiente refinado para sus necesidades y que, de todos modos, ella no quiso insultar a Dunst, porque ésta era su amiga íntima.

El siguiente testigo fué el distraído y cómodo doctor Dubsky. Trató de un modo elocuente, pero por desgracia vanamente, de atenuar su acción al firmar un certificado de defunción sin examinar previamente el cadáver, y tuvo que oír algunas ásperas observaciones que le hizo el Tribunal acerca de los deberes solemnes de la profesión médica.

Ernst Meiche, el Lothario del triángulo tan poco romántico, ocupó la tribuna de los testigos. Era un joven rubio y alto, con ojos viciosos y duros y una sonrisa cinica; cuidadosa e inmaculadamente vestido. Por su comportamiento, era bien claro que se consideraba un Beau Brummel irresistible.

Desdefiosamente admitió que Eberl había estado bastante encariñada con él y que Pruscha tampoco era indiferente a su fascinación. Esta última, dijo, habiale invitado a menudo a que la visitara y había mostrado unos celos crecientes por causa de sus atenciones hacia Eberl; en una palabra, las mujeres habían peleado varias veces por causa suya.

Explicó que al volver del baile, a las tres y treinta de la madrugada, había encontrado muerta a Eberl, y que en seguida lo había notificado al encargado, a los vecinos y al doctor. Había visto el manojito de llaves cerca de la cama pero le había prestado escasa atención a ese detalle. Admitió que había destruido su pagaré, e hizo gala de que más tarde, el mismo día, Pruscha le había dado 500,000 kronen y le había expresado sus temores de que ella sería acusada de robar el dinero de Eberl. Al mismo tiempo, le había pedido que fuera a vivir con ella; invitación que no había aceptado.

Al ser preguntado por segunda

vez, afirmó que él no había hecho ningún esfuerzo por ganar dinero desde que estaba en Viena, pero que había vivido gracias a la generosidad de su patrona.

El profesor doctor Albin Haberd, autor de uno de los más notables libros de texto sobre Medicina legal y una autoridad reconocida internacionalmente sobre jurisprudencia médica, que había efectuado, con el doctor Meixner, la autopsia de la extinta en el *Forenscische Institut*, declaró que la muerte de Eberl se debió a estrangulación. También afirmó que a pesar de la posición del cadáver cuando éste fué encontrado, la decoloración cadavérica mostraba que había descansado de lado por muchas horas después de la muerte.

Emilie Bezniak, la esposa de un tocador de acordeón, quien tenía sus habitaciones al lado de las de Eberl, dijo que a las siete de la noche del asesinato, había escuchado una pelea violenta en el apartamento de la muerta. Había reconocido las voces de Eberl y Pruscha hablando en checo, pero que no había oído ninguna voz de hombre. A la mañana siguiente Meiche, elegantemente vestido, pero muy pálido, la despertó con la noticia de la muerte de Eberl, y le dijo que sus dos antiguas enamoradas habían peleado por él el día anterior.

Bezniak declaró también que la acusada la había visitado la tarde siguiente y que cuando se le dijo lo de las llaves había mostrado signos de temor. En este instante, Pruscha prorrumpió en una diatriba chillona e incoherente contra la testigo, y el juicio tuvo que ser suspendido.

Marie Fűrnrans (que vivía en los bajos de Eberl), el marido músico de la Bezniak y Ludmilla y Stephanie Mathé (vecinos de al lado), declararon ratificando esta declaración referente a la pelea. Todos afirmaron que la trifulca había terminado repentinamente, a eso de las siete y quince.

Gabriele Dunst declaró que a fines de febrero Eberl le había prestado 1,500,000 kronen, y que Pruscha se había dirigido a ella

ENO'S FRUIT SALT
DERIVATIVE COMPOUND
FOR THE TREATMENT OF
CONSTIPATION
PAINFUL COLIC
SICK-HEADACHE
SALINE

SAL DE FRUTA ENO

MADRES. El estreñimiento es algo de que rara vez se quejan los niños. Como medidas contra irregularidad intestinal, deséales de vez en cuando "Sal de Fruta" ENO que, aunque benigna, es laxante eficaz. LOS NIÑOS PREFIEREN ENO

a las once y media de la mañana siguiente al asesinato y le había aconsejado que le dijera a Sikora, la heredera rapaz y frustrada, que la cantidad era solamente de 500,000 kronen.

Pruscha, dijo Gabriele ampliando su declaración, inmediatamente le había prestado esta cantidad con la cual liquidar las reclamaciones de la sobrina de Eberl, y le había mostrado una gran suma de dinero, explicando que la había obtenido con la venta de algunos muebles.

Y ahora vienen los alienistas, tan familiares a nuestros juicios criminales. Estuvieron unánimemente de acuerdo en declarar que la acusada era cuerda y responsable de su conducta; pero agregaron que sus "repressiones morales" eran muy bajas. El abogado de Pruscha inmediatamente protestó de la introducción de este testimonio, admitiendo sólo el referente a la cordura de su cliente, pero su petición fué declarada sin lugar.

Cuando los doctos expertos se marcharon, Karl Jirku, un hijo ilegítimo de Pruscha, de veintiocho años, narró una historia confusa de un misterioso Mr. Nitsch quien, cuando Meiche estaba todavía arrestado, se le había aproximado presentándose como un representante del padre de Meiche y había ofrecido pagar los honorarios del abogado siempre que los acusados contrataran los servicios legales de un tal doctor Reiss; Nada definido pudo obtenerse del cuento confuso relatado por Jirku, y fué prontamente despedido. Pero más tarde su narración había de tomar un significado raro y sórdido.

Josefine Kallinger, una vieja desdentada, ocupada en diversos trabajos y uno de los testigos estrellas de la acusación, declaró después de Jirku. Dijo que ella y Pruscha habían esperado juntas en el "bureau" del Gobierno para recibir sus subvenciones, en la mañana de marzo 4, y que Pruscha le había referido la muerte de Eberl y expresado su temor de que se sospechara de ella porque una mecha de lámpara había desaparecido del aparador de la víctima. También afirmó que Pruscha le había dicho que ella abandonó el departamento de Eberl a las siete y media del día tres en lugar de a las seis y cuarenta y cinco.

Esto era demasiado para Pruscha y le dió al tribunal otra exhibición de protesta indignada. El resumen de sus palabras llenas de color era que ella no había hablado con Kallinger ni en esa mañana ni en ninguna otra; que en realidad, la *verdamnte* (vieja bruja) era una completa desconocida para ella. Esta negativa apasionada dió motivo a las declaraciones de cuatro viejas chocheantes, las cuales recibían subvenciones de las entregadas a los sin trabajo, quienes declararon haber visto a las dos mujeres conversando.

El juicio entonces se convirtió en un desfile de vecinos charlatanes, parientes, amigos, conocidos y tenderos. Uno por uno, fueron relatando los chismes del barrio y aumentando los ya voluminosos legajos con ligeros comentarios escandalosos sin importancia.

Durante el segundo día de estas declaraciones, Pruscha se levantó muy animada; le dijo al magistrado y se dirigió hacia la puerta. Ella estaba, dijo con admirable control, completamente disgustada con todos los procedimientos y no tenía ninguna intención de quedarse.

Aunque fué, con una cenciencia absoluta de delicadeza, vuelta a traer por el alguacil, más tarde por dos veces intentó dejar la sala del tribunal, diciendo que estaba aburrida con el juicio y que si el magistrado quería continuar debía hacerlo sin ella. Declaró que era pedir demasiado el exigir a una sirvienta respetable el oír más de aquellas tonterías, pasando por tanto a la historia como uno de los críticos más astutos del moderno procedimiento judicial.

En noviembre 29 terminó el juicio. El resumen hecho por el magistrado era claramente favorable a Pruscha; pero con sorpresa de todos, el Jurado, por una votación de diez contra dos dió un veredicto de "culpable de asesinato y robo".

El mismo fiscal rogó al tribunal admitiera circunstancias atenuantes a favor de la acusada cuando dictara sentencia. Después de consultar con los magistrados auxiliares, el doctor Hotter sentenció a Pruscha a quince años de trabajos forzados. Y el Tribunal Supremo en su debida oportunidad confirmó la sentencia.

Pero el *affaire* Pruscha no estaba terminado. Uno de los principales diarios de Viena, "Der Tag", inmediatamente comenzó una hábil y persistente campaña para que fuera revisado el caso.

basándose en que la culpabilidad de la mujer condenada no había sido legalmente establecida. Los partidarios de un nuevo juicio sostenían, no sin justificación, que, aunque la presunción de culpabilidad había sido fuerte, habían quedado sin explicar un número de circunstancias vitales y que muchas pistas de investigación prometedoras no habían sido agotadas; en una palabra, que no había sido probada la acusación.

Una comisión jurídica especial fué finalmente nombrada para reconsiderar todo el caso. La comisión estaba presidida por el doctor Ludwig Altmann, presidente del Tribunal Central Criminal y uno de los juristas más notables de Austria.

Después de revisar los sumarios, expresó su poca satisfacción con la condena de Pruscha, y en junio 5 de 1925 ordenó un nuevo juicio.

El segundo juicio comenzó en octubre 12 de 1925, presidiéndolo el consejero imperial Schupp, despertando mayor interés que el primero.

Pruscha no había cambiado desde su primera aparición en la sala del tribunal, aunque estaba más calmada y sin ninguna señal de histeria. Agregó poco a su declaración anterior. Insistió en que era imposible que Eberl tuviera

dinero en la época de su muerte porque había prestado 1,100,000 kronen a Meiche y 1,500,000 a Gabriele Dunst, y había malgastado el resto (aproximadamente \$32) de los 4,800,000 kronen en vivir extravagantemente.

Dijo que cuando ella informó a Marie Sikora de la muerte de su tía, la esposa de Karl Taschner le había dicho que Eberl había sido estrangulada con una mecha de lámpara. Cuando el Tribunal le llamó la atención acerca del hecho de que la mecha no había sido descubierta sino muchas horas después de su conversación con Sikora, violentamente acusó al magistrado y a la Policía de una vil conspiración para condenarla y rehusó discutir el asunto.

La misma larga procesión de testigos chismosos comparecieron y declararon. Pero ahora, después de un año de examinarse la conciencia y fijarse bien, sus declaraciones fueron menos definidas y positivas que anteriormente.

Fueron poco precisas en el asunto importante de la pelea entre Eberl y Pruscha después de haber partido Meiche para el baile. La famosa disputa era claro que se había borrado de la memoria de los mismos detractores que enfáticamente se habían referido a ella en el primer juicio.

Bezniak y su marido tocador de acordeón, ahora revisaron la hora exacta del hecho, y Ludmilla Mathé contradujo su anterior declaración al extremo de afirmar que había oído tres veces participando de la discusión y que el mismo Meiche había estado presente.

Meiche había vuelto a Alemania después del primer juicio y rehusó volver a Viena para declarar. Así el testigo más importante de la acusación estaba ausente. Sin embargo, su coartada de la noche del asesinato fué objeto de una minuciosa investigación por parte de la defensa; y se demostró que, aunque sin duda había asistido al baile, se había separado de los otros miembros de su grupo varias veces, ausentándose por espacio a veces de media a una hora de tiempo. El doctor Richard Pressburger, abogado de Pruscha, pudo insistir en el hecho de que Meiche podía haber ido al apartamento de Eberl y vuelto al baile sin haber llamado la atención.

Hildegard Traunfeller, la Colombina que fué al baile con Meiche, pasó una media hora muy desagradable y poco convincente tratando de escurdir a su caballero y explicando que su interés en él tenía un carácter puramente platónico. Durante su declaración, un tal Mr. Pines, de ocupación y estado desconocidos, se levantó de en medio del público y, excitado, pidió que se le permitiera declarar; pero fué bruscamente expulsado y así sus revelaciones se perdieron para el mundo.

Era clara la estrategia de la defensa de no hacer nada para probar la inocencia de Pruscha, sino crear una atmósfera de duda, demostrando que otras personas habían tenido motivos y oportunidad para cometer el asesinato. En esto el doctor Pressburger fué ayudado por las pruebas vagas y poco satisfactorias de los testigos de la acusación, todos los cuales parecían estar sufriendo de una epidemia de amnesia.

Además, la propiedad de las llaves encontradas en la zapatilla de Eberl no había sido determinada; ni tampoco había sido explicado el hecho sorprendente de que, aunque el informe de la autopsia

**OFRECEMOS
EL MÁS NUEVO
Y COMPLETO
SURTIDO
DE
JUGUETES
A LOS
MÁS BAJOS
PRECIOS**

CASA HARRIS
O'REILLY, 104 A-8790

zu - les del ve - ra - no

ta - ban pa - ra su al - ma
li - ra nin - gun son.

f

1ª Can - ta .

ban las go - lon - dras

2ª Pe - ro lle - gó el som - br o
3ª Tam - bien cual las go - lon - dras del a - le ro

Cuan - do tras de las cum - bres el sol ar de

hasta que en vuel to en

in - vier: no ta - ci - tur - no y a - go - re - ro
u - naa u - na se van las i - lu - sio - nes

y fué tan cru - do e
sialgun in - vier - no en -

las noc - tur - nas som - bras

pal - pi - ta - ba el lu ce ro de la

in - ce - san te el fri - o
fri - aal co - ra - zón.

que vo - la - ron las mu sas del a -

rall.

tar - de.

le - ro.

D. C. al C

2 veces y
salta de la C
a la C

zón.

causa de un hombre que tenía cuatro francos más que yo. Eso podrá ser legal, pero no es justo. ¡Napoleón, no es posible que nos separemos...! ¡No es posible!... ¡Te lo juro!...

Y así fué, cuando aún París no había despertado, "Papá" Chibou, sigilosamente cargaba con Napoleón a cuestras encerrándole en la buhardilla que días antes había alquilado. Rescataba a su íntimo amigo, de las garras de aquellos canallas, que querían arrojarlo a unos calderos hirviendo, para que se derritiera. Pero, su contenido duró muy poco. Mr. Mogen apercebido de la desaparición del emperador, dió conocimiento a la Policía y sospechando del viejo empleado del museo, fué registrada su buhardilla, hallando al gran guerrero en un rincón, con su aspecto meditabundo de siempre, triste, desamparado.

Cuando acusado de robo, vióse en su celda de la prisión, "Papá" Chibou, sintióse aniquilado. Para él la cárcel, la justicia y los jueces eran cosas misteriosas y terribles. Imaginaba si no sería guillotinado; pero, luego, se consolaba, pensando que toda su vida había sido un hombre honrado. A lo más lo condenarían a trabajos forzados en la Isla del Diablo, lo que suponía, razonaba él, cierta ventaja sobre la guillotina. Mas también le dolía salvarse él, mientras su amigo del alma, Napoleón, sería derretido en una caldera hirviendo.

En esas consideraciones se hallaba, cuando penetró en su celda el carcelero, trayéndole la comida. El guardián lo observó un instante, exclamando:

—¡Qué clase de hombrecito debe ser usted, mi amigo! Yo le digo que se ve cada cosa... A nadie se le ocurre robar momias pasadas de moda. Pero bien, ¿qué vamos a tener ya hoy seguro en París? Cualquiera día cargan con la Torre Eiffel. ¡Robar muñecos de cera! ¡Es el colmo, vaya un negocio!... Hace poco tuvimos aquí, un granuja que robó el trolley de un tranvía y otro que cargó con la hélice de un barco y hasta hubo un ratero que se apoderó de un panzudo hipopótamo del Jardín Zoológico. Pero, hasta ahora no habíamos visto a nadie que se robara monigotes de cera. Es lo más extraordinario del mundo. Se explica un hipopótamo, pero...

"Papá" Chibou, que resistía abrumado la jactancia del carcelero, se atrevió a interrumpirle:

—¿Y por cuánto tiempo condenaron al señor del hipopótamo?— preguntó con voz temblorosa.

El carcelero hizo un gesto de espanto:

—¡Oh, una condena terrible! Decretaron que fuera cocido vivo. O lo internaron en Marruecos. No recuerdo bien. El fiscal pedía la pena de muerte. Y en su discurso decía poco más o menos: "Nosotros, señores de la sala, debemos ser muy severos con este ratero de hipopótamos. Es preciso dar un castigo ejemplar, teniendo en cuenta que los hurtos de hipopótamos se están haciendo muy frecuentes en París".

El rostro de "Papá" Chibou, escuchando al carcelero, palidecía. Una angustia mortal se apoderaba de él.

—¿Y usted cree que ese fiscal me juzgue?—pregunté ansioso.

—No cabe duda. Su misión es juzgar a los rateros como usted— afirmó el guardián con gesto solemne y al tiempo que se retiraba hizo gruñir más que nunca, las rejas de la prisión.

"Papá" Chibou no pudo dormir

esa noche. Marruecos, la guillotina, las calderas cociendo a los desgraciados rateros, los hipopótamos y la Torre Eiffel, todo giraba en su cerebro produciéndole terribles pesadillas. Había solicitado infinidad de veces la presencia en su celda, del abogado de oficio, ya que no podía pagar otro, para consultar con él; pero el defensor no había, una sola vez, respondido a sus solicitudes. Y anodado esperaba que el Destino se apiadara de él.

Hasta la misma mañana que se celebraba el juicio, no pudo ver a su abogado. Este era un hombre joven, esbelto y simpático, de rostro pálido. "Papá" Chibou lo reconoció en seguida. Era el mismo joven del museo que Napoleón y él aguardaron. Pero, el joven no lo reconoció y con gesto indiferente, se limitó a dirigirle unas palabras:

—Usted está acusado de robo, ¿no es así? Y los objetos robados aparecieron en su casa, ¿verdad? Eso es lo grave de este caso...

—Yo era amigo de Napoleón,— balbuceó emocionado, el pobre anciano.—Su mejor amigo. Hombres infames querían derretirlo en una caldera hirviendo. Y... no sé lo que hice. Pero yo no puedo desertar de mis amigos...

El abogado meditó un instante, parecía buscar argumentos en el fondo de su jurídica mollera. En tanto "Papá" Chibou lo examinaba. Lanzó un suspiro e interrumpiendo las reflexiones del letrado, le dijo:

—Mátre Dufayel, tengo para vos un encargo.—Y acompañando a la palabra la acción, el buen viejo se registró los bolsillos, entregándole la tarjeta que le había dado la joven americana, aquella día en el museo.—Esta tarjeta— advirtiéndole "Papá" Chibou, me la dieron para que os la entregara. Yo era empleado del Museo Pratóucy. Y "ella" esperó una y otra noche. Y vos no llegaisteis nunca...

El abogado tomó en sus manos la tarjeta. Y su semblante, sus ojos, todo su ser reflejaron vida nueva:

—¡Manes de Justiniano, si lo veo y no lo creo!... ¡Os debo mi vida, mi felicidad, caballero!—Y lanzándose en brazos del desventurado "Papá" Chibou lo estrechó en su pecho hasta hacer de él un ovillo.

En aquellos instantes, sonó un timbre y el presidente de la sala declaró abierto el juicio. El abogado dirigióse a su estrado y con voz vibrante, apasionada, comenzó su informe:

—¡Señores magistrados: He ahí un delincuente!... No os sorprenda. Lo repito, y que mi voz se oiga en toda Francia, que retumba en el orbe entero: ¡He aquí un delincuente!... Ese hombre que se sienta en el banquillo de los acusados, escuchado bien, es seguro que ha delinquido... No me sonrojo al confesarlo...

El presidente de la sala refunfuó:

—Si usted se empeña que su defendido es un delincuente, señor letrado, no es preciso seguir el juicio. Inmediatamente lo sentenciamos...

—¿Sois francés, honorable presidente?—interrogó con los ojos centelleantes, el letrado.—¿Amáis a nuestra Francia?...

—El señor letrado no puede encaminar su defensa por otro rumbo?—interrumpió el presidente con gesto agrio.

—Pues, si sois francés y amáis a Francia, tenéis que admirar a ese hombre. A los ojos de la Ley es un criminal. Pero, a los ojos de nuestra Patria que lo contempla lloroso, sentado en ese banquillo, es un hombre honrado. Un patriota de corazón que venera sus gloriosas reliquias. Su ardiente patriotismo y su devoción a las grandes figuras de nuestra historia lo hizo delinquir. Y, ¿quién puede negarme que una de esas figuras (aunque sea de cera, como esta vez), es Napoleón?... ¿Tendré yo necesidad de referiros toda la epopeya inmortal del Gran Bonaparte?... ¿Todos sus hechos gloriosos? ¿Sus hazañas estupendas? ¡¡No!!

Pero, no obstante el abogado Dufayel, fué relatando paso a paso toda la carrera de Napoleón. Con riqueza de detalles y gesto tribunicio trazaba la vida entera del famoso guerrero, dilatándose en las batallas, haciendo incursiones en la historia de otros países en la que Napoleón influyó. Y después de seis horas de hablar elocuentemente del gran hombre, agregó:

—Hay muchos que han olvidado estas cosas. Pero, ese viejo patriota que yace abrumado bajo el peso de la Ley, en este banquillo, las tiene muy presentes. ¿Quién fué el que salvó la efígie de uno de los más grandes hijos de Francia, cuando la canalla intentaba profanarla? ¿Fuisteis vosotros, señores jueces? ¿Fui yo? ¡No! Fue ese deserañado patriota que amaba a Napoleón Bonaparte, más que a sí mismo. Cuando querían derretirlo en una caldera de cera hirviendo, ¿quién lo salvó? ¿Vosotros? ¿Yo? ¡No! ¡El! ¡Condenadlo, si queréis! ¡Hundidle en una lóbrega prisión! Lo amarraréis con cadena, ataréis a sus pies horrendos grilletes. Torturaréis sus débiles carnes. Mas una nación entera, nuestra Francia inmortal, arrasada en lágrimas y con gesto iracundo, derribará las rejas de la sombría ergástula, romperá las cadenas y libertará al hombre que sintiendo arder en sus venas el amor que le debemos a Napoleón Bonaparte, se sacrificó en el altar del patriotismo!...

Dicho esto el abogado Dufayel, cayó rendido en su asiento, en medio de un silencio imponente en el que solo se percibía el latir apresurado de los corazones. De algunos ojos brotaban lágrimas. Los jueces sentíanse profundamente emocionados. La figura frágil, desvaída de "Papá" Chibou, parecía esfumarse y a la propia vez crecerse ante la expectación general. Y en aquel silencio abrumador, denso, cargado de emoción, se escuchó la voz del presidente:

—La sala absuelve a Jacobo Chibou. Y este presidente al tiempo que se siente muy honrado estrechando la mano de un verdadero francés, anuncia que iniciará una suscripción pública para que se adquiera la figura de cera de Napoleón, objeto de este juicio, y se le regale. Jacobo Chibou, es un patriota.

Terminado el juicio, salieron de la sala Mátre Dufayel, "Papá" Chibou y Napoleón, entre un murmullo de aplausos. Ya en la calle "Papá" Chibou, exclamó:

— Toda mi vida le agradeceré su defensa, Mátre Dufayel. Toda mi vida...

—No se preocupe. No he hecho más que cumplir con mi deber— repuso modestamente Dufayel.

causa que anduvieron un gran trecho. "Papá" Chibou, anhelante, sintió germinar en su cerebro una preocupación o, más bien, una curiosidad:

—Mátre Dufayel, cuando usted hablaba de Napoleón nombró apellido... ¿Pero, Napoleón, ¿cómo se llama usted? ¿Cuál es su apellido?...

—Naturalmente: Bonaparte. ¿Lo ignora usted?

—¡Pues no lo sabía, Mátre Dufayel!—exclamó con la mayor ingenuidad del mundo nuestro héroe. Dufayel lanzó una carcajada. Y "Papá" Chibou, tan impertinente, como siempre, añadió:

—Y tampoco sabía que mi gran amigo hubiera realizado tan potentes hazañas.

—¿Qué me dice, hombre? ¿Pero, quién suponía usted que era Napoleón?

—¿Yo? Algún feroz bandido Monsieur Pratóucy me lo presentó entre los bandidos.

Ha pasado el tiempo. Y en los alrededores de París, puede verse un hermoso *chalet*, rodeado de bellos jardines. En él moran el letrado más elocuente del mundo francés, Mátre Dufayel; una ven de dulce mirada y acento americano. Y un anciano que cultivaba espárragos. Y presidiendo una feliz trinidad un Napoleón, calzados amarillentos y triscor averiado. Todos son felices, excepto Napoleón que aparece siempre con su gesto de hombre eternamente triste, desolado, huérfano de todo afecto, a pesar que "Papá" Chibou deposita cada mañana, a sus pies, un fresco ramo de flores. Y, en secreto, entre risas y chanzas, le cuenta todas las murmuraciones de la vecindad.

al AIRE.

(Continuación de la Pág. 55)

Lucha perpetua entre el oprimido y el tirano. En la Biblia y en Mitología griega como en la literatura hallamos manifestaciones de la lucha contra la autoridad. Aquel sentimiento apenas concebido por los escasos filósofos socialistas de Grecia. se manifiesta en la ciencia y en las artes, por la llegada de la Roma imperialista, amordazó esas manifestaciones y han continuado esa nefasta, las religiones y los gobiernos, creadores en el Universo la miseria proletaria hasta el presente.

Se debe con toda claridad señalar las causas aunque los responsables sean muy poderosos, a que se lastime a unos cuantos privilegiados, ebrios de riquezas y mandando; el edificio en que vive el olímpico, está desmoronándose su poderío es muy relativo ya nosotros ahora en suerte nos ca señalar con índice de fuego los explotadores del pueblo asegurar y probar la proximidad de su caso; sus nombres, no importan porque no combatimos hombres, sino sistemas.

Cárcel de Ciudad Juárez, Chihuahua, noviembre 20 de 1932.

Rafael M. VALDÉS

NOTA.—Próximamente comenzaremos a publicar la serie de trabajos sobre el movimiento obrero español, que por su vitalidad y la actualidad que ocurre en los actuales momentos, merece ser de conocer "sus intimidades", para que se acepten las reservas mentales, sus altas finalidades sociales, que están dando una "nueva fisonomía" a España.

LAS GOLONDRAS

GUAJIRA COLOMBIANA

Letra de R. Bartolomé



Música de M. A. Rueda

Mod^{to}

Piano *f*

1ª Can -

2ª Can -
3ª Yo

ta - ban las go - lon - dras. en - tre las
ta soy ban las a - quel go - lon - dras a la ho - ra
que ha

rui - nas - del a - le - rojal - dea - no y e - ran para el po -
dul - ce del o - ca - sion cal - ma y e - llas al so - ña -
tiempo no mo du - la sus can cio - nes ní a rran - ca de su

e - ta las a - lon - dras de las tar - des a -
dor cual las a - lon - dras ni Can - ta - ban y can -
li - ra nin - gun son ni a - rran - ca de su

Felices Pascuas y Próspero Año Nuevo

deseamos a toda nuestra distinguida clientela. Aprovechamos esta oportunidad para darle al PÚBLICO de la Habana nuestras más sinceras gracias por la gran acogida que nos ha dispensado durante este año, en que hemos empezado nuestras ventas al detall y esperamos que en el próximo año 1933 nos seguirá favoreciendo como hasta ahora, viniendo a ver las grandes rebajas hechas en todos nuestros artículos, tan propios para los regalos de esta época del año.

No olvide que nuestra medida es la Yarda

**ALMACENES
PELLA**
Teniente Rey, 21 y 23

Un Asesinato...

(Continuación de la Pág. 62.)

decía que el cadáver había descansado en uno de sus costados por muchas horas después de la muerte, cinco testigos declararon que el cadáver, cuando lo vieron, estaba boca arriba, la única cosa probada por unanimidad en ambos juicios.

Continuando su táctica estratégica arrolladora, la defensa sugirió tomar declaración a una nueva persona sospechosa, un vago nombrado Oscar Geyer, amigo de Bachmann y de Meiche. No sólo Geyer había sido oído hablando fanfarronamente acerca del crimen, sino que había perdido un manojito de llaves en la posada donde dormía, y había desaparecido misteriosamente la mañana siguiente al asesinato. La defensa, sin embargo, no pudo traer a este sospechoso a la sala del tribunal.

Karl Jirku, declarando otra vez, repitió su entrevista incomprensible con el misterioso Nitsch, y añadió la sorprendente *bonne bouche* de que poco después del primer juicio él había sido víctima de un asalto maquinado por Nitsch. Una declaración de Agnes Bohaty, una sirvienta, la cual fue leída, enredó todavía más a Nitsch al afirmar que un manojito de llaves había desaparecido del cuarto de éste en la época del asesinato.

El episodio Nitsch se estaba enredando demasiado, y por fin el caballero fué llevado ante los jue-

ces y colocado en la tribuna de los testigos. Se supo que su nombre era Hubert y que su ocupación era la de pastelero. De mala gana admitió que había conocido al padre de Meiche en un barco de paseo por las costas de Australia, y había, como resultado, interesado por su hijo.

Que un pobre carnicero bávaro haya estado viajando en el lejano Pacífico divirtiéndose durante la Guerra Mundial y hallándose en este paseo extraordinario haya encontrado a un pastelero vagabundo quien iba a ayudar a su hijo en un juicio por asesinato ocho años más tarde, es quizás el testimonio más grotesco ofrecido en este juicio fantástico. Había, sin embargo, base suficiente para sospechar que el interés de Nitsch en el joven Meiche era de una naturaleza menos inocente y filantrópica de lo que él pretendía, y el tribunal se pasó sin sus servicios como testigo.

Falta del testimonio de Meiche, la principal esperanza de la acusación para obtener una condena descansaba en la declaración de Josefina Kallinger quien, en el primer juicio había hablado de la referencia que hizo Pruscha en relación a la mecha de lámpara y a sus temores de que la arrestaran, horas antes del descubrimiento de la mecha o que se sospechara de la realización del delito. Kallinger, cuando fué llamada repitió con exactitud sospechosa el cuento completo de su conversación con Pruscha.

Al ser repreguntada, sin embargo, su prueba perdió mucho de su importancia. Fué enredada y admitió que ella había leído en un periódico el descubrimiento de la mecha de la lámpara antes de relatar su historia a la Policía y tuvo que admitir que había variado completamente su declaración cuando fué preguntada por el juez instructor.

El doctor Pressburger llamó entonces a las cuatro viejas, quienes antes habían jurado haber visto a Kallinger y a Pruscha conversando en el *bureau* del Gobierno. Pero el año transcurrido había arrasado su memoria, y ahora decían que Kallinger y Pruscha no sólo no se conocían sino que, por lo menos, según ellas sabían, no habían tenido ninguna discusión en dicha mañana.

En un esfuerzo más para quitarle valor a la declaración de Kallinger, el laborioso doctor Pressburger llamó a un gran número de testigos, quienes informaron al Tribunal con gran delectación, que Kallinger era una chismosa y una enredadora, y que había estado en prisión varias veces por pequeños robos y fraudes. Anna Karasek, de cara amargada y apariencia de rectitud, que era propietaria de una pequeña taberna, añadió unos cuantos detalles disolutos y deprimentes sobre el carácter de la testigo; por lo

que Kallinger dió expresión a sus sentimientos heridos, dándole un puñetazo a Karasek en la nariz y siendo arrestada por escándalo.

La defensa, sin embargo, no se contentó con estos testigos del carácter de Kallinger, y como nada es más valioso para un abogado que la declaración de un perito, el doctor Pressburger presentó a un psicólogo bien conocido, quien procedió a devorar lo poco que quedaba de la reputación de Kallinger. Declaró que la testigo estrella de la acusación estaba sufriendo de *pseudología phantastica* (una enfermedad), la que hasta ahora no había aparecido ante un tribunal de justicia, pero que añadió un nuevo punto decimal a la ya complicada sin esperanza ecuación de la psicopatología moderna. Pero los doce hombres sencillos del Jurado, sin duda interpretaron bien la frase a lo Cicerón del doctor, como significando que la señora era una mentirosa habitual.

La defensa continuó este golpe maestro llamando como testigo a una antigua camarada de la mujer asesinada, una grafóloga y adivina llamada Marie Wilfert, quien juró que Eberl había acudido a ella tres meses antes de su muerte buscando consejo médico y espiritual, y que ella le había aconsejado se pusiera compresas calientes en la garganta. Este medicamento externo se lo había recetado a Eberl porque ésta estaba sufriendo de endurecimiento de las arterias, una condición patológica que Wilfert había diagnosticado milagrosamente leyendo las líneas de la mano de su cliente.

Wilfert afirmó que nunca más Eberl durmió sin una compresa caliente alrededor de su garganta; y el doctor Pressburger dijo que la muerte de Eberl pudo haber sido causada como resultado de una estrangulación accidental.

Pero esta teoría fué algo debilitada por las observaciones de la testigo siguiente. Marie Tuschek, comadrona, dijo que ella había estado presente cuando Taschner descubrió la mecha alrededor del cuello de Eberl (aunque en el primer juicio ella no dijo nada acerca de su proximidad al cadáver en aquella ocasión), y que estaba amarrada muy floja, demasiado floja, en realidad, para causar molestia, y menos librarla de todas las preocupaciones terrenales.

Entonces el profesor doctor Haberda, uno de los que realizó la autopsia, volvió a declarar y ratificó su anterior afirmación de que el cadáver primero había descansado en uno de sus costados antes de haber sido puesto boca arriba. Añadió con énfasis que era un caso de asesinato y que dos personas estaban complicadas en él.

Cuando se le preguntaba si había alguna posibilidad de duda acerca de sus conclusiones, contestó elocuentemente que él era el experto médico legal más viejo de Alemania y Austria, y que por tanto no podía equivocarse! Pero este aserto fué impugnado cuando el doctor Pressburger, dulcemente, le pidió fijara la hora exacta de la muerte de Eberl. El experto médico legal más viejo de Alemania y Austria, que estaba más allá del error humano, tuvo que confesar que la hora no podía fijarse porque el contenido del estómago y éste durante la autopsia habían desaparecido, en sus mismas narices infalibles.

Muchos más testigos fueron llamados, pero aunque sus declaraciones eran pertinentes, solamen-

te hicieron más confuso el hecho. Un detalle picante, aunque no viene al caso, fué añadido por Gabriele Dunst. Cuando le preguntaron acerca de la atmósfera doméstica en el apartamento de Eberl con anterioridad al crimen dijo que era un poco relajada, y que, alegrada ocasionalmente con un rasgo de vulgar alegría, la Eberl a veces le daba por bailar el *shimmy!*

Por todos, setenta y seis testigos fueron oídos, y otros tantos quedaron sin escucharse; todo, ansiando estar en el candelero y relatar sus recuerdos y opiniones personales acerca de las viejas y de su amante de diecinueve años. Pero hasta la paciencia sin fin del Tribunal tenía sus límites, y para su consternación y disgusto les fué negada esta oportunidad de *immortalizarse*. Uno se disgustó tanto por la falta de corazon del Tribunal, que dió un escándalo.

El Jurado votó unánimemente contra un veredicto de asesinato, y once por uno contra un veredicto de homicidio. El Tribunal decidió que de la sentencia original de quince años, debían considerarse catorce y medio para el asesinato y seis meses para el robo, del cual todavía a Pruscha se la consideraba culpable; mas, como ésta había estado en prisión por casi veinte meses, fué puesta en libertad.

La prensa partidaria de Pruscha saludó el veredicto como veredicto glorioso del derecho, la justicia y la verdad. Puede que haya sido todo eso y más; pero no puedo menos de sentir que el interés principal descansaba en su misterio sin resolver. Si Pruscha no era culpable, entonces ¿quién asesinó a la vieja sirvienta?

¡BUENAS NOTICIAS!

Para gozar de salud perdurable.

Buenas noticias para quienes deseen comenzar el día con esa sensación de bienestar y de alegría que acompaña el funcionamiento normal de los intestinos. Un renombrado médico inglés ha descubierto un medio sencillo de remediar el más común de los males y auxiliar a todos aquellos que necesitan ayuda con frecuencia. Algunos requieren esa ayuda diariamente, y por lo tanto necesitan un laxante eficaz, agradable e inofensivo; un laxante suave y que no irrite; un laxante que obre solamente sobre el intestino grueso sin afectar la digestión.

El medio más sencillo de asegurar la buena salud consiste en ayudar a funcionar debidamente el intestino.

Las Píldoras de Brandreth combinan seis valiosos ingredientes vegetales, y su acción es tan perfecta que ha merecido la aprobación del mundo entero. Hoy gozan de una gran demanda en más de 70 países.

Los más afamados especialistas declaran que el estreñimiento, que envenena el organismo, es la causa de la mayoría de las enfermedades. Las Píldoras de Brandreth protegen contra ese envenenamiento del sistema y renuevan la vitalidad y la alegría.

Pruébelas una semana. Observe lo suave y lo seguro de su acción. Son el laxante ideal para toda la familia. Las venden todas las buenas farmacias.

ALIMENTO COMPUESTO
MARCA REGISTRADA FABRICACIÓN NACIONAL

OVOCACAO

RECOMENDADO

A LOS ANÉMICOS, CONVALECENTES
DISPÉPTICOS, NIÑOS Y ANCIANOS.

LABORATORIOS BLUHME - RAMOS

HABANA

DR. RAÚL LÓPEZ CASTILLO

ABOGADO — LAWYER

ESTUDIOS ESPECIALES EN ACCIDENTES DEL
TRABAJO, DIVORCIOS Y RECURSOS
DE CASACIÓN.

TRADUCCIONES LEGALES DEL ESPAÑOL AL
INGLÉS, Y VICE-VERSA

NEPTUNO, 332, ALTOS

TELF. U-2714

DR. FILIBERTO RIVERO

Especialidad:

PULMONES.

RAYOS X.

FISIOTERAPIA.

RADIUM.

De 10 a. m. a 4 p. m.

Reina 127. Habana.

Telfs. A-2553 M-9402.

SERVICIOS A DOMICILIO

SALON DE BELLEZA VISITE NUESTRO
NUEVO LOCAL
EL MÁS AMPLIO Y
CÓMODO DE LA
HABANA

PERMANENTE: \$4.⁰⁰

**GARANTIZAMOS
UNA ONDULACIÓN
PERFECTA
Y DURADERA**

**LA CASA PREFERIDA
POR LAS PERSONAS
DE BUEN GUSTO**

GALIANO, 54. TELF. A-5451



PABLO J. OLIVA

INGENIERO

Marcas y Patentes. Archivo de
todas las marcas registradas en
Cuba. Registro de Marcas y Pa-
tentes en Cuba y el Extranjero.

Manzana de Gómez, 225. Tel. M-9238

Gran Concurso de Canciones Cubanas e Hispanoamericanas, orga-
nizado por la estación C. M. K. instalada en el Roof Garden del
Hotel Plaza, la cual transmite con una potencia de 5000 watts
y 730 kilociclos de frecuencia.

Este concurso está bajo la dirección del Sr. José T. Zamora

El próximo día 30 del corriente se celebrará el segundo
escrutinio de este simpático concurso de canciones; quedan
pues, citados por este medio, los trovadores concursantes a
asistir a este escrutinio, de 4 a 6 p. m. del día arriba men-
cionado en las oficinas de la radioemisora C. M. K., rogándo-
les llevar consigo los votos que tengan en su poder para acu-
mularlos como recibidos directamente en la Estación C. M. K.
y anotarlos debidamente a su favor.

En las últimas audiciones de este concurso se está librando
una enconada lucha artística entre los trovadores que ocupan
los primeros lugares. Todos ellos aspiran a obtener el galardón
de triunfador; Guyún, Salazar Ramirez, José J. Colina, Ricar-
do Pidre, Manolo de Boza, García Coronel, Manolo Llinás, to-
dos, en fin, están procurando entonar sus más sentidas cancio-
nes para conmovier a sus admiradores, incitándolos por este
medio a que les envíen sus votos.

SOCIEDAD COOPERATIVA RADIO FALANSTERIO C. M. K.

El concierto que esta Sociedad había anunciado para el
sábado 10 de los corrientes tuvo que suspenderse apenas ini-
ciado, debido a una molesta lluvia que impidió continuarlo.
Enorme concurrencia asistió ese día al elegante Roof Garden
del Hotel Plaza, no obstante lo desapacible de la tarde; esto
demuestra que el Radio Falansterio está adquiriendo día a día
numerosos simpatizadores y podemos asegurar enfáticamente
que a medida que esta Sociedad vaya demostrando su artísti-
ca valía será mayor el número de asistentes a tan interesan-
tes conciertos.

Los profesores que integran la orquesta del Radio Falan-
sterio, todos pertenecientes a la Orquesta Filarmónica de la
Habana con su inteligente maestro Amadeo Roldán a la ca-
beza, se han propuesto llevar a cabo esta divulgación artísti-
ca para deleite de los radiófilos de toda la República, así co-
mo para aquellas personas que personalmente asistan a sus
conciertos.

El día 22 de diciembre quedará inaugurado el nuevo salón
del Roof Garden del Hotel Plaza, donde se han llevado a cabo
en estos últimos días importantísimas obras de embelleci-
miento que lo convertirán, indiscutiblemente, en el más ele-
gante y apropiado para estas reuniones artísticas y sociales.
Los señores Bolívar, Meana y Roca, gerentes del Hotel Plaza,
no han escatimado gastos para hacer del Roof Garden del Ho-
tel Plaza el lugar más delicioso, elegante y cómodo de La Ha-
bana.

El próximo concierto del Radio Falansterio C. M. K. se
efectuara el sábado 24 del corriente a las 5 p. m. en el salón
del Roof Garden del Hotel Plaza. Quedan invitadas por este
medio las familias de nuestra culta sociedad para asistir a
ese gran concierto.

CUPÓN

Concurso de Canciones Cubanas e Hispanoamericanas, organizado por la
Estación C. M. K., del Hotel Plaza 5,000 Watts.
730 Kilociclos.

VOTO A FAVOR DEL TROVADOR Sr.

que ocupa el N.º.....del Concurso.

Las transmisiones de este Concurso son: lunes, miércoles, viernes y
domingos, de 8 a 9 de la noche.

NOMBRE DEL VOTANTE.....

NOTA.—Remita este cupón por correo a la Estación C. M. K., del Hotel
Plaza.

**¡El primer
gesto del
año...!**



**da fuerza, salud
energías para es
mejores días.**

1933

GRATIS

LLENE ESTE CUPON
Cervecería "La Tropicana"
PALATINO. HABANA
Remítanme Libreto
Dirección:

Sr.

Calle No.

Ciudad

Cervecería

LA TROPICANA